

Hablemos de
Historia N° 4
CUESTIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS DE LA HISTORIA



TERCERA ÉPOCA | AÑO 3 | N° 4 | JULIO 2025



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



Hablemos de
Historia N° 4
CUESTIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS DE LA HISTORIA

TERCERA ÉPOCA | AÑO 3 | N° 4 | JULIO 2025

UADER | FHAYCS

Universidad Autónoma
de Entre Ríos

Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

Revista digital <Hablemos de Historia>. Tercera época / Año 3, N° 4 / Marzo - Julio 2025 / Paraná. Libro digital, PDF

ISSN-L 1666-5414. Publicado por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (CP: 3100)

Esta obra está bajo una **Licencia Creative Commons Atribución- No Comercial- 4.0 Internacional**.



Las imágenes incluidas en la tapa y la contratapa, un mortero y una cerámica, son piezas pertenecientes a la colección del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la FHAYCS-UADER.

Las tomas fotográficas fueron realizadas por Santiago Fiorotto.



Índice

Editorial	8
<i>Griselda Pressel</i>	
Dossier: Temas y problemas de patrimonio, museos y colecciones.	
Introducción	12
<i>Griselda de Paoli; Gisela Correa; Darío Velázquez</i>	
En la piel de un director. Los museos de historia natural entre la improvisación, los políticos y el mercado	17
<i>Irina Podgorny; Oriette Sandoval</i>	
Reflexiones en torno al Patrimonio de la Humanidad a partir de la postulación del sitio Santa Fe la Vieja	39
<i>Gabriel Cocco</i>	
El Gabinete de Arqueología y Etnografía de la FHaYCS-UADER: una experiencia de valoración patrimonial	51
<i>Griselda De Paoli, Gisela Correa, Darío Velázquez</i>	
Los vertebrados fósiles del Gabinete de Arqueología y Etnografía (FHaYCS-UADER): peripecias de una colección patrimonial fundacional de la provincia de Entre Ríos	67
<i>Jorge I. Noriega; Gabriela I. Schmidt; Brenda S. Ferrero; M. Griselda Gottardi; Noelia Núñez Otaño</i>	
Del archivo al aula, del aula al archivo: los objetos de paisajes viajeros del acervo de imágenes de la Escuela Normal de Paraná	78
<i>Verónica Hollman</i>	
Historia y Memoria: educación patrimonial en un contexto regional	99
<i>Sonia Rosa Tedeschi</i>	
Reseña	
Otras formas de acercarnos a un objeto vivo. Reseña a Agricultores judíos en el campo argentino (EDUNER, 2024, 222 pp.)	132
<i>Rodolfo Leyes</i>	

CUERPO EDITORIAL

DIRECCIÓN

Griselda Elisa Pressel

COMITÉ EDITORIAL

Darío Velázquez

Maximiliano Camarda

Pablo Quintana

Diego Olivera

Gisela Correa

Ana Bella Perez Campos

Rosario Leriche

Evelyn Heinze

COMITÉ ASESOR

Griselda Liliana De Paoli | Ex Directora de la Revista Hablemos de Historia
Universidad Autónoma de Entre Ríos

Nidia Areces
Universidad Nacional de Rosario

Carlos Barros
Universidad de Santiago de Compostela

Darío Barrera
Universidad Nacional de Rosario/ CONICET

Juan Andrés Bresciano
Universidad de la República

Juan Carlos Piora
Universidad Adventista del Plata

Amelia Galetti | Ex directora de la Revista Hablemos de Historia
Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Gonzalo Pasamar
Universidad de Zaragoza

Fabián José Herrero
Universidad Autónoma de Entre Ríos/ CONICET

Sonia Rosa Tedeschi
Universidad Nacional del Litoral/ CONICET

TRADUCTOR DE INGLÉS

Edmundo Eric Bellmann Eguiguren

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN OJS

Gisela N. Arola

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ENTRE RÍOS FACULTAD DE HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES

Rector

Abog. Luciano Filipuzzi

Vicerrector

Prof. Román Scattini

Decano

Lic. Daniel Richar

Vicedecana

Prof. Virginia Biorda

Secretario de Investigación

Esp. Javier Ríos

Coordinador de la Carrera de Historia

Dr. Darío Velázquez

Editorial

Mirar el mundo, nuestro alrededor con ojos inquisidores, nos permite descubrir indicios que van constituyendo la obra interconectada de la humanidad y el medio a través del tiempo.

Moldear el espacio vivencial donde atraviesan las manos del ayer y del hoy es una intervención continua en el devenir histórico que se refleja en el paisaje cotidiano. Ese paisaje diverso, fluctuante y expectante está dispuesto para que descubramos, al decir de Milton Santos (2000,38), sus rugosidades. El conjunto de marcas, van siendo redescubiertas y puestas en valor por la sociedad que ve en ellas huellas dignas de memorar subrayando su lugar destacado inventariándolas en la categoría de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1972, sea Natural o Cultural.

Dentro del universo del patrimonio cultural puede distinguirse el tangible e intangible en sus diversas formas muebles e inmuebles, sonidos, ritos, creencias, tradiciones orales entre muchas otras. Dicho acervo es un mundo clave para todo historiador que reconoce en ellos los indicios de sus bases reflexivas para develar aspectos del pasado y traducirlos en los discursos historiográficos.

Ante el peligro que las huellas del pasado se diluyan es menester encarar la preservación y la conservación del patrimonio logrando el consenso de pensarlo como un bien común. Pero: ¿qué debe conservarse? ¿qué significado tiene? ¿para qué? ¿cómo realizar su conservación? ¿qué estamos dispuestos a conservar y qué no? ¿cuáles son las tensiones que genera la acción de conservar el patrimonio? Innumerables cuestiones que incluyen la conciencia histórica, la identidad de los pueblos; pero también el mercado...

El desafío de valorar y conservar el patrimonio es un primer paso para no perder la memoria de la humanidad, es el compromiso de una sociedad con sí misma y con las generaciones futuras. Indagar e interpretar el pasado es una acción que se inicia en el presente, es una ardua e indeclinable tarea del historiador, pero sólo puede llevarse a cabo con la participación de otras ciencias que mancomunadamente, parafraseando a Lucien Frevre (2017: 29), arrojen haces de luz sobre un mismo tema enriqueciendo miradas y abordajes, dejando atrás compartimientos estancos.

Recogiendo humildemente el desafío planteado, es que, desde el equipo editorial presentamos un dossier centrado en “Temas y problemas de patrimonio, museos y colecciones”, coordinados por integrantes del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Red de Museos Pedagógicos de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales: Griselda De Paoli, Gisela Correa y Darío Velázquez. En dicho dossier se com-

pilan trabajos de representantes de distintas disciplinas, Antropología, Arqueología, Paleontología, Geografía e Historia, aportando enriquecedoras miradas desde diversas perspectivas. Convergen Irina Podgorny y Oriette Sandoval reflexionando sobre las vicisitudes de quienes tienen la responsabilidad de dirigir los museos sorteando distintas políticas estatales y el mercado. Por su parte Gabriel Cocco nos presenta el difícil camino de gestiones en la propuesta de reconocimiento de Santa Fe la Vieja como Patrimonio de la Humanidad, aún a la espera de poder concretarse, a cuya misión sumamos nuestro apoyo. En el trabajo de Griselda De Paoli, Gisela Correa y Darío Velázquez se reconstruye la puesta en valor de las colecciones del Gabinete de Arqueología y Etnografía de las FHAYCS devenidas de diferentes gestiones desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Una de las colecciones del Gabinete la constituyen las piezas paleontológicas, Jorge Noriega, Gabriela Schmidt, Brenda Ferrero y María Griselda Gottardi en un minucioso trabajo ponen a la luz los derroteros de las piezas fósiles que forman parte esencial del patrimonio entrerriano. La propuesta de Valeria Hollman vincula archivo y práctica áulica a partir de los fondos de imágenes de la colección de diapositivas de vidrio de la primera mitad del siglo XX, patrimonio de la escuela Normal de Paraná, un acervo a la espera de su puesta en acción. Vinculando la importancia acerca del patrimonio y las memorias en la formación de grado de profesores y licenciados en Historia, Sonia Tedeschi nos invita a discurrir este importante eje a través de las experiencias de campo concretadas en viajes a sitios y reservorios patrimoniales como parte del plan de cátedra de la materia Historia Argentina I de la Universidad del Litoral.

Cierra la propuesta del Número 4 con una reseña de Rodolfo Leyes sobre una compilación impresa por la Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos (EDU-NER) *Agricultores judíos en el campo argentino*, antología que rescata textos éditos e inéditos sobre las vivencias de los colonos judíos en sus primeros tiempos de asentamiento en Entre Ríos a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, sin duda un rescate de un patrimonio que dio identidad a la provincia.

Con nuestro renovado deseo de complacer a nuestros lectores en cada número, los invitamos a recorrer la propuesta donde, el Patrimonio nos invita a conversar con él.

Griselda Pressel

Bibliografía

Febvre, L. (2017). *Combates por la Historia*. Barcelona: Ariel.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.

Dossier

Temas y problemas de patrimonio, museos y colecciones.

Coord. Griselda De Paoli, Gisela Correa y Darío Velázquez

Introducción

Griselda De Paoli, Gisela Correa, Darío Velázquez

FHAyCS-UADER

Equipo del Gabinete de Arqueología y Etnografía (GAE), Red de Museos Pedagógicos

Al plantearse la producción del dossier correspondiente al número 4 de Hablemos de Historia, el Consejo Editorial decidió poner en el eje de la convocatoria el tema “Patrimonio”, invitando a un conjunto de colegas a compartir sus investigaciones en torno a él.

Los valiosos aportes que constituyen el dossier nos muestran ya desde sus palabras claves una clara confluencia: PATRIMONIO-MUSEO-VALORACIÓN PATRIMONIAL-PRESERVACIÓN y USOS, sólo por destacar algunas y nos hacen transitar por una diversidad de propuestas que provocan al debate y a la reflexión y nos pasean por declaraciones de interés, objetos-mercancías, depósitos en vitrinas y otros espacios, los usos pedagógicos y/o la producción científica de disciplinas como la geografía y la paleontología. Desde el hoy, redescubiertos, nos desafían a un nuevo análisis o una reinterpretación e involucran a los museos, como espacios de patrimonialización y de comunicación.

Es precisamente la reflexión a la que los ricos textos nos impulsan, la que nos lleva a la necesidad de plantear algunas cuestiones que pueden contribuir a complementar el diálogo entre ellos, para articular la especificidad temática de cada trabajo con ese núcleo de conceptos claves que los vinculan.

Los valores del patrimonio forman parte de los discursos asociados a la gestión del mismo, que involucra aquellos de carácter histórico, estético, natural, inmaterial, social y económico (Pastor Pérez y Díaz Andreu, 2022). En torno a ellos el concepto de patrimonio se ha expandido, superando en primer lugar la idea tradicional que lo focalizaba en el monumento y, en segundo lugar, por el rol que desde esos valores fue asumiendo precisamente en lo político, económico y social (Endere, 2009).

Ya en 1972 la Convención Mundial del Patrimonio, auspiciada por la UNESCO, “declara que el patrimonio universal está compuesto por el patrimonio cultural y el natural, y que ambos deben ser preservados...”. En nuestro país, la Constitución de la Nación Argentina en el Artículo 41º, garantiza desde 1994 la protección y preservación del patrimonio natural y cultural. Para su funcionalidad, la Ley N° 25.197 estableció el Régimen del Registro del Patrimonio Cultural y la conceptualización de “bienes culturales”, en tanto que la N° 25.743 dispuso la Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico en todo el territorio nacional. Finalmente, con la Ley N° 26.556, Argentina aprobó la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cul-

tural Subacuático. Las disposiciones tienen como objetivo central evitar que los bienes que forman parte de ese patrimonio se pierdan, deterioren o ilícitamente salgan del país.

Sin dudas, el concepto de patrimonio ha ido ganando potencia y las Convenciones Internacionales, tanto como las normativas nacionales, han tenido un gran desarrollo constituyéndose en un sólido marco. Sin embargo, resultan insuficientes si no están acompañadas por una construcción social que genere conciencia patrimonial más allá del discurso y la norma. Esta última con frecuencia colisiona con circunstanciales intereses económicos, rediseños urbanos indiferentes a lo patrimonial, problemas presupuestarios para la implementación de programas de conservación y aquellos que genera la funcionalidad de espacios y edificios históricos, sin el adecuado resguardo.

El primero de los trabajos reunidos en este dossier muestra las vicisitudes que desde Hamburgo a Valparaíso sufre una preparación solicitada a una casa de Historia Natural por el Director del Museo Nacional de Chile. La parcial transcripción de una serie de cartas emitidas por el mismo, constituyen el eje vertebrador del artículo, y permiten analizar las situaciones enlazadas con las fragilidades nacionales y las infraestructuras transnacionales que -las autoras sostienen- caracterizan el funcionamiento del museo de Chile y de otros lugares del mundo. Podgorny y Sandoval abordan la distribución mundial de animales naturalizados desde nodos como Hamburgo, y nos acercan al proceso de montaje de una empresa de artículos etnográficos y animales disecados, con notables instalaciones y estructura laboral, comercio y flujo, que prolifera en el siglo XIX, más allá de Hamburgo, con la creación de los grandes museos-monumentales de la segunda mitad de ese siglo. La trama naviera generada constituyó un denso tejido dentro del cual viajaban una diversidad de objetos, entre ellos osos, monos y rinocerontes, a museos como el de Chile, y dentro de ella se pueden rastrear las infraestructuras transnacionales que caracterizan el funcionamiento de los museos de historia natural.

De la distribución mundial de animales naturalizados nos desplazamos a la ponderación de un Patrimonio Universitario. En tanto patrimonio común, nos pone a la vista la urgencia de generar en el ámbito universitario conciencia en torno a él, producir acciones de sensibilización y estrategias de comunicación. En el caso de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, forman parte de su patrimonio las colecciones del Gabinete de Arqueología y Etnografía (GAE), desde donde se trabaja en ese sentido.

En su artículo, De Paoli, Correa y Velázquez informan una experiencia de valoración patrimonial de dicho Gabinete, llevada adelante como equipo de la Red de

Museos Pedagógicos de la FHAYCS a través de una serie de acciones de conservación preventiva, registro, catalogación y de comunicación e investigación. Dichas tareas fueron orientadas a afirmar un perfil institucional de gabinete/museo que, a tono con sus objetivos: colecciona, conserva, estudia y exhibe su patrimonio, convoca a investigadores, docentes y público en general sin descuidar su compromiso pedagógico.

En consonancia con los roles y objetivos mencionados respecto del GAE, el trabajo siguiente es producto de un convenio impulsado por éste, entre la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER) y el CICYTTP de Diamante, que permitió la realización de un trabajo de identificación de vertebrados fósiles pertenecientes a la colección del GAE. Los ejemplares analizados por Noriega, Schmidt, Ferrero y Gottardi, pertenecieron originalmente al Museo Provincial de Entre Ríos, fundado por el Profesor Pedro Scalabrini, y fueron transitando distintos cambios institucionales hasta que en el 2000 llegan a la FHAYCS de la recién creada UADER. El trabajo da cuenta de la identificación de las piezas de carácter paleontológico depositadas en el GAE. El acervo estudiado se constituye en prueba imprescindible para la reconstrucción de las faunas del pasado geológico del territorio provincial, y es legado de saberes culturales para futuras generaciones.

También es parte del patrimonio que cobija el GAE una colección pedagógica de diapositivas de vidrio. Antes de los actuales medios digitales, otros soportes ya han convertido las imágenes en objetos viajeros, tal como lo expresa el texto aportado a este dossier por Verónica Hollman. La autora indaga dentro de las 4715 diapositivas existentes en la colección, alrededor de 800 correspondientes a la sub-colección de Geografía, focalizándose en las que reproducen imágenes fotográficas de paisajes, como portadoras de mundos en miniatura que por su tamaño y soporte pueden ser transportadas fácilmente para su uso con fines educativos. Se analiza, además, las características del soporte vidrio para las imágenes, los posibles orígenes de las placas, las particularidades de las imágenes en tanto paisajes, y los procedimientos aplicados al uso pedagógico de las mismas.

A partir de su aporte, Gabriel Cocco nos propone reflexionar sobre el concepto mismo de patrimonio, enfocándose en qué cosas hacen al valor del patrimonio y las propiedades que lo hacen excepcional. Consideremos primero que Argentina tiene doce sitios incorporados a la Lista del Patrimonio Mundial Natural y Cultural de la Unesco (Convención de 1972), que cumplen con el requisito establecido de revestir “una importancia cultural y/o natural tan extraordinaria que trasciende las fronteras nacionales y cobra importancia para las generaciones presentes y venideras de toda la humanidad” (Unesco 2006). Para su selección la Convención estableció los procedimientos y lineamientos pertinentes. El autor trae a consideración el caso

puntual de la propuesta que en el 2005 impulsó el Gobierno de la provincia de Santa Fe (Argentina), para la candidatura del sitio histórico-arqueológico Santa Fe la Vieja, con el fin de ser considerado Patrimonio de la Humanidad. Constituían un respaldo innegable a dicha postulación, su carácter, entre otros, de exponente arqueológico excepcional y los principios de integridad y autenticidad plenamente cumplidos. Detallados los procedimientos e instancias que se siguieron, que comenzaron por el tratamiento de la propuesta por el Comité Argentino de Patrimonio Mundial para esta nominación, la propuesta no fue incorporada a la Lista tentativa de Argentina. Cocco nos señala las implicancias de los intereses sectoriales y políticos y otros aspectos que cruzan los procedimientos, que van más allá de la conservación y de su valor universal excepcional requerido, sin dejar de señalar que además de las críticas, ha habido esfuerzos para ampliar el marco de referencia para aplicación de la Convención y garantizar que abarque la diversidad del patrimonio mundial.

Completa nuestra propuesta inicial de provocar -desde este dossier- a la reflexión y al debate, el texto que refleja la rica investigación de Sonia Tedeschi, que hace foco en la Educación Patrimonial y en los tres conceptos centrales de la misma -“conocimiento, recuperación y preservación”- ofreciéndonos para ello el acercamiento a experiencias de campo realizadas entre 2013 y 2022 desde Cátedras de las carreras de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional de Litoral, partiendo del eje Historia y Memoria. Los siete casos expuestos están focalizados mayoritariamente en el patrimonio histórico cultural de la región Litoral.

Nos ilustra en torno a la evolución del concepto de Patrimonio en la Argentina hasta el logro de su institucionalidad, así como acerca de los permanentes peligros en torno al patrimonio, el tráfico de bienes, la necesidad de conocimiento y capacitación de cuadros técnicos, la burocratización administrativa, el marco legislativo y otras cuestiones que son parte del problema y de sus soluciones.

Bibliografía

Endere, M. (2009). Algunas Reflexiones acerca del Patrimonio. En *Endere, M. y Prado, J. (eds.) Patrimonio, Ciencia y Comunidad*. Su abordaje en los Partidos de Azul, Tandil y Olavarría. Olavarría: UNICEN y Municipalidad de Olavarría. 17-45.

Pastor Pérez, A. y Díaz-Andreu, M. "Evolución de los valores del patrimonio cultural", en *Revista De Estudios Sociales* 1 (80), 2022, 3-20.

En la piel de un director. Los museos de historia natural entre la improvisación, los políticos y el mercado¹

Walking in the shoes of a director. The Natural History Museums between improvisation, politicians and the market

Irina Podgorny

Museo de La Plata/CONICET

Oriette Sandoval

Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Chile)

Cita sugerida: Podgorny, I; Sandoval, O. (2025) En la piel de un director. Los museos de historia natural entre la improvisación, los políticos y el mercado; Hablemos de Historia, Año 3, N° 4, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná. 17-38.

Resumen

Este trabajo, partiendo de la transcripción parcial de algunas cartas que se encuentran en el Archivo Nacional de Chile, firmadas por Rudolph Amandus Philippi (1808-1904), el director prusiano del Museo Nacional y referidas a la recepción de animales naturalizados para dicha institución. Gracias a ellas planteamos que esos animales –o mejor dicho sus pieles montadas en distintos materiales- permiten rastrear las infraestructuras transnacionales que caracterizan el funcionamiento de los museos de historia natural.

Los “animales” que llegan y no llegan muestran una historia determinada por la coyuntura, la oferta del mercado internacional y las rutas del comercio marítimo, factores que nos permiten entender la distribución de estos animales desde ciertos nodos y motorizada por compañías que trabajan a escala global, pero manejadas de manera privada y familiar.

Palabras clave: Historia natural - museo - animales - distribución - infraestructuras.

Abstract

This paper is based on the partial transcription of a number of letters that are held at the National Archives of Chile. These letters, signed by Rudolph Amandus Philippi (1808-1904), the Prussian Director of the National Museum, refer to the shipment of preserved animals for the aforementioned institution. Through these documents,

¹ Agradecemos a Susana V. García por sus comentarios a este trabajo que fue posible gracias al European Union's Horizon 2020 Research and Innovation Programme, en el marco del Marie Skłodowska-Curie Grant Agreement No. 101007579 y a los proyectos PIP 2021-2647 y PICT 2020-3693.

we argue that these animals – or more precisely, their skins mounted on different supporting structures – enable us to trace the transnational infrastructures that shape the operation of natural history museums.

The “animals” that arrived at the museum, as well as those that never made it there, they all tell stories shaped by circumstance, international market dynamics, and the maritime trade routes. These factors shed some light on the distribution of such specimens from certain nodes, a process driven by globally operating companies that are nonetheless managed as private, family-owned enterprises.

Keywords: Natural history - museum - animals - distribution - infrastructures..

Introducción

Este trabajo empieza con la transcripción parcial de cuatro cartas que se encuentran en el Archivo Nacional de Chile (ANH). Dos datan de octubre de 1895 y, en ellas, Rudolph Amandus Philippi (1808-1904), el director prusiano del Museo Nacional de Chile, se dirigía al Ministro de Instrucción Pública, un cargo cuyo titular, en esos años, cambiaba con demasiada frecuencia.² En la primera se refería a la compra de un rinoceronte, en la segunda, a la llegada de un orangután. En ambos casos, se trataba de animales de gran porte naturalizados en el extranjero;³ en dichos oficios, Philippi informaba de los problemas surgidos con su compra y a su arribo al país. Así, la primera de las cartas detalla los avatares que, por una demora entre administrativa y política, llevaron a que, en vez de un rinoceronte, se recibiera un oso polar:

Habiéndome ofrecido el señor Umlauff de Hamburgo para el Museo Nacional un rinoceronte embalsamado, creí que no podía vacilar a adquirir un animal tan interesante, que solo por una rara casualidad se puede comprar, así que me permití pedir la plata necesaria para esta compra, 1800 marcos en oficio de 28 de febrero del año corriente. El señor Ministro de entonces accedió a mi deseo, pero no se pudo extender un decreto de pago, porque era posible que el rinoceronte estaba ya vendido a otro museo, cuando llegaría mi pedido y también las grandes fluctuaciones del cambio no permitían fijar la suma con precisión.

Ahora, señor Ministro había sucedido lo que era de temer el rinoceronte estaba vendido, pero el señor Umlauff, me ha remitido en su lugar cuatro animales muy interesantes aunque no de tanta importancia, que faltan en el Museo en los que me limito a nombrar el gran oso blanco polar, su cuenta se eleva, incluyo flete y seguro a 11.1263,15. Ósea (al cambio actual 1=m. 1,46) a \$865.22. Me permito esperar que U.S. se servirá concederme esta cantidad, ya que no es posible sacarla de la plata asignada para los gastos corrientes del Museo.⁴

En la segunda, el inconveniente era de otro tipo, aunque quizás el sustantivo correcto debería ser calibre: en este caso el espécimen sí se correspondía con el adquirido, pero no entraba en los estantes existentes:

² Sobre el Museo de Chile en el contexto internacional, ver Sheets-Pyenson (1988); Lopes y Podgorny (2000).

³ "Naturalizados" se refiere a que fueron sometidos a la taxidermia, un proceso por el cual se disecan animales para conservarlos y exponerlos con apariencia de vivos. No debe confundirse con el embalsamamiento: en la taxidermia se trabaja con la piel que se extrae con ayuda de un escalpelo o un cuchillo muy afilado para luego montarla sobre un cuerpo artificial, ver por ejemplo Aragón (2014)

⁴ Philippi, Rodolfo Amandus, oficio, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, Santiago, octubre 25 de 1895.

Ha llegado al Museo Nacional un hermoso orangután, adulto comprado en París, que no cabe en ningún estante del Museo. Es indispensable que un animal tan precioso sea conservado en estante, y lo mismo vale por las grandes, avestruces de África. Dichos estantes deben tener la altura de 2 metros x 80, otro tanto de ancho, y el uno un metro, el otro dos metros de fondo, en lo demás guardarán conformidad con los otros estantes del Museo. Me piden por su construcción, \$375 (para los dos) precio que no me parece exagerado, así es que me permito suplicar a Usted se sirva autorizarme para hacerlo construir.⁵

La tercera de las cartas data de 1899. Está firmada por Federico Philippi, el hijo de Rudolph, quien, luego del retiro de este último en 1897, quedó a cargo del museo. Reclamaba al ministro autorice evitar el pago de derechos de aduana por el ingreso de un mono, el mismo problema al que ya se había enfrentado su padre, como testimonio la última de las cartas transcritas en esta introducción:

Adjunto acompaño un conocimiento de Knöhr y Burchard de Hamburgo sobre su cajón marcado JFGU 3446 embarcado en el vapor Sakkarah para el Museo Nacional y que contiene un mono embalsamado. Ruego a usted se sirva recabar del señor ministro de hacienda la orden que el tesorero fiscal de Valparaíso despache este mono embalsamado libre de derechos y lo remita cuanto antes al Museo.⁶

En efecto, en noviembre de 1887, Philippi padre había reclamado que:

Ha llegado a Valparaíso en el vapor alemán Ramsés un cajón marcado JFGU 1966, que contiene un tigre de Siberia embalsamado para el Museo Nacional, y me escribe mi agente, que estos objetos pagan derecho de aduana.

En vista de esto suplico a U.S, se sirva de obtener del Ministro de Hacienda, el decreto para que la Aduana de Valparaíso pueda despachar el cajón libre de derecho, y será conveniente si este decreto se da pronto, para evitar deterioro en el objeto, mientras queda en el muelle si despachar. También será conveniente, si pudiera ordenar a la Dirección de Ferrocarriles, de que carguen el cajón en el mismo muelle y lo lleven como carga del Gobierno.⁷

5 Philippi, Rodolfo Amandus, oficio, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, Santiago, octubre 25 de 1895.

6 Philippi, Federico, oficio, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, Santiago, noviembre 22 de 1899.

7 Philippi, Federico, oficio, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, Santiago, noviembre 22 de 1887.

La correspondencia, en suma, nos habla de un rinoceronte, de un tigre siberiano, un orangután, un oso polar y un mono o, mejor dicho, de una preparación que los representa y que, desde Hamburgo llegan (o no) al puerto de Valparaíso como flete de un barco alemán. Pero también testimonian las contingencias políticas y económicas que determinan el contenido de un museo, en este caso el Museo Nacional de Chile. Un ministro que cambia antes de firmar una orden de pago genera una demora e impide que llegue lo que el director desea. Este hecho —la salida de un ministro— más que frecuente en la historia de las naciones, decide que la sala del museo, en vez de contar con un representante de la sabana africana albergue un mamífero del océano ártico. No solo eso: Philippi también subraya que los animales que adquiere se basan en la oferta disponible de las casas de historia natural con las que trabaja. A ello se suman las esperas en los muelles que amenazan la supervivencia de los preparados, las negociaciones por las tasas aduaneras y por gestionar el transporte libre de costo, como si cada trámite borrara el recorrido del anterior, como se las oficinas del Estado no registraran las dinámicas o la mera existencia del museo. Y así, gracias a esas coyunturas que poco tienen que ver con la planificación o el diseño —o mejor dicho, hablan de lo contrario—, el museo se va llenando “con lo que venga”, que por más coloquial que suene es la expresión que se usó en Buenos Aires en la década de 1820 cuando se preguntó con qué se llenarían las salas del recientemente creado museo del país (Podgorny y Lopes, 2008; Podgorny, 2021).

Recordemos que, en una historia con muchos paralelos en todo el continente (Lopes y Podgorny, 2001) y siguiendo el bosquejo histórico de Grete Mostny (1960) para Chile, en 1813, en los primeros años de la independencia, la comisión de educación solicitó en el Senado el establecimiento de un museo, pero esta “necesidad” fue dejada de lado por preocupaciones más urgentes. En 1822, otra iniciativa de crear un museo se reflejaría en el nombramiento de su director: Juan José Dauxion de Lavayse (1775-1829), un aventurero francés sin mayores credenciales que las que él se adjudicó en su carrera sudamericana (Podgorny, 2006). En 1828, llegó a Valparaíso el francés Claude Gay (1800-1873), quien fue contratado por el gobierno de Chile para realizar un viaje-científico a lo largo del país, y documentar los diferentes recursos naturales existentes, ponderando sus potencialidades económicas, a través de la confección de un conjunto de obras sobre geografía e historia natural. Gay se compromete, además, a formar un gabinete con un herbario y una colección tan completa de todas las piedras y minerales del país (Fuenzalida, 1944), lo que será el Museo Nacional de Historia Natural, que, hacia 1830 estaba instalado en una única sala. Desde allí, Gay despliega su actividad como viajero-colector y, a la vez, proveedor de datos y objetos para los museos y jardines botánicos de Europa. El naturalista regresaría a París en 1832, pero antes de partir envía un oficio al ministro de Instrucción Pública, sobre este “espacio museográfico que no le ha costado al Gobierno, más

gastos, que los estantes” (Mostny, 1960). Luego de su partida, lo suceden: Francisco García Huidobro (1800-1889), Andrés Gorbea (1792-1852) y Francisco Borja Solar (1807-1891), estos últimos decanos de la Facultad de Ciencias Física y Matemáticas de la Universidad de San Felipe.

Para el año 1853, el museo albergaba las colecciones sistematizadas por Gay y una nueva dirección interina, la de Filiberto Germain (1827-1913), nombramiento que unos meses más tarde, recaería en Rudolph Amandus Philippi, antiguo director de la escuela politécnica de Kassel, doctor en medicina y cirugía de la Universidad de Berlín, estudioso de la geología y la vulcanología, conocedor de fósiles, caracolas y de la vegetación en los Alpes. El prusiano llegó a Chile llamado por su hermano Bernardo, a cargo del proyecto de colonización de las provincias de Valdivia y Llanquihue en el sur de Chile. Grande sería su sorpresa frente a la pobreza de la sala-museo y que como muchos señalan se la atribuyó a la falta de organización del establecimiento, insinuando que las colecciones de Gay parecían haber “desaparecido del establecimiento” (Mostny, 1960). Philippi pudo aprovecharse del desinterés general para agrandar su trabajo, lo cierto es que para la historiografía, el prusiano será quien ponga fin a las penurias del Museo Nacional y quien, tras 35 años de armas y desarmes, iniciaría la reorganización del establecimiento, tanto a nivel de infraestructura como de personal capacitado en las diferentes áreas: zoología, botánica, mineralogía, paleontología, etnografía, incluyendo dotación de guardias, mayordomos y carpinteros para la cubrir la necesidad de empaque, la construcción de cajones y mobiliario para el establecimiento.

El nuevo Director solicita al Ministerio de Instrucción Pública un incremento del presupuesto anual para cubrir dichas necesidades, además de los viajes para recolectar fósiles en el norte, objetos y antigüedades indígenas en el sur y recursos para la compra de objetos fuera del país. El Gobierno le destina una sala en las dependencias de la Intendencia; sin embargo, el museo se instalaría en la Quinta Normal, en el edificio construido para la gran exposición de Santiago en 1875, una celebración temporaria que, como en otras latitudes, significó la llegada a la capital chilena de colecciones de variada procedencia, como las donadas por los consulados y las provenientes de las distintas regiones del país. En ese contexto, Philippi realiza las compras que inician este trabajo y que nos permiten hacer algunas reflexiones sobre las limitaciones de los deseos del director y, al mismo tiempo, el papel de los ministerios en las decisiones sobre estas materias.

En 2014, el investigador español Santiago Aragón publicaba *En la piel de un animal*, una obra que repasaba la historia del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid desde sus inicios como real gabinete en el siglo XVIII. Para ello utilizaba como hilo argumental las colecciones de animales naturalizados. Este trabajo retoma esa

idea pero, poniéndose en la “piel del director” usa a los especímenes como pretexto para exhibir las cuestiones que esos animales —o mejor dicho sus pieles montadas en distintos materiales— plantean: las fragilidades nacionales y las infraestructuras transnacionales que, sostenemos, caracterizan el funcionamiento del museo de Chile y otros lugares en el mundo.

Los “animales” que llegan y no llegan muestran una historia determinada más por la coyuntura, la oferta del mercado internacional y las rutas del comercio marítimo que por algún tipo de fuerza interna que modela el museo como imagen de la Nación. Sin ir más lejos, los estantes hechos en Chile deben adaptarse al orangután y no el orangután a la sala del museo. Esa realidad contrasta con la visión que se impuso en la década de 1990, derivada de las lecturas inflexibles de la obra de Michel Foucault, de las críticas al resurgimiento de los nacionalismos (resumidas en los libros de Eric Hobsbawm y Ernest Gellner), y de las “comunidades imaginarias o imaginadas” de Benedict Anderson. Ese “ensamblado” bibliográfico tuvo un efecto devastador en la historiografía sobre los museos, borrando las complejidades de su funcionamiento y haciendo de los museos un dispositivo poderoso encargado de crear una imagen de Nación y de someter a los díscolos de la modernización. El rinoceronte que no llega, sostiene este trabajo, podría argumentar lo contrario.

Así, sin agotar todas las posibilidades, nuestro artículo esboza algunas preguntas acerca de la infraestructura que permite que esos animales naturalizados arriben (o no) a Chile. No nos vamos a ocupar de cómo, antes, habían aterrizado en Hamburgo o en París, tema sobre el que abunda la bibliografía contemporánea, sorprendida frente a los vínculos coloniales de los países europeos con el continente africano. Por el contrario, vamos a proponer otros temas que permitan entender la distribución mundial de estos animales naturalizados desde esos nodos de distribución (Hamburgo, en este caso) pero a partir del negocio de las colecciones de historia natural. Motorizado por compañías de escala global pero manejadas privada y familiarmente, este comercio y flujo prolifera en el siglo XIX, aumentando considerablemente con la creación de los grandes museos-monumentales de la segunda mitad de ese siglo.

Susan Sheets-Pyenson ya a fines de la década de 1980 mostraba la expansión de un modelo arquitectónico y expositivo de museo de historia natural que se repitió desde Sídney a La Plata. En esas historias, Sheets-Pyenson también revelaba las redes culturales y científicas que conectaban a sus directores empleados en las ciudades más remotas del mundo. Tanto ella como su marido, el historiador Lewis Pyenson, expusieron que, en los museos, los observatorios astronómicos y en la enseñanza universitaria de las ciencias exactas finiseculares de sitios como Japón, la Argentina, Brasil o Canadá se jugaban las relaciones comerciales internacionales de Francia, Alemania y los Estados Unidos en áreas tan específicas como el mercado

de instrumentos, el equipamiento y los aparatos científicos, el mercado laboral y las colecciones para la exposición y la docencia. Es decir, si un compatriota obtenía un puesto en las instituciones extra-europeas era probable que, en el futuro, pudiera facilitar los negocios con su ciudad o país de origen, aunque más no fuera por afinidad lingüística (Pyenson, 1993; Sheets-Pyenson, 1999). Este trabajo, nos sirve para matizar y profundizar esa idea, mostrando cómo la provisión de animales del museo de Chile se monta sobre las compañías marítimas y ultramarinas establecidas en Hamburgo y cómo el comercio de historia natural es subsidiario a las rutas de la lana y la navegación del Atlántico/ Pacífico a través del estrecho de Magallanes y, luego, el canal de Panamá (Podgorny, 2005, 2002).

Las oficinas de Historia Natural en la Europa de la segunda mitad del Siglo XIX

La carta de Philippi menciona a los Sres. Umlauff, es decir a una empresa fundada en 1868 en la Reeperbahn del barrio de Sankt Pauli, la “calle de los cordeleros” de Hamburgo donde en los siglos XVII y XVIII se producían sogas y maromas para el puerto y hoy se sitúa la zona roja de la ciudad. Sankt Pauli, destaquemos, está situado en la orilla derecha del Elba y al norte de un complejo portuario que, durante la segunda mitad del siglo XIX, se convirtió en el principal centro de Europa Central en lo que se refiere a viajes transatlánticos tanto de pasajeros como de mercancías. Desde 1871, Hamburgo se transformó en el principal puerto comercial de Alemania, albergando la compañía naviera más grande del mundo: Hamburg America Line. El Puerto Libre (Freihafen), establecido el 15 de octubre de 1888, permitió a los comerciantes enviar y almacenar mercancías sin pasar por la aduana mejorando aún más la posición de Hamburgo en el comercio marítimo nordeuropeo.

Desde 1860, la Reeperbahn empezó a alojar locales de entretenimiento, como cervecerías y salones de baile. Los Umlauff, por su parte, instalarían una tienda de productos de historia natural que se aprovechaba, por un lado, de la conexión de la calle con el puerto y, por otro, de su transformación en lugar de esparcimiento de Altona y de Hamburgo. La familia Umlauff se dedicó a importar y vender objetos y curiosidades llegadas del extranjero como caracolas, animales y figuras humanas, cubriendo un abanico de demandas que iba de la moda a los requerimientos científicos. Durante más de 100 años, los Umlauff dominaron el mercado alemán ligado a estas áreas. (Lange 2006)

Johann Friedrich Gustav Umlauff (1833-1889), el fundador de la empresa, era carpintero de barcos. En 1858 obtuvo la ciudadanía en Hamburgo y al año siguiente adquirió un establecimiento balneario en la Langenstrasse de St. Pauli, donde vendía curiosidades llegadas del extranjero. En 1863 se casó en segundas nupcias con Caroli-

ne Hagenbeck (1839-1918), hermana del comerciante de animales Carl Hagenbeck (1844-1913), con quien mantuvo estrechos contactos comerciales. Los Hagenbeck eran hijos de un pescador, comerciante y coleccionista de animales, proveedor de los grandes zoológicos. Carl, continuando con esa línea, se hizo cazador, domador y director de circo y, en 1907, fundaría su propio zoológico, famoso por sus exhibiciones etnográficas vivientes. (Ames, 2008; ElleMBERGER, 1996). Umlauff, su cuñado, se haría cargo de los animales muertos para venderlos naturalizados.

El comercio de curiosidades se convirtió en un negocio floreciente, de modo que, en 1868, el matrimonio pudo comprar una tienda en Spielbudenplatz 16 y el complejo de casas circundante (Lange, 2006). Después de registrarse como empresa en enero de 1869, en 1871 “Johann Friedrich Gustav Umlauff” se inscribió en el registro mercantil de Hamburgo como comerciante de productos naturales, integrado al entorno de la Reeperbahn, en un distrito portuario donde se comerciaban cosas de todo el mundo. Sin embargo, el registro de la empresa como “tienda de productos naturales” la excluía del rubro del entretenimiento. Como “Naturalienhandlung” intentó atraer a una clientela educada de clase media y a los científicos, estableciendo contactos comerciales con numerosos naturalistas, antropólogos y etnólogos alemanes radicados en el extranjero (Lange 2006). Entre ellos, Philippi.

Si en sus inicios, J. F. G. Umlauff compraba objetos al azar, traídos por los barcos que llegaban a Hamburgo, en 1871 empezó a encargar cosas más específicas a los marineros, maquinistas, capitanes, comerciantes, coleccionistas y científicos que partían desde Hamburgo. En 1869 organizó la primera “exposición de pesca” en Altona, seguidas de otras sobre deportes, caza y productos coloniales, ampliando su oferta cada vez más. Desde finales de la década de 1870 publicó catálogos y en 1876 anunció “un rico inventario de artículos etnográficos, animales disecados y esqueletos, pájaros disecados y en pieles, artículos en alcohol, astas de antílopes, ciervos, etc., acuarios y terrarios, caracolas y corales en crudo y limpios”, así como trabajos de caracola y nácar de cualquier tipo (Lange, 2006). En 1884 tuvo renovó las instalaciones en Spielbudenplatz 8. Su hijo Johannes Rundf (1874-1951) las describe detalladamente en sus memorias inéditas pero publicadas parcialmente en el libro de Britta Lange (2006) y que aquí traducimos en extenso:

En la planta baja se creó una gran tienda para la venta al por menor de caracolas y productos derivados; allí también se podían adquirir el resto de los objetos y los especímenes zoológicos. Luego se construyó una amplia oficina y los grandes almacenes para los moluscos y derivados, limpios y sin limpiar, adjunta a la lavandería de moluscos, que empleaba a más de 20 mujeres. Mi padre también empleaba trabajadores en la fábrica de molienda de caracolas, que principalmente cortaban

nácar. Los sótanos estaban llenos de moluscos vivos. En el primer piso había 2 grandes salas destinadas a la etnografía. Junto a los pasillos se encontraba la estancia privada. (...).

En el segundo piso se exhibían las colecciones zoológicas, así como los esqueletos, los animales disecados, los cuernos, las astas, las pieles de aves y de mamíferos y el resto del material zoológico. Las salas de esta planta, iluminadas lateralmente, estaban equipadas con vitrinas altas, aprovechando la experiencia adquirida en otros museos. En los vestíbulos delanteros se albergaban las colecciones etnográficas y, a continuación, los animales disecados, los grandes esqueletos montados, los cráneos y otros ejemplares.

En el tercer piso estaban las pieles de pájaros, los pájaros disecados, los anfibios y los reptiles en alcohol, las grandes colecciones de insectos, los cangrejos, los erizos de mar y los animales marinos y, en la última sala, un gran almacén de pieles de mamíferos y esqueletos sin preparar.

En el segundo piso se encontraban las salas de preparación y una sala para la exhibición de grandes mamíferos. En el tercer piso, las salas de trabajo para los preparadores de esqueletos y especímenes anatómicos. En los sótanos de la parte trasera había decenas de grandes barriles y contenedores con pieles de animales en sal y alumbre, así como muchos recipientes con animales enteros en espíritu para estudios anatómicos y científicos (Lange, 2006).

Esta descripción del espacio del almacén muestra no solo la enorme estructura laboral –con distintas especializaciones– sino también cómo la tienda adopta el mobiliario y dispositivos expositivos del museo. Aunque quizás sea al revés y son los museos los que, en realidad, sueñen estar equipados, algún día, como este almacén del puerto de Hamburgo.

Umlauff, podría decirse, se forma en el puerto, gracias a las relaciones y a sus observaciones acerca de los hábitos de los pescadores (como el padre de su esposa), capitanes y marineros (García, 2018, 2021; Quiroz, 2020). Pero, merced a su negocio y a sus catálogos, activa a un innumerable conjunto de personas como proveedores de objetos de países lejanos, pero también como potenciales compradores. Esa yuxtaposición del azar de lo que llega de ultramar y del valor económico que se le otorga, va a generar un movimiento comercial importante canalizado y articulado por Umlauff. Gracias a ello y a los barcos que llegan y salen de Hamburgo, los cadáveres preparados de los animales adquieren valor monetario y se transforman en materia de intercambio. Umlauff –que con una sola f en alemán significa “circula-

ción"- moviliza parte ese circuito que recicla a los animales fallecidos en el zoológico del cuñado, lleva rinocerontes u osos polares (muertos) a Chile y trae lobos marinos australes al hemisferio norte.⁸

Llegados a este punto, surge la pregunta acerca de qué quieren mostrar los directores o encargados de los museos "nacionales". Con estas compras, se ve que necesariamente pretenden concentrarse en la fauna local: muy por el contrario, por moda, exhibicionismo o interés en demostrar la variabilidad de la naturaleza, la fauna exótica formaba parte de las expectativas de aquello que se tenía que encontrar en un museo que aspiraba a ser reconocido como tal. Ya lo leímos a Philippi entusiasmado por la posibilidad de poseer un rinoceronte en Chile pero si nos vamos a México, Miruna Achim (2011) nos ha recordado cómo el museo de esa ciudad cambia una colección de láminas de las ruinas de Palenque por una colección de pájaros africanos. Futuras investigaciones de archivo deberán analizar si aquellos que se contentaron con los animales del país lo hicieron más por falta de recursos que por un combate comprometido con lo regional.

Los vínculos entre los museos y los almacenes de historia natural no se limitan a Hamburgo. Hace más de treinta años, José Antonio Pérez Gollán (1995) le dedicó un artículo al papel del empresario de Rochester Henry Ward (1834-1906) para la provisión de modelos y otros enseres al Museo de La Plata de la Argentina. O, en otros trabajos, una de nosotras (Podgorny, 2021) le dedicó varias páginas a Arthur Éloffe, preparador naturalista y profesor de taxidermia. Su negocio estaba situado en 20, Rue de l'École-de-Médecine de París y no debía confundirse con otro que llevaba el mismo nombre, situado en el número 10 de la misma calle: Éloffe & Co., una casa fundada en 1845 por el geólogo Nérée Boubée (1806-1865) y que, heredada por su hijo pasó, ca. 1865, a la plaza de St.-André-des-Arts con el nombre de *Comptoir Central d'Histoire Naturelle*, dedicado a las rocas, minerales, fósiles, caracoles, mamíferos y aves.

Arthur Éloffe había publicado un *Traité pratique du naturaliste préparateur* (1862), un género abundante desde los inicios del siglo XIX, destinado a los aficionados a la ciencia, pero también a la propaganda de las técnicas conservadoras difundidas por estas casas comerciales: el tratado incluía el catálogo y el precio de las colecciones. Así, por ejemplo, 200 rocas de la cuenca terciaria parisina, acompañadas de los fósiles característicos, costaban 40 francos; una colección de 100 a 500 de los fósiles característicos de los distintos estratos geológicos iba de 35 a 250 francos. También ofrecían análisis cualitativos y cuantitativos de minerales certificados por los especialistas en la materia; la determinación de otros objetos de historia natural, así como numerosos -y muy baratos- minerales, caracoles y fósiles para la confección de

⁸ Sobre esta idea del reciclado, ver Podgorny (2022) *revivir de la basura*. Las extinciones históricas, la experiencia del pasado y la arqueología de los fósiles recientes en la década de 1860.

fuentes y cascadas. Las colecciones se vendían en cajas de madera blanca con varios compartimentos separados por cartones finos que costaban entre 4 y 7 francos.

Élofffe, además, confeccionaba modelos en yeso siguiendo las instrucciones de un antiguo modelador de la escuela de Bellas Artes, entre ellas la reproducción de *Glyptodon clavipes*, el más caro de todos. Costaba 5 francos más que los iguanodontes, vendidos a 25. En 1862, promocionaba la venta inminente de un modelo de *Myiodon robustus*: a los primeros cincuenta suscriptores se les descontaría un tercio del precio de venta, aún desconocido. Las piezas se ofrecían bronceadas o pintadas del color del sedimento de origen. De primorosa ejecución, formaban parte de varios establecimientos públicos. Un gabinete de historia natural para la universidad costaba entre 150 y 300 francos pagaderos en cuotas trimestrales; un gabinete completo llegaba a los 5000 francos; pagando 1000 se obtenían 1800 piezas con las que se podía llenar una sala completa. Los precios incluían el embalaje en cajas preparadas con tabloncillos, tornillos y correas, con tanto cuidado que aún las piezas más frágiles soportaban los viajes sin sufrir averías. Élofffe también daba instrucciones sobre cómo buscar fósiles y vendía los instrumentos recetados: tamices de metal, guata para envolverlos, limas en punta biselada y pincitas, en una panoplia que muestra el desplazamiento hacia la paleontología de los instrumentos inventados –o adoptados– por los relojeros, los grabadores, los mineros y los artistas de las escuelas de Bellas Artes. (Podgorny, 2021).

Volviendo a los países alemanes, en este caso a la orilla del Rin, la investigadora argentina Susana V García (2016) ha trabajado sobre la firma alemana Krantz, creada en 1833 y que aún hoy sobrevive en las afueras de Bonn. Se trata de la principal casa proveedora de muestras e instrumental para las ciencias geológicas del siglo XIX, con un stock de más de 500.000 ejemplares provenientes de 3000 localidades. También ofrecía modelos y aparatos para cristalografía y mineralogía, pequeñas reproducciones de grandes animales fósiles, etiquetas, gabinetes y cajas. La casa contaba con un gran museo y una importante biblioteca que permitía la determinación de los ejemplares y su posición geológica y atraía la visita de científicos para actualizarse en las últimas novedades. Como otras empresas de este tipo, tenía empleados viajeros encargados de recolectar muestras en las localidades geológicas y minas más importantes de Europa y América. Además, contaba con una red de recolectores, intermediarios y agentes comerciales, con un profundo conocimiento de los minerales y sus depósitos.

Había sido fundada por el farmacéutico Adam August Krantz (1809-1872), quien inauguró el comercio de minerales mientras estudiaba en la Academia de Minas de Freiberg. En 1836 se mudó a Berlín y en 1850 a Bonn. En 1888, la firma pasó a ser dirigida por su sobrino Friedrich, quien había trabajado en la empresa Ward de historia

Natural en Estados Unidos, combinando su formación en mineralogía con una gran habilidad en los negocios, expandiendo considerablemente el negocio. En el siglo XIX, la publicidad de sus productos se realizaba a través de agentes consignatarios, anuncios en revistas científicas y diarios, la circulación de folletos y catálogos y las exposiciones internacionales, pero especialmente por las recomendaciones de los científicos.

Los materiales de esta empresa aún se encuentran en las instituciones argentinas y probablemente en las chilenas. El Museo de Química del Colegio Nacional de Buenos Aires, dice García, conserva colecciones de minerales y de escala de dureza de Mohs de fines del siglo XIX. El Museo de La Plata, tras incorporarse a la Universidad en 1906 y con la enseñanza a cargo de investigadores alemanes, compró muestras de rocas y minerales para la enseñanza, modelos cristalográficos y ópticos, cuadros demostrativos, microscopios de polarización y otros elementos de trabajo. Así, como afirma García (2010) los profesores se mantenían al tanto de las últimas novedades en materiales de enseñanza y elementos de trabajo por medio de la circulación de los catálogos, las noticias en las revistas científicas y sobre todo a través de los frecuentes viajes a Europa, donde visitaban bibliotecas, laboratorios, librerías y casas proveedoras de materiales científicos (García, 2015).

De esta manera, los objetos, los instrumentos, los animales que se van a exponer o, en otras palabras, todo aquello que constituye el día a día de las prácticas científicas, eso con lo que se aprende a qué y cómo mirar, se consolida en ese cruce dinámico entre mercado, vínculos comerciales e intereses disciplinarios. Un cruce que no necesariamente se superpone a las políticas nacionales y/o imperiales, pero sí de la economía y las innumerables contingencias que rigen las relaciones entre los humanos. Entre ellos, los barcos que, en el siglo XIX, recorrían los mares del mundo.

Los vapores con nombre del antiguo Egipto

En el año 2006, se realizaba en la residencia de la Universidad Nacional de La Plata en Samay Huasi (Provincia de La Rioja), una reunión sobre “Ingeniería y Ciencias del Terreno. Infraestructuras de la comunicación y del transporte en la historia de las ciencias en Iberoamérica”, donde se discutieron las relaciones entre los caminos, las comunicaciones y las ciencias a principios del siglo XX. Se proponía analizar la articulación entre el desarrollo de las ciencias naturales y la creación de una infraestructura para la transmisión y transporte de información, objetos y personas en el continente americano en los Siglos XIX y XX, reuniendo dos ejes de estudio generalmente separados: por un lado, la formación del espacio a través de los medios de transporte (navegación, ferrocarril, redes camineras, etc.), los medios de comunicación (telegrafía, telefonía, correos) y los medios arquitectónicos (las ciudades, los espacios

para el saber como los museos y los laboratorios). Como segundo eje, interesaba ver el desarrollo de aquellas ciencias ligadas a la construcción de una grilla espacial y temporal de los territorios nacionales (geología, arqueología, paleontología, biología, geografía, etc.), asumiendo que la historia de estas disciplinas implicaba el estudio de esas tecnologías de transporte y de la comunicación que, al dar forma al terreno, también modelaban las prácticas y los saberes científicos (Podgorny, Schäffner y Trindade, 2008).

Sin dudas, la articulación entre los saberes científicos y las infraestructuras del transporte y la comunicación constituyen un objeto complejo hasta ahora poco estudiado (cf. Vetter, 2004; Podgorny, 2002, 2005). Asimismo, dicha articulación problematiza la cuestión de la construcción de las “ciencias nacionales” en el período que, en América Latina, podríamos llamar postcolonial. Esta infraestructura y los intercambios modelados por ella, crearon canales transnacionales, pero también un espacio continental.

En los territorios privilegiados por la exploración científica, el “campo” estaba regido por tecnologías de la comunicación y del transporte ligadas al agua y al viento (canoas, barcos de bajo calado), la tracción a sangre (mulas, carros, elefantes, camellos, embarcaciones) y, en algunos nodos de comunicación, al papel (la correspondencia), a la combustión (barcos a vapor, ferrocarril) pero también a la fuerza humana. Singularmente, estas tecnologías conviven con la que según Peter Hugill (1999), inspirándose en Harold Innis y Lewis Mumford, marcaría los inicios de la llamada “época neotécnica”: la tecnología de la comunicación eléctrica, cuyos primeros éxitos datan de mediados de la década de 1840. Esta época neotécnica se caracterizará por las nuevas técnicas de transporte hechas posible por la generación de electricidad, la idea de movilidad individual y la máquina de combustión interna, es decir el tranvía, la bicicleta y el automóvil, dominantes en los circuitos urbanos y que florecerán a partir de la década de 1890. Podría decirse que los viajes de exploración del siglo XIX crearon una situación donde el viajero circulaba a través de circuitos definidos por tecnologías que las clases sociales medias y altas de la ciudad moderna irían abandonando poco a poco (Podgorny, 2008). Esto, en términos concretos, significa que, en el caso del comercio global de historia natural, el rinoceronte que no llega a Chile sale de su ambiente natural - vivo o muerto- a través de unos medios técnicos, pero llega al museo modelado por la velocidad y las técnicas de otros. Como se ve en las cartas, los Philippi identifican los envíos recibidos en Valparaíso como un animal cuando en realidad, en el momento del transporte, se han transformado en otra cosa: un número de guía, su única existencia en el momento del viaje, esa que permite recuperarlos en el momento del despacho o del cobro del seguro, en la eventualidad de la pérdida (Dommann, 2023).

Y refiriéndose al transporte de la carga que llega de Europa, las cartas de los Philippi mencionan indefectiblemente a las navieras de Hamburgo (Knöhr y Burchard) y a dos de sus barcos bautizados con reminiscencias del antiguo Egipto: el faraón Ramsés y Sakkarah, el emplazamiento de la necrópolis principal de la ciudad de Menfis, en la ribera occidental del Nilo, situada a unos 30 km al sur de El Cairo, donde se excavaba desde 1850.⁹ De hecho, la compañía naviera bautizó a todos sus barcos que hacían la ruta del Pacífico americano con nombres de este tipo. Otros trabajos deberán explicarlo, pero es probable que, más que una cuestión meramente simbólica, pueda relacionarse con la competencia con otros emprendimientos navieros europeos que, en esos años, se instalaban en el Nilo, combinando turismo y arqueología. Tal es el caso de Ferdinand Pagnon (1848-1909), agente de Thomas Cook, constructor de hoteles en las ruinas de Luxor y Karnac, un coleccionista de antigüedades y “bróker” de la egiptología (Weens, 2022; Podgorny y Richard, 2024).

Estos barcos con nombre tan exótico en la ruta hacia Valparaíso pertenecían a la Deutsche Dampfschiffahrtsgesellschaft Kosmos (DDG Kosmos), una compañía naviera con sede en Hamburgo fundada en 1872 para operar una línea hasta la costa oeste de Sudamérica y que, con el tiempo, se amplió hasta la costa pacífica de Canadá. En 1914 era la séptima naviera alemana con 28 buques que sumaban 160.789 TRB. En mayo de 1921 se fusionó con DADG para formar Deutsch-Austral und Kosmos-Linie. En ese momento, la DADG Kosmos no tenía buques propios en servicio, pero seguía siendo la propietaria de la mayor flota naviera alemana, ya que la mayoría, que había permanecido en Chile o la Argentina durante la Primera Guerra Mundial, aún no había sido entregada de acuerdo con el reglamento de la capitulación. El Austral-Kosmos pasó a ser propiedad de Hapag a finales de 1926 y se disolvió después de 54 años de llevar y traer personas, mercancías y animales vivos y muertos.

Cuando se estableció con un capital de 5 millones de marcos estaba orientada a la explotación de una línea marítima que, vía Montevideo, llegaría a Chile, Bolivia y Perú. Los iniciadores fueron la empresa de corretaje de Hamburgo Knöhr & Burchard, que ya había fundado varias compañías navieras (entre ellas, Hamburg-Süd) y la naviera de veleros H. H. Eggers. Los cofundadores fueron Ferdinand Laeisz y su hijo Carl. Entre septiembre de 1872 y abril de 1873, se pusieron en servicio siete vapores con destino a Chile, construidos en los astilleros Withy Alexander & Co. y Denton, Gray & Co. de Hartlepool, en el norte de Inglaterra, uno de los centros más importantes de la construcción naval de la última parte del siglo XIX. Tenían un tamaño de entre 1218 y 1515 TRB y todos recibieron nombres relacionados con el antiguo Egipto.

El 5 de octubre de 1872 comenzó el primer viaje del Karnak, de 1268 TRB, al que

⁹ Curiosamente, hoy se ha determinado que Sakkarah era un centro de culto donde se producían grandes cantidades de animales momificados para su venta y posterior enterramiento en zonas especializadas en donde se depositaban.

siguieron hasta 1926 tres buques más con este nombre. Fue el primero de la naviera en sufrir una pérdida total en servicio al encallar al sur del Cabo San Antonio, en la costa argentina, en enero de 1878. Sin embargo, ya había encallado en el Estrecho de Magallanes en diciembre de 1875 y había sido abandonado. Tras ser rescatado y reparado en Montevideo, fue puesto de nuevo en servicio. En febrero de 1877, zarpó el primer Ramsés (de la serie de cuatro buques con este nombre), el primer barco construido en Alemania. El vapor de 1608 TRB había sido construido por el astillero Reiherstieg de Hamburgo. Para 1884, DDG Kosmos poseía 16 buques de vapor con un tonelaje de 37.400 TRB. Trabajos posteriores deberán calcular qué porcentaje representa el comercio de historia natural entre Hamburgo y América del Sur, aunque es plausible pensar que se trata de una parte menor, subsidiaria a unas rutas trazadas por la minería, el salitre, el guano y la lana.

Los vapores de DDG Kosmos viajaron inicialmente desde Le Havre y Amberes a Montevideo y Buenos Aires, continuando a través del Estrecho de Magallanes a Valparaíso, Arica, Islay y Callao. A partir de 1875, hicieron escala en Punta Arenas, a partir de 1876 en otros puertos, que para 1878 llegaban a 2. Mientras en 1877, la flota del DDG Kosmos estaba compuesta por siete buques, en 1882 eran nueve y trece en 1885, con salidas quincenales. A partir de 1880, se hicieron escalas en las islas Malvinas, donde un vapor más pequeño, el Malvinas de 324 TRB, construido por Schichau, también estuvo estacionado de 1882 a 1884. A partir de 1882, se iniciaron rutas a Guatemala a modo de prueba, y desde 1884 se operaron servicios regulares, sobre una base mensual o cada tres semanas.

A partir de 1886, aparece una línea competidora: la «Hamburg-Pacific-Dampfschiffs-Linie» fundada por A. Kirsten (1839-1915). DDG Kosmos intentó reforzar su posición con nuevos buques y esforzándose por atraer a más pasajeros. Los buques utilizados también se hicieron más grandes. El segundo Denderah, que entró en servicio a mediados de 1886, superaba las 2000 TRB y el segundo Neko, entregado por Armstrong, Mitchell & Co. en 1891, superaba las 3000 y ofrecía espacio para 75 pasajeros en tres clases. A partir de abril de 1898, el DDG Kosmos volvió a ser el único transportista de la conexión de Hamburgo con la costa oeste de Sudamérica y Centroamérica a través del Estrecho de Magallanes y en nombre del gobierno británico, continuó transportando correo para las Islas Malvinas. En 1899, el DDG Kosmos estacionó un vapor más pequeño de 383 TRB en Punta Arenas, que recogía la producción de lana de la Patagonia y Tierra del Fuego en las distintas localidades costeras y la entregaba cerca de Punta Arenas.

La empresa Knöhr y Burchard, por su parte, se remonta a una oficina de corretaje de buques fundada en Hamburgo el 23 de junio de 1814 por Johann Daniel Schirmer (1762-1839), Christian Ludwig Knöhr (1788-1865) y Hinrich Matthias Burchard

(1778-1845). El negocio denominado “Johann Daniel Schirmer” fue continuado por los dos empleados tras la muerte de Schirmer en 1839 y pasó a llamarse inicialmente C. L. Knöhr & H. M. Burchard, Joh. Dan. Schirmer, y un poco más tarde “Continuadores de Knöhr & Burchard, Joh. Dan. Schirmer”, para luego ser rebautizada definitivamente como Knöhr & Burchard. Hasta 1842 sólo se ocuparon de los barcos con destino a Gran Bretaña, pero luego de los que tenían como destino Suecia, España, las Antillas, los puertos del Plata, Chile y las Indias Orientales. Tras la muerte de Burchard en 1849, Christian Gustav Gabel, que ya llevaba doce años en la empresa, se convirtió en nuevo socio y, en 1850, en director. Ese mismo año, Gabel adquirió el primer barco de la naviera, la barcaza de madera Elise.

En noviembre de 1855, se fundó la Hamburg-Brasilianische Dampfschiffahrts-Gesellschaft, predecesora de la Hamburg Südamerikanische Dampfschiffahrts-Gesellschaft. En 1857, la compañía participó en la Hamburg-Mexican Packet Shipping Company, pero no operó ningún barco propio y sólo existió hasta 1867. Christian Ludwig Knöhr jr. se convirtió en socio en 1860 y Hinrich Matthias Burchard jr. en 1866. Burchard jr. murió apenas un año después y Knöhr jr. en 1871, por lo que Gabel siguió siendo el único propietario de la empresa hasta que fundó su propia compañía naviera, abandonando la empresa en 1889.

En 1862, había empezado a gestionar buques de vela y vapor. Diez años más tarde, Knöhr & Burchard y la compañía naviera de veleros H.H. Eggers iniciaron la compañía alemana de buques de vapor Kosmos. En 1888, por iniciativa de la naviera, se fundó la Deutsch-Australische Dampfschiffs-Gesellschaft (DADG), que se fusionó con la DDG Kosmos en 1921. El 1 de enero de 1890, Jacob Meyer, que llevaba en la empresa desde 1867, se hizo cargo de la compañía. Cambió el nombre por el de Knöhr & Burchard Nfl. e inició una tradición de bautizo de buques con el City of Lucknow, que fue adquirido en 1890 y rebautizado Reinbek. Casi todos los buques posteriores de la flota de la naviera recibieron nombres terminados en “bek”. En torno a 1900 se gestionaban unos 60 veleros daneses, en su mayoría más pequeños, además de las operaciones navieras propias de la empresa.

En resumen, se trata de un tejido denso de transporte marítimo con base en Hamburgo que, en esta historia también incluye los intereses mineros, administrativos y navieros británicos: correo con la administración de las islas del Atlántico Sur, astilleros de la región de Newcastle y transporte de salitre que desde la puna, llegaba a los puertos por la Antofagasta Nitrate & Railway Company, para, desde allí, partir hacia Europa.

El proyecto dirigido entre otros por Benjamín Ballester (2024) está mostrando cómo, en una época posterior, esta red de transporte y de explotación minera de la

puna crea la infraestructura para la colección y exportación de vestigios arqueológicos y momias. Nosotras queremos mostrar que, en estos barcos, pero en la ruta contraria, viajaban remedos de monos, orangutanes y osos polares que, a falta de rinoceronte, llegaron a Santiago de Chile para allí, de una vez por todas, encontrar su destino final.

Para concluir, varios trabajos de historia de la ciencia han analizado cómo la ciencia adquiere una dimensión universal a través de la producción, circulación y uso de instrumentos y modelos didácticos, contribuyendo a la difusión internacional de ciertas prácticas y saberes. Los profesores e investigadores alemanes o formados en ese contexto no dejaron de ser un factor en la difusión de los objetos producido por la industria y la artesanía alemana, donde la cultura científica y técnica de este origen se independiza de la lengua, pero crea el sustrato técnico para las prácticas científicas locales. Porque, llegados a este punto, ¿quién que mire un oso polar –vivo o muerto- sabrá que bajo la piel de ese animal se esconden los señores Philippi y sus negocios con Hamburgo?

Y no solo ellos, escarbando un poco más, no hay que olvidarse que ese oso polar llegó a Chile gracias a aquel rinoceronte que jamás se subió a ese barco que, con nombre egipcio, cada quince días dejaba el Elba para cruzar el estrecho y subir por la costa sudamericana del Pacífico. Ya llegará quien se pregunte en qué museo sobrevive, siempre y cuando no haya terminado en el fondo del mar, o desaparecido en los escombros de algún bombardeo o devorado por un incendio o las polillas de un temperamento húmedo que nunca le fue propicio. A fin de cuentas, nada más artificial que sostener la ilusión de la vida en la piel de un animal.

Bibliografía

Fuentes de archivo

Archivo Nacional Histórico de Chile (ANH). Oficios. Fondo Ministerio de Instrucción Pública, 1887-1899.

Bibliografía secundaria

Achim, M. y Podgorny, I. (eds.) (2013). *Museos al Detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*. Rosario: CEISAL/ Prohistoria.

Achim, M., "The Art of the Deal: How Isidoro Icaza Traded Pre-Colombian Antiquities to Henri Baradère for Mounted Birds and Built a National Museum in Mexico City in Process", en *West 86 th*, V. 18, N° 02, 2011, 78-95.

Ames, G. (2008). *Hagenbeck's Empire of Entertainment*. Seattle: University of Washington Press.

Aragón A. (2014). *En la piel de un animal: el Museo Nacional de Ciencias Naturales y sus colecciones de taxidermia*. Madrid: Doce Calles.

Ballester, B. (2024). Diásporas sobre diásporas: la colección McNutt de Calama y su dispersión por Youngstown, Chicago, Cambridge, México DF y Nueva York. En *Redes del coleccionismo. El rol de coleccionistas, museos y objetos precolombinos en el montaje del presente*. Santiago: Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Éloffe A. (1862). *Traité pratique du naturaliste préparateur*. París: Albessard y Bérard.

Eißenberger, G. (1996). *Entführt, verspottet und gestorben: lateinamerikanische Völkerschauen in deutschen Zoos*. Alemania: Frankfurt am Main.

Fuenzalida, H., "Don Claudio Gay y el Museo Nacional de Historia Natural", en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XXII, 1944, 5-16.

Hagenbeck. C. (1912). *Beasts and Men, being Carl Hagenbeck's experiences for half a century among wild animals*. Londres y Nueva York: Longmans, Green, & Co.

García, S. V., "Entre el mercado, el espectáculo y el museo: las colecciones de pinnípedos y el problema de su clasificación", en *Museologia & Interdisciplinaridade*, Vol. 7, N° 14, 17-33.

----- (2021). *En el mar austral: la historia natural y la explotación de la fauna marina en el Atlántico Sur*. Rosario: Ed. Prohistoria.

----- (2016). Colecciones mineralógicas. En Podgorny, I.; Reguero, M. y Zarate, M. (eds.). *Diccionario Histórico de las Ciencias de la Tierra en la Argentina*. Rosario: Editorial Prohistoria.

----- (2010). *Enseñanza científica y cultura académica*. La Universidad de La Plata y las Cien-

- cias Naturales (1900-1930). Rosario: Ed. Prohistoria.
- (2015). La industria didáctica y las colecciones escolares en perspectiva histórica. En Pelada, M. (comp.). *Patrimonio histórico educativo. Investigaciones y experiencias en América Latina y Península Ibérica*. Buenos Aires: Huellas de la Escuela.
- Howat, J. N. T. (1989). *Falkland Islands Mails, The Kosmos Years 1880-1900*. Londres: British Philatelic Trust.
- Hugill, P. (1999). *Global communications since 1844: geopolitics and technology*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Kohl, P.; Podgorny, I. y Gänger, S. (eds.) (2014). *Nature and Antiquities. The making of Archaeology in the Americas*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Lange, B. (2006). *Echt. Unecht. Lebensecht. Menschenbilder im Umlauf*. Berlin: Kulturverlag Kadmos.
- Dommann, M. (2023). *Materialfluss. Eine Geschichte der Logistik an den Orten ihres Stillstands*. Alemania: S. Fischer.
- Lange, B. (2006). *Echt. Unecht. Lebensecht. Menschenbilder im Umlauf*. Berlin: Kulturverlag Kadmos.
- Lopes, M. y Podgorny, I., "The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850-1890", en *Osiris* N° 15, 2000, 108-118.
- Mostny, G., "El Museo Nacional de Historia Natural (1830-1960)", en *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural* N° 50, 1960, s/n.
- Pérez-Gollán, J. A., "Mr. Ward en Buenos Aires: Los museos y el proyecto de Nación a fines del siglo XIX", en *Ciencia Hoy* Vol. 5, 1995, 52-58.
- Podgorny, I. (2024), "Los museos: un espacio nada permanente". Disponible en: <https://sabersenaccio.iec.cat/es/category/equipo-de-redaccion/irina-podgorny-es/>
- (2022). Revivir de la basura. Las extinciones históricas, la experiencia del pasado y la arqueología de los fósiles recientes en la década de 1860. En Rojas, F.; Ellesworth, B. y Anderson, B. (comps.). *Otros Pasados ontologías alternativas y el estudio de lo que ha sido*. Bogotá: Universidad de los Andes/Museo Arqueológico.
- (2022). *Desubicados*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- (2021). Florentino Ameghino & Hermanos. Empresa argentina de paleontología ilimitada. *Colección Biografías Argentinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- "Recuerden que están muertos Cuerpos embalsamados y museos ambulantes en la Buenos Aires del fin de siglo", en *Viajes*, 2009, 11-43.
- "Comercio, aventureros itinerantes e historia natural en la Provincias del Plata de 1816", en *Boletín de la BCN*, 130, 9, 2006, 73-91.

- “Antigüedades portátiles: transportes, ruinas y comunicaciones en la arqueología del siglo XIX”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 15, 3, 2008, 577-95.
- “La mirada que pasa. Museos, educación pública y visualización de la evidencia científica”, en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 12, 2005, 231-264.
- “Bones and devices in the constitution of Paleontology in Argentina at the end of 19th century”, en *Science in Context* 18, 2, 2005, 249-283.
- (2002). Ser todo y no ser nada. En Visacovsky, S. y Guber, R. (comps.). *Historias y estilos del trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- “El camino de los fósiles: las colecciones de mamíferos pampeanos en los museos franceses e ingleses”, en *Asclepio* Vol.53, N° 2, 2001, 97-116.
- Podgorny, I. y Achim, M., “Les musées et les naufrages de l’histoire”, en *Communications. École des Hautes Études en Sciences* N° 113, 2023, 91-100.
- Podgorny, I. y Lopes, M. (2014). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina*. Argentina: Prohistoria.
- Podgorny, I.; Trindade L. N.; Schäffner, W. y Miranda de Sa, D., “Caminhos, comunicações e ciencia”, en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Vol. 15, N° 3, 2008, 573-574.
- Podgorny, I. y Lopes, M., “Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur”, en *Anais do Museu Paulista*, 20, 2013, 15-25.
- Podgorny, I. y Richard, N., “Una chacra en Montevideo, dos hotoles en Carnac. Tres Casos paradigmáticos de ciencias en lugares impensados a ambos lados del Atlántico”, en *E.I.A.L.*, Vol. 35, N° 1, 2024, 16-43.
- Pyenson, L., “Cultural Imperialism and Exact Sciences Revisted”, en *Isis*, Vol. 84, N°1, 1993, 103-108.
- Quiroz, D. (2020). *Soplan las ballenas, historias sobre la caza de cetáceos en las costas de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Seiler, O. J. (1992). *Südamerikafahrt – deutsche Linienschiffahrt nach den Ländern Lateinamerikas, der Karibik und der Westküste Nordamerikas im Wandel der Zeiten*. Berlin: E. S. Mittler.
- Sheets-Pyenson, S. (1988). *Cathedrals of Science. The Development of Colonial Natural History Museums during the Late Nineteenth Century*. Kingston-Montreal: McGill-Queen’s University Press.
- Weens, S. (2022). *Ferdinand Pagnon (1848-1909). Étude d’un acteur majeur sur la scène touristique et archéologique de Louqsor à travers ses archives familiales*. Memoria mecanografiada de Master 2, Université du Mans.
- Vetter, J., “Science along the railroad: expanding field work in the US Central West”, en *Annals of Science*, Vol. 61, 2004, 187-211.

Witthohn, R. (2022). *Aufstieg und Niedergang der deutschen Schifffahrt*. Berlin: LIT.

Reflexiones en torno al Patrimonio de la Humanidad a partir de la postulación del sitio Santa Fe la Vieja.

Reflections on World Heritage based on the nomination of the Santa Fe la Vieja site.

Gabriel Cocco

Museo Etnográfico y Colonial "Juan de Garay"

Parque Arqueológico "Santa Fe la Vieja"

Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe, Argentina

Cita sugerida: Cocco, Gabriel. (2025) Reflexiones en torno al Patrimonio de la Humanidad a partir de la postulación del sitio Santa Fe La Vieja; Hablemos de Historia, Año 3, N° 4, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná. 39-50.

Resumen

En el año 2005, el gobierno de la provincia de Santa Fe impulsó la candidatura del sitio histórico-arqueológico Santa Fe la Vieja para que sea considerado Patrimonio de la Humanidad, fundamentado en que este sitio presenta características únicas para el extremo sur de América ya que se trata de los restos materiales de una ciudad fundada en 1573 por Juan de Garay, uno de los primeros colonizadores españoles de la región que tuvo una ocupación aproximada de noventa años y fue abandonada a partir de su traslado en 1660 a un nuevo sitio por razones económicas y estratégicas.

Si bien el sitio no fue inscripto en la lista tentativa de Argentina, el proceso mediante el cual se llevó a cabo la propuesta de este bien, los criterios que se utilizaron para la redacción del expediente y la justificación de su inscripción, junto con la bibliografía específica que trata acerca del concepto de patrimonio universal y sus consecuencias prácticas, son elementos que permiten discutir y reflexionar sobre este tema.

Palabras clave: Patrimonio mundial - valor universal - comunidad local.

Abstract

In 2005, the government of the province of Santa Fe promoted the candidacy of the historical and archaeological site of Santa Fe la Vieja for consideration as a World Heritage Site, based on the fact that this site has unique characteristics for the southern tip of America, as it contains the material remains of a city founded in 1573 by Juan de Garay, one of the first Spanish colonizers of the region. The city was occupied for approximately ninety years and was abandoned in 1660 when it was moved to a new site for economic and strategic reasons.

Although the site was not included in Argentina's tentative list, the process by which the proposal for this property was made, the criteria used to draft the file and justify its inscription, together with the specific bibliography dealing with the concept of universal heritage and its practical consequences, are elements that allow for discussion and reflection on this issue.

Keywords: World heritage - universal value - local community.

Introducción

La necesidad de comenzar a tomar medidas para proteger y conservar los bienes como patrimonio de la humanidad comenzó a gestarse en Europa a partir de las guerras mundiales (Carta de Atenas, 1931). Posteriormente, con la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se aprobaron las primeras Convenciones (La Haya, 1954; y París, 1970), pero fue recién en el año 1972 cuando la UNESCO adoptó la Convención para la protección del Patrimonio Mundial Natural y Cultural, un sistema para promover la cooperación internacional para ayudar a los países a identificar, proteger y administrar sitios de “extraordinaria importancia universal” en vista de las crecientes amenazas de degradación, así como las condiciones sociales y económicas (Elia, 2014).

La idea fuerza que inspiró la Convención fue el convencimiento de que existe un patrimonio que no es exclusivo de un país, ni de una cultura o religión, sino que pertenece a toda la humanidad y constituye un legado de los grupos humanos del pasado a las generaciones presentes y futuras (Endere, 2009). Esto la ha convertido en el buque insignia de la convención para la conservación y gestión de los sitios del patrimonio, con la ratificación casi universal de 189 países (a partir de julio de 2012), conocidos como Estados Partes (Labadi, 2014).

De esta manera, se propició la creación de una Lista de patrimonio Mundial (Convención de la UNESCO, 1972), donde serían incluidos los sitios culturales, naturales y “mixtos” (categoría incorporada posteriormente) que tengan un Valor Universal Excepcional. Esto es, “una importancia cultural y/o natural tan extraordinaria que trasciende las fronteras nacionales y cobra importancia para las generaciones presentes y venideras de toda la humanidad” (UNESCO, 2006).

Esta Convención fue ratificada por nuestro país en 1978 mediante la Ley N° 21.836. Desde ese momento se han inscripto en la Lista del Patrimonio Mundial en Argentina 12 bienes, de los cuales 3 son transfronterizos: Los Glaciares (1981), Misiones jesuíticas de los guaraníes: San Ignacio Miní, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María la Mayor (Argentina), ruinas de Sao Miguel das Missoes (Brasil) (1983, 1984), Parque nacional del Iguazú (1984), Cueva de las Manos del Río Pinturas (1999), Península Valdés (1999), Manzana y estancias jesuíticas de Córdoba (2000), Parques naturales de Ischigualasto/Talampaya (2000), Quebrada de Humahuaca (2003), Qhapaq Ñan-Sistema vial andino (2014), Obra arquitectónica de Le Corbusier-Contribución excepcional al Movimiento Moderno (2016), Parque Nacional Los Alerces (2017), Museo y Sitio de la Memoria ESMA-Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (2023). Muchos otros sitios fueron y son propuestos anualmente para la lista tentativa, pero por diferentes razones no llega-

ron a ser inscriptos como patrimonio Mundial. Uno de estos casos fue el sitio Santa Fe la Vieja.

La conformación de la Lista de patrimonio de la Humanidad

En opinión de Di Giovine (2014), el Patrimonio Mundial es una categoría y la Lista es el instrumento. Esto significa que la categoría Patrimonio de la Humanidad no es universalmente comprendida, sino que debe ser construida, comunicada y estandarizada para satisfacer las variadas interpretaciones del mundo de la cultura y para transmitir los objetivos principales de la UNESCO. Para construir una categoría universalizada de Patrimonio Mundial el instrumento primario que se utiliza es la “Lista”, esto es una catalogación de los diversos sitios existentes en diferentes partes de nuestro planeta (Di Giovine, 2014).

Para la aplicación de la *Convención del Patrimonio Mundial*, se formularon las *directrices Prácticas* (UNESCO, 2006), que tienen por objeto facilitar la aplicación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, y establecen los procedimientos relativos a: a) la inscripción de bienes en la Lista del Patrimonio Mundial y en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro; b) la protección y la conservación de los bienes del Patrimonio Mundial; c) la concesión de asistencia internacional en el marco del Fondo del Patrimonio Mundial; y d) la movilización de apoyo nacional e internacional a favor de la *Convención*.

El procedimiento para postular un sitio comienza con la presentación de propuestas para crear una Lista Tentativa Nacional del Patrimonio Mundial, la cuales son evaluadas por el Comité Argentino de Patrimonio Mundial (CAPM), un cuerpo colegiado presidido por la CONAPLU e integrado por los representantes de los distintos organismos nacionales con competencia en la temática, de acuerdo con los lineamientos de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Natural y Cultural (1972). El CAPM coordina y articula el trabajo de los actores vinculados al patrimonio mundial de nuestro país. Constituye el enlace entre las autoridades nacionales, provinciales y municipales y la UNESCO, su Centro de Patrimonio Mundial y sus órganos consultivos (ICOMOS, IUCN). Anualmente, cada Estado-parte elige un sitio y eleva la propuesta al Comité de Patrimonio Mundial en donde se evalúa y determina qué sitios serán incorporados a la Lista. También existe otra forma de presentación que es entre dos o más Estados-parte como por ejemplo el “Qhapaq Ñan, Sistema vial Andino” inscripto a la Lista por Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

La conformación de esta Lista ha recibido diversas críticas en cuanto a los mecanismos de conformación y en relación a su representatividad. En este sentido, Di

Giovine (2014) señala que la Lista con el tiempo ha cambiado de una medida dirigida a la conservación a un mecanismo para el consumo turístico; por otra parte, hay jerarquías basadas en el valor y esto crea competencia en numerosos niveles: al estar organizada por los Estados-parte, implícitamente puede implicar que cuantos más sitios posea un estado, más alto será el valor y la legitimación de esa Nación; y a su vez se crea una competencia entre los sitios nominados dentro de cada país o entre Estados-parte (Di Giovine, 2014).

Con relación a esto, la postulación de Santa Fe la Vieja para que sea incluido en la Lista, se realizó mediante el mismo proceso que siguen todos los sitios que son propuestos en cada Estado-parte. En el expediente “Santa Fe la Vieja (1573-1660): Testimonio arqueológico-urbano de una ciudad americana meridional en el Período Colonial Temprano” (Gobierno de la provincia de Santa Fe 2005) se hizo una descripción, valoración y justificación de bien propuesto a partir de los criterios fijados por la Convención de 1972 y reformulados en el 2005.

Desde el momento en que el Expediente fue presentado al Comité Argentino de Patrimonio Mundial, además de evaluarse los aspectos intrínsecos al sitio, entró en competencia con otras postulaciones del mismo país. Es allí donde además de la valoración que el Comité Argentino de Patrimonio Mundial hace de los fundamentos y justificaciones que impulsan la candidatura del sitio, entran a jugar otros aspectos como son los intereses sectoriales y políticos, tal como también lo expresa Di Giovine (2014). Dentro de cada Estado-parte entran a valorarse otros aspectos que van más allá de la conservación y de su valor universal excepcional, como lo son su potencial para la promoción del desarrollo del Turismo internacional en el país.

Pero las mayores críticas que ha recibido la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO se basaron en su escasa representatividad. Cleere (1996) recomendaba que haya una moratoria sobre la adición de nuevas características ya bien representados en la Lista, y que se tomen medidas activas para incluir tipos de bienes culturales y regiones geoculturales que están actualmente sub-representados, como patrimonio industrial, paisajes culturales y las culturas no monumentales. A partir de esto, se realizaron esfuerzos para ampliar el marco de referencia para aplicación de la Convención y garantizar que abarque la diversidad del patrimonio mundial y no sólo los sitios europeos (Labadi, 2014).

Con la Declaración de Budapest (2002) la UNESCO ha establecido como objetivos estratégicos de la Convención el establecer una lista del patrimonio mundial que sea más representativa, ecuatorial y creíble, es decir que represente mejor las diferentes culturas del mundo, especialmente las de los países del tercer mundo (Endere, 2009).

La postulación de Santa Fe la Vieja

En el año 2005 se conformó un equipo de trabajo interinstitucional e interdisciplinario que tuvo a su cargo la redacción del Expediente “Santa Fe la Vieja (1573-1660): Testimonio arqueológico-urbano de una ciudad americana meridional en el Período Colonial Temprano”, que fue presentado al Comité Argentino para que sea incluido en la Lista Tentativa Nacional del Patrimonio Mundial.¹

La declaración de valor universal del sitio arqueológico Santa Fe la Vieja fue justificada por “representar una ciudad que se desarrolló entre el Período Colonial Temprano y la primera etapa de consolidación del sistema en el Río de la Plata, cuya traza urbana, planta catastral y registro arqueológico y documental ponen de manifiesto procesos culturales con características singulares. Estos procesos surgen de la convivencia en un contexto urbano de grupos humanos diferentes, que originan una sociedad multicultural organizada bajo el modelo y con hegemonía del componente hispánico. Este singular sitio presenta importancia significativa desde perspectivas arqueológicas, históricas, antropológicas, bioantropológicas, museológicas, educativas, turísticas y del manejo de recursos culturales” (Gobierno de la provincia de Santa Fe, 2005).

En el marco regional de las declaratorias de Patrimonio Mundial en Argentina y países vecinos, la justificación hace referencia a que se ha reconocido el valor universal de asentamientos de origen portugués (Colonia del Sacramento, Uruguay), de tipo misional (Misiones Jesuíticas de Guaraníes, Paraguay-Brasil-Argentina) y de organización rural (Estancias Jesuíticas de Córdoba, Argentina), estando ausente todavía, la representación del sistema urbano implantado por los conquistadores españoles, del cual Santa Fe la Vieja es un exponente arqueológico excepcional. Y en otro capítulo se hace una comparación con otros sitios coloniales de América y sitios de otros continentes, donde se concluye que “Santa Fe la Vieja representa de un modo excepcional una ciudad creada y desarrollada en un área marginal del imperio español como lo fue el Río de la Plata en los siglos XVI y XVII. Por sus valores y sus características intrínsecas, y también por la atención que ha merecido desde la investigación científica y desde las políticas de Estado, se destaca como ejemplo relevante y de referencia entre sus contemporáneas de la región” (Gobierno de la provincia de Santa Fe, 2005).

De los seis criterios culturales bajo los cuales se pueden proponer las inscripciones, se eligieron el II y IV:

¹ La Comisión de redacción, coordinada desde el Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales (DEEC), estuvo conformada por el Arq. Luis María Calvo (DEEC), Lic. Gabriel Cocco (DEEC), Prof. Paula Busso (DEEC), Dra. Diana Rolandi (INAPL), Lic. Rafael Goñi (INAPL), Arq. Adriana Collado (CNMMYLH), Lic. Carlos Ceruti (CONICET), Lic. Ana María Cecchini de Dallo (AGPS), Prof. César Actis Brú (CEH), Da. María del Carmen Caputto (AASF V) y Dr. Ricardo Kaufmann (ACPY).

De acuerdo al criterio II:² Santa Fe la Vieja constituye una fuente de información histórica y arqueológica que ilustra claramente la transferencia de los principios de planificación urbana del Imperio Español a América, referenciando las particularidades con que los mismos se implantan según el área geográfica de que se trate y las preexistencias culturales con las que se enfrente. El sitio testimonia dichas transferencias, pero a la vez da cuenta de que los principios urbanísticos hispánicos son reelaborados en el proceso de adaptación a las circunstancias coyunturales, por las condiciones geográficas y climáticas del emplazamiento y la experiencia limeña del fundador. La presencia en Santa Fe la Vieja de españoles peninsulares, criollos, portugueses, guaraníes, poblaciones indígenas locales (calchines, mocoretás) y africanos esclavos, conforma un panorama sociocultural sumamente complejo, con rasgos particulares, marcado por el intercambio cultural propio de la dinámica de una región de frontera.

Según el criterio IV,³ Santa Fe la Vieja constituye un testimonio singular de la cultura material de los grupos que produjeron la ocupación colonial del territorio rioplatense. A la noción de cultura material se asocian las tradiciones urbanísticas, arquitectónicas y tecnológicas. La mayor parte de estos rasgos se encuentran conservados en los restos de Santa Fe la Vieja que han perdurado en el sitio. En la escala urbanística Santa Fe la Vieja es un exponente muy significativo del proceso urbanizador de España en América (Gobierno de la provincia de Santa Fe, 2005).

Otros requisitos requeridos son las condiciones de integridad y autenticidad requeridas entre las pautas para la implementación de la Convención del Patrimonio Mundial. Las mismas están basadas en la Carta de Venecia (1964) y Documento de Nara (1994) y descriptas en las Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial.

Según el tipo de patrimonio cultural y su contexto cultural, puede estimarse que un bien reúne las condiciones de autenticidad si su valor cultural (tal como se reconoce en los criterios de la propuesta de inscripción) se expresa de forma fehaciente y creíble a través de diversos atributos, como: forma y diseño; materiales y substancia; uso y función; tradiciones, técnicas y sistemas de gestión; localización y entorno; lengua y otras formas de patrimonio inmaterial; espíritu y sensibilidad; y otros factores internos y externos (UNESCO, 2006).

Cuando se habla de “valor cultural”, no debe pensarse en un concepto que puede ser utilizado universalmente en todos los casos. Como lo señala el Documento de

2 “Exhibir un importante intercambio de valores humanos, durante un lapso o dentro de un área cultural del mundo, en cuanto a desarrollo arquitectónico o tecnológico, artes monumentales, planificación urbana o diseño de paisaje” (UNESCO, 2005).

3 “Ser un ejemplo sobresaliente de construcción o conjunto arquitectónico o tecnológico o de paisaje que ilustre una etapa(s) importante en la historia humana” (UNESCO, 2005).

Nara (1994) es importante resaltar que “todos los juicios sobre valores atribuidos a las propiedades culturales, así como la credibilidad de fuentes de información relacionadas, puede diferir de cultura en cultura e incluso dentro de la misma cultura. Por lo tanto, no es posible realizar juicios de valor o autenticidad con un criterio fijo, por el contrario, el respeto debido a todas las culturas requiere que el patrimonio cultural sea considerado y juzgado dentro del contexto cultural al cual pertenecen”.

Por otra parte, la integridad mide el carácter unitario e intacto del patrimonio natural y/o cultural y de sus atributos. Por ello, para examinar las condiciones de integridad es preciso evaluar en qué medida el bien: a) posee todos los elementos necesarios para expresar su Valor Universal Excepcional; b) tiene un tamaño adecuado que permita la representación completa de las características y los procesos que transmiten la importancia del bien; c) acusa los efectos adversos del desarrollo y/o las negligencias (UNESCO, 2006).

En el caso de Santa Fe la Vieja, el Expediente (Gobierno de la provincia de Santa Fe, 2005) señala que los requisitos de autenticidad y la integridad están dados porque se conservan remanentes de los elementos que le dieron determinación espacial en su momento de desarrollo como ciudad. El registro arqueológico de Santa Fe la Vieja es el resultado de una serie de procesos socioculturales que se sucedieron en el período colonial temprano, en donde se produjo la interacción de grupos humanos de origen diferente que convivieron en un mismo espacio urbano durante casi 100 años. Estos procesos socioculturales sumados a los agentes naturales de formación y transformación de sitio que actuaron a lo largo del tiempo -principalmente a partir de su abandono en el siglo XVII- son los determinantes de la actual estructura del registro arqueológico que se conserva en Santa Fe La Vieja. La ausencia de ocupaciones humanas posteriores que alteren esta estructura, ha posibilitado la preservación del sitio. El sitio tiene un Plan de Manejo donde se establecieron los criterios de conservación y las tendencias ya desarrollados desde el descubrimiento de Santa Fe la Vieja para proteger los restos arqueológicos (Gobierno de la provincia de Santa Fe, 2005).

Una vez completado el proceso de inscripción y a pesar de que la postulación fue claramente justificada y respaldada con la documentación pertinente, el sitio no fue incluido en la Lista tentativa de Argentina. El Comité de patrimonio mundial objetó la integridad del sitio solicitando que se realicen obras de defensa de la barranca sobre el río San Javier para asegurar su conservación a lo largo del tiempo y pidió que se retiren de la exhibición los restos humanos de las iglesias, de acuerdo a recomendaciones del Código de deontología del ICOM. En años posteriores ambos trabajos fueron llevados a cabo, con la concreción del Proyecto “Construcción de Defensas del Parque Arqueológico de Santa Fe La Vieja, Protecciones Costeras en Cayastá y Obras

de Regulación” en el año 2015, y de un proyecto de curaduría y retiro de exhibición de los restos humanos de las tres iglesias. Sin embargo, una vez cumplidos estos requisitos, el Comité Argentino de patrimonio mundial no incorporó Santa Fe la Vieja a la Lista tentativa, por otra parte, hasta el momento el Gobierno de la Provincia de Santa Fe tampoco tomó la firme decisión de llevar adelante nuevamente el proceso de postulación.

Conclusiones: Patrimonio local vs patrimonio universal

El caso de Santa Fe la Vieja nos permite reflexionar sobre el concepto mismo de patrimonio y de su valoración como un bien que representa el proceso de conformación de nuestra Nación o como bien de valor universal excepcional.

Patrimonio son todas aquellas manifestaciones culturales en sus aspectos materiales y simbólicos, las cuales dan cuenta de distintos modos de actuar, pensar y sentir de diferentes sectores sociales. De acuerdo a Prats (1997) podemos decir que el Patrimonio cultural es una construcción social, no es algo dado en la naturaleza, ni siquiera es un fenómeno social universal ya que no se produce en todas las sociedades del mundo ni en todos los períodos históricos. Lo que significa que es ideado por algún proceso colectivo y por lo tanto puede variar a lo largo del tiempo de acuerdo a nuevos criterios o intereses.

Pero según Prats (1997) el factor determinante que define al patrimonio es “su carácter simbólico, su capacidad de representar simbólicamente una identidad, y eso explica el cómo y por qué se movilizan recursos para conservarlo y exponerlo” (Prats, 1997).

Entonces, de acuerdo a las concepciones modernas, el Valor del patrimonio no depende de su antigüedad ni de su monumentalidad; hay otros factores tales como su capacidad de explicar nuestra sociedad, su carácter evocador o simbólico. Pero ¿cómo distinguimos el patrimonio local del patrimonio universal? De acuerdo a la Convención de la UNESCO, este carácter está dado por su “valor universal excepcional”. Es decir, que para justificar que un Patrimonio tiene valor universal deberían enfatizarse las propiedades que lo hacen único. En el caso de Santa Fe la Vieja, se trata de un sitio que desde su descubrimiento en 1949 ha sido conservado, exhibido y representa un testimonio de la consolidación del proceso de colonización española en América. Sin embargo, a pesar que es un sitio abierto al turismo y que fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1957, siempre ha sido identificado como patrimonio local. Cuando se inició el proceso para inscribir el sitio en la Lista tentativa, también se planteó la necesidad de realizar acciones para hacer conocer y posicionar a Santa Fe la Vieja como un Patrimonio de importancia Nacional. Sin embargo, más

allá de las cuestiones políticas mencionadas por Di Giovine (2014) es probable que este aspecto junto con la comparación de otros sitios similares en América ya declarados como patrimonio de la Humanidad (Panamá Viejo y León Viejo), hayan sido unos de los puntos desfavorables para la candidatura, que lo ha puesto en una posición inferior a otros sitios que se postularon.

Finalmente, más allá de este caso, algunos autores (Labadi, 2014) opinan que Estados-partes siguen asociando el valor universal excepcional de los sitios monumentales y una declaración objetivada de significación, centrada en valores históricos, arquitectónicos y estéticos. Sin embargo, Elía (2014) sostiene que, aunque la aplicación de la Convención puede ser imperfecta, expresan criterios normativos relacionados con el valor y la importancia del patrimonio cultural como herencia común de la humanidad. A pesar de las muchas diferencias entre los convenios individuales, todos ellos promueven tres temas recurrentes - que el patrimonio cultural es importante para los pueblos, naciones y el mundo; que el patrimonio cultural es merecedor de salvaguardia y protección; y que la cooperación internacional y los esfuerzos deben dedicarse a ese fin (Elía, 2014). Quizás deberían explicitarse mejor los mecanismos y criterios de la Estrategia Global de 1994 para pasar a una consideración más antropológica de sitios y una mayor consideración de los valores asociados a las propiedades de las poblaciones locales (Labadi, 2014). En definitiva, son las comunidades locales quienes deciden proteger su patrimonio a partir de su valoración e identificación, por lo tanto, lo local no debe considerarse como opuesto a lo universal. En todo caso, el Patrimonio Universal y excepcional siempre está en relación con lo local, pero el Patrimonio local no siempre es Patrimonio de la Humanidad.

Bibliografía

- Carta de Atenas (1931). *Adoptada por el primer congreso internacional de arquitectos y técnicos de monumentos históricos*. Disponible en: http://www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/Biblioteca/carta_de_atenas.pdf
- Cleere, H. "The concept of "outstanding universal value" in the World Heritage Convention", en *Conservation and Management of Archaeological Sites*, N° 1, 1996, 227-233.
- Di Giovine, M. (2014). World Heritage List: Criteria, Inscription and Representation. En Smith, C. (ed.). *Encyclopedia of Global Archaeology*. Nueva York: Springer Science & Business Media. 7885-7894.
- Endere, M. (2009). Algunas Reflexiones acerca del Patrimonio. En Endere, M. y Prado, J. (eds.) *Patrimonio, Ciencia y Comunidad. Su abordaje en los Partidos de Azul, Tandil y Olavarría*. Olavarría: UNICEN y Municipalidad de Olavarría. 17-45.
- Elia, R. (2014). International conventions pertaining to heritage policy: Introduction. En Smith, C. (ed.). *Encyclopedia of Global Archaeology*. Nueva York: Springer Science & Business Media. 3954-3961.
- Gobierno de la Provincia de Santa Fe (2004). "Santa Fe la Vieja (1573-1660). Testimonio arqueológico-urbano de una ciudad americana meridional en el Período Colonial Temprano". Expediente para declaratoria de *Patrimonio Cultural de la Humanidad*.
- ICOMOS (1964). *Carta Internacional sobre la conservación y la restauración de documentos y conjuntos históricos-artísticos*. Disponible en: http://www.icomos.org/docs/venice_es.html
- Labadi, S. (2014). UNESCO World Heritage Convention (1972). En Smith, C. (ed.). *Encyclopedia of Global Archaeology*. Nueva York: Springer Science & Business Media. 7434-7439.
- Nara Document on Authenticity (1994). *Experts meeting, (1-6 November) World Heritage Committee - 18th session*. París: UNESCO. Disponible en: <http://whc.unesco.org/archive/nara94>
- Prats, L. (1997). *El patrimonio como construcción social. Antropología y Patrimonio*. Ariel: Barcelona.
- UNESCO (1954). *Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado. Protocolos I (1954) y II (1999)*. Disponible en: www.unesco.org.
- UNESCO (1970). *Convención sobre las medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, exportación y transferencia de propiedad ilícita de bienes culturales*. Disponible en: www.unesco.org
- UNESCO (1972). *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Natural y Cultural, adoptada por la Conferencia General de la UNESCO en la 17ª reunión celebrada en París el 16-11-72*. Disponible en: www.unesco.org

UNESCO (2006). *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial. Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972*. París: UNESCO.

El Gabinete de Arqueología y Etnografía de la FHaYCS-UADER: una experiencia de valoración patrimonial.

The Archaeology and Ethnography Research Unit within the FHaYCS-UADER: a heritage assesment experience.

Griselda De Paoli, Gisela Correa, Darío Velázquez

FHaYCS-UADER

Equipo del GAE-Red de Museos Pedagógicos

Cita sugerida: De Paoli, G; Correa, G; Velázquez, D. (2025) El Gabinete de Arqueología y Etnografía de la FHaYCS-UADER: una experiencia de valoración patrimonial; Hablemos de Historia, Año 3, N° 4, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná. 51-66.

Resumen

El presente artículo se enfoca en una experiencia de valoración patrimonial desarrollada en el marco del Gabinete de Arqueología y Etnografía (GAE) de la Red de Museos Pedagógicos, dependiente de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos (FHaYCS-UADER), a través de una serie de acciones de conservación preventiva, registro y catalogación, empeñadas en su acervo desde el año 2009.

Esas tareas procuran afirmar un perfil institucional de gabinete/museo que a tono con sus funciones colecciona, conserva, estudia y exhibe su patrimonio. Así, desde el GAE se impulsan acciones que buscan contribuir a la producción de conocimientos en diferentes disciplinas, aportar a la labor pedagógica de las carreras de formación docente que se imparten en la Facultad, y realizar actividades de transferencia al medio a fin de favorecer una aproximación conveniente tanto de investigadores y docentes universitarios, como de un público no iniciado en los saberes y las prácticas académicas.

Palabras claves: Gabinete/museo - Conservación preventiva - valoración patrimonial - Entre Ríos.

Abstract

This article focuses on a heritage assesment experience developed by the Archaeology and Ethnography Research Unit (GAE) as part of the Pedagogical Museum Network, within the Faculty of Humanities, Arts and Social Sciences of the Autonomous University of Entre Rios (FHaYCS-UADER). Since 2009, a series of initiatives have been implemented to record, catalogue and preventively preserve its heritage collections.

These actions seek to establish an institutional profile for the research unit/museum that, in line with its mission, collects, preserves, studies, and exhibits its collections. In this way, GAE promotes initiatives that contribute to knowledge production in various subject areas, support the pedagogical dimension of the teaching training programs within this Faculty, and carry out knowledge transfer activities to facilitate communication with researchers, university teaching staff, and the general public, especially those unfamiliar with academic knowledge and practices.

Keywords: Research unit/museum - Preventive preservation - Heritage assessment - Entre Rios.

Introducción

El presente artículo aborda, por una parte, los procesos recientes vinculados a la tarea de valoración patrimonial del Gabinete de Arqueología y Etnografía (GAE) de la FHAyCS-UADER, que se iniciaron en el año 2009, con el apoyo de la Sra. Rectora de la Universidad Mgtr. Graciela Mingo de Bevilaqua, con una serie de acciones de conservación preventiva. Por otra parte, se atiende la historia que atañe a la conformación de sus colecciones, que se remonta al último veinteno del siglo XIX y que durante el siglo XX atravesaron diversas instancias de transferencias institucionales.

Respecto de algunas definiciones metodológicas, cabe señalar que al referirnos a los conjuntos de objetos dotados de sentido por investigadores que -conforme sus pertenencias disciplinares- muchas veces centraron su trabajo en temáticas del mundo natural, ponemos énfasis en que el conocimiento de la naturaleza sigue siendo un ordenamiento social. Es decir, afirmamos nuestros análisis en la perspectiva de una historia social de la ciencia.

Desde el enfoque de la historia institucional, el estudio de los museos ha sostenido que esas entidades son tributarias de tres tradiciones: el humanismo renacentista, el Iluminismo del siglo XVIII, y las aspiraciones democráticas del siglo XIX. A su vez, esos tres grandes aportes han sido considerados al momento de delinear una periodización, poniendo el acento en los principales cambios que afectaron a los museos y en los modelos institucionales que expresaron lo más significativo de las diferentes épocas: el “studio”, la “galleria”, el gabinete de curiosidades y el museo -en su sentido más moderno-, marcaron el proceso de esos cambios producidos entre los siglos XVI y XIX (Mantegari, 2000).

Los museos decimonónicos -especialmente durante la segunda mitad de esa centuria- fueron las instituciones que más contribuyeron a la producción y difusión de conocimientos, asumiendo tanto una función educativa como de investigación. La primera de esas funciones se expresaba en nuevos criterios de exhibición; los objetos eran concebidos como fuentes básicas de conocimiento, y la forma de presentarlos favorecía la comprensión del observador sin entrenamiento, acorde con una epistemología que focalizaba en la percepción visual la posibilidad de entender el mundo. Por otra parte, la función de investigación se mantuvo fuertemente asociada al estudio de las colecciones; los objetos que las conformaban debían ser analizados, clasificados, ordenados e integrados en una explicación racional de la naturaleza. En consecuencia, los museos eran vistos en el siglo XIX “como los lugares naturales de producción de nuevos conocimientos” (Mantegari, 2000, p. 300).

La perspectiva de la historia institucional de los museos contribuye al conocimiento de las características e incidencias de los desarrollos institucionales de la ciencia

moderna, y ofrece un enfoque alternativo a los trabajos de género biográfico que muchas veces llegan a confundir los perfiles individuales e institucionales. Sin embargo, tal perspectiva puede formar una imagen demasiado cristalizada y homogénea de los procesos cuando construye series de los formatos institucionales que se afirmaron en cada época.

A fines de desarticular un relato excesivamente lineal, tendremos en consideración la deriva de los objetos que conformaron los acervos de las diferentes configuraciones institucionales que asumieron tanto una función educativa como de investigación, entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX en Entre Ríos.

Al hablar de colecciones nos referimos -a modo de una definición operativa de esa categoría analítica- a los conjuntos de piezas reunidos y utilizados como material para la producción de nuevos conocimientos y con fines de divulgación dirigido a un público amplio.

Para Podgorny (2009) resulta relevante considerar la problemática de las convenciones para producir “hechos”, que tuvo lugar tras el surgimiento del conocimiento experimental. Los procedimientos para crear datos confiables particularmente en ciencias como la geología, la paleontología y la arqueología, puso en relación tres tipos de espacios: el espacio físico del testimonio directo (el museo y la colección), el espacio abstracto del testimonio virtual (representado por las publicaciones, los catálogos, las imágenes), y un tercer espacio público, concreto y abstracto a la vez, el campo o terreno.

Una exigencia metodológica consolidada en los inicios del siglo XX fue la presencia del científico en el “campo”. Ello produjo colateralmente la figura del “sabio de gabinete”, que connotaba negativamente el estudio basado en la evidencia recolectada por “corresponsales” y “comisionados especiales”. Sin embargo, aun al promediar el siglo XX, la mejor opción siguió siendo la instrucción de los “aficionados” que vivían en el campo y lo conocían mejor que los pocos profesionales adscriptos al espacio del museo, el laboratorio o la universidad, que eran más bien visitantes ocasionales (Podgorny, 2009, p. 21). Así, hasta bien entrado el siglo XX, el problema de la autoridad científica y la construcción del objeto siguió en consonancia con el papel de los “aficionados” y de las sociedades eruditas.

La producción de conocimientos en esas disciplinas creó una relación fundamental entre objetos y registro, entre la colección de antigüedades y la constitución de la base de datos (o el catálogo). Así, por ejemplo, la actividad disciplinar de la arqueología y la antropología no sólo ha producido fragmentos y ruinas, sino que para usarse como evidencia científica fue necesaria su transformación en papel. En consecuencia, “la arqueología moderna surgiría ligada a la «medialización» de los monumentos y

las cosas a través de los planos, fotografías, esquemas, diagramas, cuadros y dibujos. Estas «antigüedades portátiles» -la mayoría de las veces inscriptas en un sustrato de papel- servirían para hacer circular un mundo aparentemente inmóvil, para asegurar que las cosas llegaran respetando un orden” (Podgorny, 2011, p. 57). Estas disciplinas debieron acudir a esas antigüedades portátiles para reconstruir, a distancia y cuantas veces se deseara, la observación de “las condiciones originales de las cosas”.

Asimismo, al reconstruir los itinerarios de las colecciones hemos de coincidir con la noción de pruebas asesinadas utilizada por Podgorny, para referir a aquellas situaciones en que en los museos y los archivos los objetos no lograban insertarse exitosamente “en un sistema que permitiera su movilidad dentro de la colección para conservar intacta su capacidad de testimonio sobre su contexto original” (2011, p. 61), y así evitar que las cosas se volvieran a perder en el mar del pasado.

La reconstrucción de los mecanismos de registro e inventario del arribo de diferentes objetos a los museos, y de los sistemas de clasificación y catalogación que le dieron sentido y utilidad, debe ponderar en el presente la siguiente problemática: a las dificultades derivadas de una no siempre lograda burocratización de las actividades de las instituciones, que permitiese procesar la llegada constante de nuevos datos e interrumpir la pérdida de pruebas en la colección sin datos certeros sobre su procedencia original, certificada y resguardada por algún sistema de información, se sumó el impacto de las destrucciones institucionales y el consiguiente tránsito de los acervos por diferentes estructuras y transferencias jurisdiccionales. Ese es el caso de las piezas que actualmente integran el patrimonio del GAE.

Los cambios de dependencia y transformaciones institucionales por las que ha atravesado a lo largo del tiempo el patrimonio del GAE, tuvieron como consecuencia la desaparición de la documentación que debió haber acompañado al mismo. Esta pérdida ha estado relacionada también con los cambios en los modos de considerar el valor de las colecciones, alejadas de su contexto epistemológico de origen. Aunque el acervo permaneció físicamente, desapareció de la vista de quienes pudieran considerarlo valioso. Esto produjo en varios momentos el abandono de las piezas o su hacinamiento en alguno de los muebles originales, mientras que el uso del espacio con otros fines lo alejaron de su perfil de gabinete/museo.

El GAE entre las historias institucionales y la circulación de los acervos

Durante la gobernación de Eduardo Racedo (1883-1887) se produjo una reforma constitucional a nivel provincial que dispuso el traslado de la capital desde Concepción del Uruguay a Paraná. En el nuevo espacio capitalino se estableció el Museo Provincial (1884). Los objetos materiales que formaron sus colecciones permitieron

proyectar una imagen naturalizada de lo “típicamente entrerriano”, que se integró a las necesidades de legitimación de las élites políticas de la época. En efecto, allí se alojaron relatos sobre una supuesta fauna fósil distintiva de la región, que por hundirse en pretéritos remotos instalaba la “entrerrianidad” en un pasado distante y primordial (Velázquez, 2022).

Su primer director fue Pedro Scalabrini, quien había arribado a la Argentina a los veinte años de edad proveniente de Italia. Entre 1872 y 1895 cumplió funciones docentes en la Escuela Normal de Profesores de Paraná, donde promovió la difusión del positivismo desde sus cátedras y la organización de museos escolares (García, 2007). En esos años logró reunir conjuntos de restos fósiles provenientes de las barrancas del Paraná, aunque no sistematizó, interpretó ni clasificó los materiales recolectados, sino que encomendó a otros la tarea. De esa manera, estableció vínculos con Florentino Ameghino quien publicó una serie de trabajos analizando los materiales remitidos por Scalabrini (1883a, 1883b, 1885, 1886).

Entre 1884 y 1886, el Museo Provincial consolidó su acervo en base a “donaciones” de particulares y “excursiones” de su personal, incrementando particularmente las series paleontológicas. En 1885, Juan Bautista Ambrosetti donó colecciones particulares en su mayor parte de “zoología” y “etnografía”, completando la base fundacional del museo. Durante la gobernación de Clemente Basavilbaso (1887-1891) el museo contó con un plantel de investigadores estable (Scalabrini, Ambrosetti y Ortiz), y continuó incrementando las colecciones sobre las bases ya establecidas en el período fundacional (especialmente inscriptas en las secciones “paleontológica”, “zoológica” y “antropológica”). En la década de 1890, la etapa activa del Museo Provincial derivó precipitadamente en el alejamiento de su personal y en la transformación del establecimiento, cambios que condujeron a su desaparición en 1904 (Velázquez, 2017).

A su turno, el gobernador Enrique Carbó (1903-1907), procedió a la donación de las existencias del Museo Provincial a la Escuela Normal de Profesores de Paraná. Al crearse la Universidad Nacional del Litoral (1919), que en su proyecto académico regional estableció sedes en distintas ciudades portuarias del río Paraná, se erigió en la capital entrerriana la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales (1920), constituida sobre la base del Curso de Profesorado de la Escuela Normal (Rodríguez y Petitti, 2021). La anexión de la Escuela Normal a la nueva estructura académica, respondió también al anhelo de los directivos que precedieron a quien quedó a cargo de la nueva estructura, Maximio Victoria (Torres, Ferrari y Carbó) (Fernández Doux de Demarchi, 2021) y permitió el empleo de su patrimonio científico para la organización de diferentes museos y gabinetes con el objetivo de instituir el estudio universitario de las disciplinas humanísticas en la región y el país. Dichos museos uni-

versitarios, que se vincularon especialmente a la carrera de Profesorado en Historia y Geografía que se impartía en esa sede, permitieron coordinar “excursiones de estudio” y divulgar sus resultados a través de la publicación de los Anales de la Facultad (1923-1928) (Velázquez, 2024).

Tras el cierre de esa Facultad, y transcurrida una breve experiencia de la Escuela Normal Superior (1932), se creó en 1933 el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Una vez más los conjuntos de piezas originados en el Museo Provincial dirigido por Scalabrini en el siglo XIX, donados a la Escuela Normal en 1904, e integrados a los museos universitarios de la UNL en los veinte, atravesaron una transferencia institucional. En el marco de esta nueva entidad de formación docente, las colecciones fueron dotadas de significado a través de su uso para la enseñanza y la investigación, y estuvieron relacionadas particularmente al trabajo del arqueólogo Antonio Serrano y de su discípulo Víctor Badano.

En el año 2001, el patrimonio del por entonces denominado Instituto de Enseñanza Superior, fue transferido al ámbito de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER), heredando en el conjunto de ese traspaso el acervo material y cultural del GAE.

El GAE ha recibido en el transcurso del tiempo, alternativamente, cuidados y abandonos al compás de las necesidades, particularmente espaciales, prevalentes en cada momento. Los conjuntos materiales a los que apuntan las acciones de salvaguarda, puesta en valor y resignificación cultural y social, son heterogéneos, cualidad inherente a la propuesta científica y educativa de las instituciones entrerrianas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Los distintos procesos de transformación curricular, de traslado, fusión o desaparición de espacios disciplinares e institucionales, y finalmente la propia transferencia al ámbito universitario, fueron al tiempo que síntomas de cambio y vitalidad, eventos traumáticos para una herencia cultural y material escasamente valorada y/o poco conocida.

Desde el año 2009, y en relación los trabajos de conservación preventiva y valoración patrimonial, se ha procurado afirmar un perfil institucional de gabinete/museo que a tono con sus funciones colecciona, conserva, estudia y exhibe su patrimonio para contribuir a la promoción de la actividad científica en diferentes disciplinas, aportar a la labor pedagógica de las carreras de formación docente que se imparten en la Facultad, y realizar actividades de transferencia al medio en la búsqueda por favorecer una aproximación conveniente tanto de investigadores y docentes universitarios, como de un público no iniciado en los saberes y las prácticas académicas.

Sobre los proyectos académicos que actualizaron la herencia patrimonial del GAE

El GAE integra el Programa de la Red de Museos Pedagógicos dependiente de la Secretaría de Escuelas (FHAyCS-UADER), y es el espacio académico que está a cargo de la salvaguarda de materiales de diversa naturaleza (alfarería, lítico, numismática, diapositivas, fotográficas, pedagógicas, etc.), origen (prehispánico y postcontacto) y procedencia (vg. donaciones, intercambios, investigaciones con trabajo de campo). Tales conjuntos de objetos devienen del Museo Provincial dirigido por Scalabrini (1884) y actualmente conforman parte del acervo cultural de la Facultad. Estos materiales tienen valor por sus características estéticas y por su utilidad como fuente de conocimiento sobre las sociedades del pasado y la vida natural. Por ello, su protección y correcta conservación resultan fundamentales para su valoración patrimonial, su exhibición con criterio museístico y pedagógico, y su empleo en la producción de nuevos conocimientos.

Los antecedentes en esta tarea se remontan al año 2009. Al año siguiente un grupo de docentes de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales y de la Facultad de Ciencias de la Gestión, propusieron la formación de la Red de Museos Pedagógicos, con el objetivo de articular y valorizar los museos de las escuelas y de los institutos de formación docente no universitarios transferidos a la UADER. En ese marco, se desarrolló una “Propuesta de valoración patrimonial” del GAE,¹ que incluyó, entre otras acciones, el nombramiento de un equipo responsable de proyectar y llevar adelante las actividades para la recuperación del espacio del GAE y de sus colecciones.

Inicialmente se procedió a la desafectación de actividades no afines a las funciones del Gabinete/Museo. En 2012, se presentó la “Propuesta de valoración patrimonial del Gabinete de Arqueología y Etnografía”, aprobándose tal proyecto por Resolución (N°1474) de la FHAyCS de la UADER dando entidad al equipo que venía trabajando desde dos años antes, con el inicio de la ejecución del mismo se avanzó en la recuperación de la colección de diapositivas en vidrio, el diagnóstico de su condición y su clasificación (De Paoli, Correa y Pérez, 2011). Así también, se abordó el acondicionamiento cuidadoso de las piezas arqueológicas, paleontológicas y numismáticas, además de la recuperación de los muebles confeccionados originalmente para contener dichas colecciones (De Paoli, Correa y Pérez, 2014, 2015; De Paoli, Correa y Velázquez, 2023).² Seguidamente se elaboró un Inventario/registro descriptivo y fotográfico de las colecciones y una incipiente clasificación de las mismas. Ese trabajo fue acompañado con la aprobación por parte de la Facultad del “Reglamento para

1 Res. C.D. N° 1474/12, FHAyCS, UADER.

2 Ver informes anuales de 2012 a 2023 del Proyecto “Propuesta de valoración Patrimonial del GAE”, Res. CD N° 1474/12, FHAyCS-UADER.

el Manejo del Patrimonio del Gabinete de Arqueología y Etnografía”.³

Estas acciones exigieron, paralelamente la capacitación de los integrantes del equipo en técnicas de conservación y de manejo de colecciones, y el inicio de una tarea de comunicación con la participación en congresos, jornadas, simposios y la realización de numerosas exposiciones.

La continuidad en los trabajos prosiguió con la investigación y catalogación de las piezas de la colección de Paleontología, contando para ello con la asistencia calificada en la materia de investigadores del CONICET (De Paoli et al., 2015; Noriega et al., 2015), colaboración obtenida a través de un convenio establecido con ese organismo⁴. En el año 2016, estas tareas permitieron el registro de 87 piezas como Patrimonio Paleontológico ante la autoridad de aplicación de las leyes de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico,⁵ representada en la provincia por el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”. Cabe destacar que dentro de ese conjunto se encuentran 11 piezas tipo y un calotipo.

Entre los años 2013 y 2014 y posteriormente en 2019, se desarrollaron de manera convergente con la propuesta de valoración patrimonial proyectos de extensión universitaria abocados a indagar sobre los “registros archivísticos y bibliográficos” de las piezas arqueológicas del GAE.⁶

En los años 2017 y 2019, continuó el trabajo de puesta en valor y documentación de la colección de piezas cerámicas. Como resultado de esas tareas se inventariaron 351 vasijas de alfarería prehispánica y 511 fragmentos. Las mismas fueron fotografiadas, medidas, y acondicionadas para su guarda. Se trata de 341 piezas en buen estado de conservación y 10 en regular o mal estado. Asimismo, se pudo asignar adscripción cronológica a más de 150 piezas y adscripción cultural a más de 80. A fines del año 2023 el minucioso trabajo de inventario de este material concluyó.⁷

La experiencia de valoración patrimonial de las colecciones del GAE

Tal como se señala en el apartado anterior, en 2010 y 2011 se trabajó en el acondicionamiento del GAE por medio de la recuperación de los muebles confeccionados originalmente para contener las colecciones. Se realizaron tareas para su consolidación, en la reposición de vidrios, y la puesta en funcionamiento de su sistema de seguridad. En ese sentido, se trabajó en las cerraduras de las vitrinas y fallebas con cerradura de las cajoneras, cuya ausencia –sumado al uso del espacio como aula-

3 Res. C.D. N° 0478/15, FHaYCS-UADER.

4 Ver Convenio de Cooperación Mutua CONICET-FCyT, 2010.

5 Ley Nacional N° 25.743 y Ley Provincial N° 9080.

6 Ver Res. C.D. N° 1045/13, Res. C.D. N° 0096/14 y Res. C.D. N° 262/19, FHaYCS-UADER.

7 Ver informe PECAT 2024. Res. C.D. 595-23, FHaYCS-UADER.

produjo la pérdida de numerosas piezas y el relegamiento de su riqueza patrimonial. Se procedió, igualmente, a bajar el material cerámico que estaba colocado en el techo de los muebles y sobre bases metálicas, siendo acondicionados los de mayor dimensión bajo cúpulas de vidrio, y el resto en las vitrinas mencionadas (Figuras 1 a 4).



Fig. 1 y 2. Urnas de gran porte en la parte superior del mobiliario, utilizado como biblioteca. (Elaboración propia, 2010).



Fig. 3. Muebles recuperados con el material reubicado. (Elaboración propia, 2010).

Aquellas más deterioradas (junto con los fragmentos) fueron colocadas en cajas. Se envolvieron en *air pack* para garantizar sus condiciones y, al mismo tiempo, evitar el exceso de material y peso en las vitrinas. En relación al relevamiento de las piezas de alfarería, inicialmente se contabilizaron, fueron medidas y descriptas brevemente, y se realizó un registro fotográfico confeccionándose un catálogo provisorio. En el año 2025 se procedió a su inscripción tal como exige la ley.

El material cerámico que obra en las vitrinas originales (y que en parte ha sido acondicionado en cajas para su preservación con material inerte) está integrado por piezas en buenas condiciones, piezas fragmentadas que esperan ser restauradas, y fragmentos dispares. El GAE posee exquisitas piezas cerámicas americanas, urnas y cuencos completos y en buenas condiciones.



Fig. 4, 5 y 6. Acondicionamiento del material cerámico. Empaque. Colocación de campana de vidrio. Ubicación en cajoneras. (Elaboración propia, 2011).

El GAE posee una rica colección de material lítico que ilustra desde el paleolítico inferior. Incluye piezas que fueron incorporadas por intercambio con prestigiosos naturalistas y con museos extranjeros. Actualmente están depositadas en cajones del mobiliario, bajo llave, aunque se debe señalar que durante años estuvieron expuestas sin seguridad alguna. Se cuenta con piezas únicas y/o de un alto valor. Por ejemplo, resguarda piezas de sílex amarillo-ocre procedentes de yacimientos del paleolítico francés. Esta colección ha sido relevada de manera descriptiva y fotográfica, y se ha procedido a su limpieza mecánica y acondicionamiento en las cajoneras



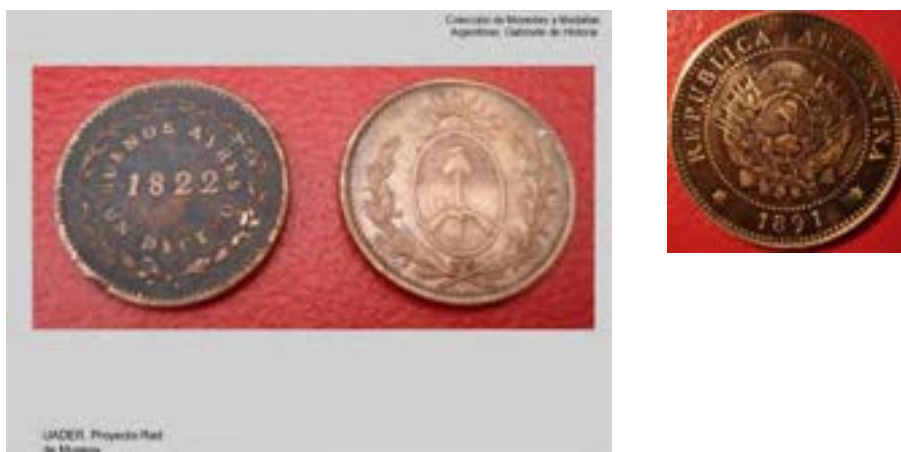
Fig. 7, 8 y 9. (Elaboración propia, 2013).

Entre las colecciones se encuentra la que integran utensilios en hueso y madera, fabricados para uso relacionado con la decoración cerámica. En general su estado de conservación es bueno y en gran parte registran numeración.



Figuras 10 y 11. Utensilios de hueso y madera en sus cajas originales. Limpieza mecánica, registro fotográfico y descriptivo (elaboración propia, 2013).

Integra el patrimonio del GAE una colección de monedas argentinas y extranjeras y medallas conmemorativas, que fueron parcialmente inventariadas y descriptas por la Profesora Teresa Rocha en la década de 1990. Desde el año 2010, se exhibe una colección de monedas argentinas. Como acción inicial de protección, se trabaja en su registro descriptivo y fotográfico, catalogación y limpieza primaria.



Figuras 12 y 13. Moneda de la República Argentina de 1891. (Elaboración propia, 2014)

Obra en el GAE una colección, iniciada alrededor de 1910, integrada por 4.715 diapositivas en vidrio y 400 negativos, elaborados con distintos procedimientos y destinadas a uso pedagógico. Se ha logrado un inventario provisorio de las placas, la capacitación del equipo de trabajo y el avance en el registro, así como acciones preventivas de conservación sobre alrededor de 1.000 diapositivas.

Se ha realizado en una primera etapa un inventario provisorio y un primer diagnóstico de las condiciones generales del material, que permitió conocer el estado de las placas para dar comienzo a la aplicación de técnicas de conservación preventiva, para lo que se efectuaron las siguientes acciones: capacitación de los miembros del equipo, diseño y elaboración de una ficha técnica de catalogación y conservación, limpieza y acondicionamiento de los muebles, separación de piezas según su deterioro, limpieza mecánica de las placas, confección de protectores, soportes y cunas para contención de las placas deterioradas, reemplazo de vidrios dañados y cambio de las cintas de sellado, Inicio de la reintegración de las subcolecciones.

En el año 2011, se participó con dicho material en una exposición de óptica, siendo la primera vez que se mostraba las placas en público en 100 años. A partir de su difusión la colección de placas comenzó a ser objeto de interés para investigadores que trabajan particularmente con el valor y la utilización de la imagen desde el punto de vista pedagógico, en distintas etapas de la historia de la enseñanza.



Figuras 14, 15 y 16. (Elaboración propia).

La propuesta de preservación y difusión confluye en la necesidad de digitalizar la colección. Su posterior inclusión en bases de datos facilitará no sólo la consulta rápida y accesible, sino la preservación de la información y de las placas.

A modo de cierre

Si bien resultan significativos los pasos llevados a cabo por esta experiencia de valoración patrimonial, queda lugar para la elaboración de una agenda de tareas a proseguir en el marco del GAE: continuar con la aplicación de pautas de conservación preventiva, y la inscripción de las colecciones en el registro provincial y nacional, según dispone la ley; profundizar la búsqueda de los inventarios originales en el material hoy obrante y resguardado en la biblioteca y/o fondos documentales de la Facultad, y abordar el contexto socio-histórico de las investigaciones arqueológicas, antropológicas e históricas que constituyeron estos conjuntos de objetos como piezas de museo.

Bibliografía

- Ameghino, F. (1886). Contribuciones al conocimiento de los mamíferos fósiles de los terrenos terciarios antiguos del Paraná. En *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo IX, entregas 1º y 2º, pp. 5-228.
- (1885). Nuevos restos de mamíferos fósiles oligocenos recogidos por el profesor Pedro Scalabrini y pertenecientes al Museo provincial de la ciudad del Paraná. En *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo VIII, entrega 1º, pp. 5-207.
 - (1883a). Sobre una colección de mamíferos fósiles del piso mesopotámico de la formación Patagónica, recogidos en las barrancas del Paraná por el profesor Pedro Scalabrini. En *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo V, pp. 101-116.
 - (1883b). Sobre una nueva colección de mamíferos fósiles recogidos por el profesor Scalabrini en las barrancas del Paraná. En *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, Tomo V, pp. 257-306.
- De Paoli, G., Correa, G y Pérez, R. (2015). Prevenir el deterioro y garantizar la conservación de las colecciones del Gabinete/Museo de Arqueología y Etnografía de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la UADER. En *5to Congreso Chileno de Conservación y Restauración*. Santiago de Chile, Chile.
- (2014). Un Gabinete del Positivismo. Propuesta de valoración patrimonial. En *IV Encuentro de Museos Universitarios del Mercosur y II Encuentro de Museos Universitarios de Latinoamérica y el Caribe*.
 - (2011). Arqueología de la Imagen: Diagnóstico del estado de conservación y catalogación de diapositivas en vidrio. En *II Simposio. Colecciones de Museos e Investigación. Patrimonio, Diversidad Cultural e Inclusión Social*, Salta, Argentina.
- De Paoli, G., Correa, G. y Velázquez, D. (2023). Un Gabinete del siglo XIX en el 2023. Las acciones de conservación preventiva. En *I Jornadas de la Carrera de Historia - Sede Paraná*, UADER.
- De Paoli, G., Correa, G., Pérez, R., Noriega, J. y Colobig, M. M. (2015). En *Semana de la Ciencia y la Tecnología*. Diamante.
- Fernández Doux, de Demarchi, Norma. (2021). *La Escuela Normal del Paraná*. (Aportes para su historia (1870-1969).Paraná. Editorial UADER.
- García, S. (2007). Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX. En *História, Ciências, Saúde, Rio de Janeiro*, v.14, n.1, pp.173-196.
- Mantegari, C. (2000). Museos y ciencias: algunas cuestiones historiográficas. En Monserrat, M. (comp.). *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. Buenos Aires: Manantial. pp. 297-308.
- Noriega, J., Schmidt, G. I., Ferrero, B. S., De Paoli, G., Correa, G., y Pérez, R. (2015). Relo-

calización de algunos holotipos de mamíferos fósiles entrerrianos nominados por Florentino Ameghino. En *XXIX Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados*. Diamante.

Podgorny, I. (2011). Fronteras de papel: archivos, colecciones y la cuestión de límites en las naciones latinoamericanas. En *Historia Crítica*, N° 44, Bogotá, pp. 56-79.

- (2009). *El sendero del tiempo y de las causas accidentales: los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Rosario: Prohistoria.

Rodríguez, L. G. y Petitti, M. (2021). *Historia de la Escuela Normal de Paraná (1871-1969)*. La Plata: Teseo Press.

Velázquez, D. (2024). Burocracias educativas en la Facultad de Ciencias Económicas y Educativas de la Universidad Nacional del Litoral, 1920-1931. En Rodríguez, L. G. y Petitti, M. (comps.). *Educación, funcionarios y políticas en las provincias del centro y el noroeste de Argentina: fines del siglo XIX y principios del siglo XX*. Longchamps: Imago Mundi.

- (2022). Historia, memorias e identidades en espacios subnacionales: los «historiadores entrerrianos» entre fines del siglo XIX y XX. En Philp, M., Leoni, M. S. y Guzmán, D. (coords.). *Historiografía argentina. Modelo para armar*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- (2017). El Museo de Entre Ríos (1884-1904). Relaciones políticas e intelectuales, colecciones y memorias sociales. En *XVI Jornadas interescuelas/departamentos de historia. Mar del Plata*, del 9 al 11 de agosto de 2017.

Los vertebrados fósiles del Gabinete de Arqueología y Etnografía (FHAyCS-UADER): peripecias de una colección patrimonial fundacional de la provincia de Entre Ríos.

Fossil vertebrates from the Archaeology and Ethnography Research Unit (FHAyCS-UADER): vicissitudes of a foundational heritage collection in the province of Entre Rios.

Jorge I. Noriega; Gabriela I. Schmidt;
Brenda S. Ferrero ; M. Griselda Gottardi; Noelia Núñez Otaño

Laboratorio de Paleontología de Vertebrados, Centro de Investigación Científica y de Transferencia Tecnológica a la Producción

(CONICET-Gobierno de la Provincia de Entre Ríos-UADER)

Cita sugerida: Noriega, Jorge; Schmidt, Gabriela; Ferrero Brenda; Gottardi, Griselda; Noelia Núñez Otaño (2025) Los vertebrados fósiles del Gabinete de Arqueología y Etnografía (FHAyCS-UADER): peripecias de una colección patrimonial fundacional de la provincia de Entre Ríos; Hablemos de Historia, Año 3, N° 4, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná. 67-77.

Resumen

El convenio entre la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER) y el CICYTTP de Diamante permitió la realización de un trabajo de identificación de vertebrados fósiles depositados en el Gabinete de Arqueología y Etnografía de dicha institución. Los ejemplares analizados pertenecieron originalmente al Museo Provincial de Entre Ríos, fundado por el Profesor Pedro Scalabrini, y fueron transferidos por ley provincial a la Escuela Normal de la ciudad de Paraná en calidad de donación. Luego de una anexión a la UNL en los '20 pasó al Instituto Nacional Superior del Profesorado y, posteriormente, a la FHAyCS de la UADER, actual repositorio. Se identificaron en total 85 taxones, entre peces, reptiles, aves y principalmente mamíferos, relocalizándose entre ellos 11 ejemplares tipo descriptos originalmente por Florentino Ameghino y desde hace mucho tiempo considerados perdidos por la comunidad científica. Se discute la importancia del resguardo del patrimonio paleontológico en tanto posibilita al científico la permanente contrastación de las descripciones originales de los taxones y, a partir de allí, la ampliación o rectificación de sus hipótesis. Este acervo se constituye en prueba imprescindible para la reconstrucción de las faunas del pasado geológico del territorio provincial y es legado de saberes culturales para futuras generaciones.

Palabras clave: Fósiles - Scalabrini - Ameghino - patrimonio - Entre Ríos.

Abstract

The agreement between the Faculty of Humanities, Arts and Social Sciences (UADER) and the CICYTTP of Diamante city allowed to carry out the identification of fossil vertebrates deposited in the Archeology and Ethnography Office of the latter institution. The specimens analyzed originally belonged to the Museo Provincial de Entre Rios, founded by Professor Pedro Scalabrini, and were transferred by provincial law to the Escuela Normal of Parana city as a donation. After an annexation to the UNL in the 20s, it moved to the Instituto Nacional Superior del Profesorado and, later, to the FHAYCS of the UADER, which is its current repository. A total of 85 taxa of fishes, reptiles, birds, and mainly mammals were identified, relocating among them 11 type specimens originally described by Florentino Ameghino and long considered lost by the scientific community. The importance of safeguarding paleontological heritage is discussed as it enables scientists to permanently contrast the original descriptions of the taxa and, from there, to expand or rectify their hypotheses. This collection constitutes essential evidence for the reconstruction of the fauna of the geological past of the provincial territory and it is a legacy of cultural knowledge for future generations.

Keywords: Fossils - Scalabrini - Ameghino - heritage - Entre Rios.

Introducción

En el año 2015, en el marco del convenio entre la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER) y el CICYTTP de Diamante, un grupo de investigadores del CONICET con lugar de trabajo en Laboratorio de Paleontología de Vertebrados de la citada institución diamantina, colaboramos en la identificación de materiales fósiles depositados en el Gabinete de Arqueología y Etnografía (GAE) de dicha facultad, sede Paraná, que habían originalmente pertenecido al Museo Provincial de Entre Ríos.

El trabajo realizado permitió la relocalización de once ejemplares tipo de mamíferos descritos originalmente por Florentino Ameghino y desde hace mucho tiempo considerados perdidos por la comunidad científica. Asimismo, se logró la identificación de numerosos otros taxones de vertebrados, incluyendo peces, reptiles, aves y mamíferos procedentes mayoritariamente de Entre Ríos y en menor medida de la provincia de Buenos Aires.

De esa primera aproximación, surgió la oportunidad de dar a conocer este notable redescubrimiento, concretando un resumen que se presentó en una reunión científica en la ciudad de Diamante en 2015, con la participación de integrantes de ambas instituciones (Noriega et al., 2015).

En esta ocasión pretendemos hacer extensiva dicha información a la comunidad en general destacando que nos anima, como objetivo general, poner de manifiesto la necesidad de resguardar el patrimonio paleontológico provincial, en tanto acervo indispensable para que la ciencia pueda reconstruir la historia natural de las faunas pretéritas que habitaron el actual territorio de Entre Ríos y que, a partir de allí, dicho bagaje se constituya en legado de saberes culturales para futuras generaciones.

Los objetivos particulares de esta contribución consisten en detallar las tareas de identificación sistemática, ordenamiento y catalogación realizadas con los materiales de la colección, así como dejar enunciadas las medidas curatoriales más importantes a tener en cuenta a futuro para la adecuada preservación de los fósiles.

Materiales y métodos

A los fines de lograr una mayor practicidad para su consulta, así como para permitir su continua actualización, la información fue concentrada en una planilla Excel que quedó a disposición del GAE en un CD. La base de datos generada en dicha planilla contó con los siguientes campos: 1) Número de Orden: número arbitrario de referencia del ejemplar fósil o lote de piezas. Coincide con el número del registro fotográfico de cada pieza, pero no con la numeración de tarjetas previas o etiquetas

originales; 2) Número de colección tomado de tarjetas previas o etiquetas originales; 3) Descripción anatómica de la pieza; 4) Determinación sistemática provista por tarjetas previas o etiquetas originales; 5) Observaciones: consideraciones sistemáticas (enmiendas, aclaraciones) y datos bibliográficos aportados por nosotros; 6) Datos sobre procedencia geográfica y estratigráfica de la pieza provista por tarjetas previas o etiquetas originales; 7) Datos sobre procedencia geográfica y/o estratigráfica inferidos por nosotros con alto grado de certeza.

La base de datos de la planilla Excel puede transformarse en eventual catálogo oficial de la colección paleontológica del GAE.

Resultados

Se identificaron 85 taxones en la colección del GAE, representados por un número mayor de ejemplares individuales o piezas, contando sólo algunos de ellos con tarjetas o etiquetas antiguas manuscritas, posiblemente originales, con información acerca de la identificación sistemática y/o procedencia geográfica y estratigráfica de los mismos.

Entre ellos, 11 corresponden a ejemplares tipo: *Arctotherium vetustum* (Carnivora, Ursidae), fragmento de mandíbula izquierda con m2-m3; *Hippaphous entrerianus* (Perissodactyla, Equidae), molar inferior izquierdo; *Mesorhinus piramydatus* (Litopterna, Macrauchiidae), fragmento de premaxilar con alvéolos de incisivos; *Stenotephanos plicidens* (Notoungulata, Toxodontidae), M3 izquierdo; *Cardiatherium denticulatum* (Rodentia, Hydrochoeridae), molar inferior derecho; *Caviodon multiplicatus* (Rodentia, Caviidae), M3 derecho; *Pliomorphus mutilatus* (Tardigrada, Megalonychidae), fragmento de maxilar con dientes; *Diodomus copei* (Tardigrada, Megatheriidae), fragmento de sínfisis; *Chlamydotherium? extremum* (Tardigrada, Mylodontidae), molar inferior; *Hoplophorus paranensis* (Cingulata, Glyptodontidae), fragmento de coraza dorsal y *Palaehoplophorus pressulus* (Cingulata, Glyptodontidae), fragmento de coraza dorsal.

Se ubicaron también dos etiquetas con los números 7 y 25 referidas a *Tetrastylus laevigatus* (Rodentia, Dinomyidae) que podrían corresponder a un ejemplar tipo de Ameghino, pero lamentablemente no se encontraron materiales asociados a las mismas.

Discusión

Los ejemplares analizados en este trabajo pertenecieron originalmente al Museo Provincial de Entre Ríos, segunda institución en contar con colecciones paleontológicas en el ámbito del territorio provincial y que fuera creada en el año 1884 por

decreto del gobernador Eduardo Racedo. El Profesor Pedro Scalabrini, reconocido catedrático de la Escuela Normal de Paraná y coleccionista de la época, fue el mentor de la idea de crear un museo que reemplazara al Museo Nacional fundado por Justo José de Urquiza en época de la Confederación Argentina (1854) y que había desaparecido. Scalabrini fue designado como primer director del museo (1884-1888) y él mismo nutrió la llamada Sección Paleontológica con la donación de su colección de fósiles, designando como ayudante a Toribio Ortiz. En 1886 se efectiviza el nombramiento de este último como jefe de la Sección Paleontológica y se nombra a Juan B. Ambrosetti como jefe de la Sección Zoológica (Velázquez, 2017). Una detallada reconstrucción de la historia del museo y un análisis del contexto socio-político y científico que medió en tiempos de su organización están claramente desarrollados en los trabajos de Velázquez (2017) y Núñez Camelino (2011). Asimismo, la contribución de Contreras Roqué et al. (2019), ya más centrada en la vida y obra completa de Scalabrini, constituye otro importante aporte en este sentido.

El Museo Provincial de Entre Ríos sufrió varias mudanzas y sus colecciones se alojaron en diversos edificios a lo largo de su historia (Velázquez, 2017). En el año 1904 se produjo la desaparición del Museo Provincial y sus colecciones fueron transferidas por ley de la provincia a la Escuela Normal de Profesores en calidad de donación, integrándose al Museo de Historia Natural y Paleontología de dicha institución. Según relata Velázquez (2017), al anexarse dicha Escuela a la Facultad de Ciencias Económicas y Educacionales de la Universidad Nacional del Litoral con sede en Paraná (1920-1931), el patrimonio de la Escuela Normal se constituyó en objeto de investigación y material didáctico del Museo de Geología y Paleontología a cargo el Doctor Joaquín Frenguelli. Más tarde, al cierre de la Facultad (1933), las mismas pasaron al Instituto Nacional Superior del Profesorado y, finalmente, a la FHAYCS de la UADER en el año 2000 (Velázquez, 2017).

Esta larga serie de vicisitudes y mudanzas edilicias, pero fundamentalmente los cambios político-institucionales que afectaron la perdurabilidad de los repositorios y la constancia en el cuidado de sus respectivos patrimonios, redundaron en la pérdida y deterioro de numerosos ejemplares y en la probable fragmentación de las colecciones originales hacia destinos inciertos.

La importancia científica del resguardo patrimonial de las colecciones museológicas radica en la necesidad de que sus bienes perduren indefinidamente en el tiempo, generando la posibilidad de estar a disposición para consultas y revisiones futuras. Además, el avance del conocimiento científico, sumado a la modernización de las técnicas y las metodologías de estudio, permite muchas veces reestudiar y analizar la evidencia fáctica (v.gr., ejemplares fósiles) bajo nuevos paradigmas y con mejores herramientas que las disponibles en el pasado. De esta manera, el patrimonio de las

colecciones se constituye en prueba del aporte histórico de la ciencia a los saberes, es decir en garantía de lo que ya fue dicho y escrito, así como en eventual llave para continuar avanzando en el conocimiento, ratificando o enmendando lo previamente afirmado.

Por ello, como lo expresa Devincenzi (2021), resulta importante trabajar en la conservación preventiva de las colecciones paleontológicas. Entre las principales acciones que garantizan la durabilidad, estabilidad estructural y protección de los restos fósiles se incluyen el guardado de los ejemplares fósiles en cajas plásticas individuales libres de ácidos, ya sean pequeñas, medianas o cajas archivo, según el tamaño de la pieza, evitando el uso de material orgánico como papel o cartón. En todos los casos, se deberá evitar la movilidad de los especímenes en el interior de las cajas, amortiguándolos de eventuales golpes con la ayuda de láminas o fragmentos de un aislante termoplástico (por ejemplo, espuma de célula cerrada del tipo foam) que le brinden soporte a la pieza. De esta forma se evitarán roturas que podrían significar la pérdida de caracteres osteológicos o dentarios claves para la clasificación del fósil. Se buscará asimismo proteger los ejemplares de la humedad relativa, la luz, el polvo atmosférico y las variaciones térmicas, decidiendo qué medidas adoptar según los materiales se depositen en cajones cerrados, estantes de repisas abiertas o bien se expongan en vitrinas. Respecto a las etiquetas individuales, se indica utilizar envolturas o bolsas plásticas de polipropileno o de polietileno con autocierre tipo ziploc para evitar el deterioro del papel por agentes biológicos como insectos tisanuros (conocidos vulgarmente como pececillos de plata), ácaros y mohos. Los pececillos de plata, frecuentes en los lugares húmedos y oscuros de las colecciones, representan una amenaza importante por tratarse de voraces consumidores de papel. La preservación de las etiquetas es en este caso fundamental por su valor histórico, ya que se trata de documentos manuscritos originales de la época de creación de los museos entrerrianos, pero también por su valor científico. Este último está dado por la información de procedencia geográfica y estratigráfica de cada ejemplar, indispensable para permitir la correcta interpretación del hallazgo.

En Biología y Paleontología, la creación de un vocablo tradicionalmente en latín o latinizado para nombrar la existencia de un taxón (v.gr., una nueva especie descubierta para la ciencia) implica para el o los autores la obligación de designar un ejemplar tipo (holotipo) representativo del taxón en su publicación formal, a los fines que éste sea considerado válido. Por ello, la pérdida o desaparición, así como el deterioro de los llamados “materiales tipo”, constituye en general una grave dificultad para aquellos científicos estudiosos de la clasificación biológica. Esta situación puede verse agravada en Paleontología cuando el material tipo, en base al cual se erigió un taxón, es único.

Para ejemplificar lo mencionado, recurrimos al caso de uno de los holotipos redescubiertos al revisar recientemente las colecciones del GAE. Se trata del fragmento de una hemimandíbula derecha de un oso tremarctino de moderado tamaño (Ursidae: Tremarctinae) que Ameghino (1885) nominó *Arctotherium vetustum* (fig. 1) y que permaneció extraviado por décadas para la comunidad científica. Entre otros trabajos, la última revisión de los mamíferos carnívoros de la Mesopotamia argentina realizada por Soibelzon y Bond (2013) da cuenta de esta situación. Según refiere Ameghino (1885: 20), el material fue colectado por Scalabrini en la localidad de Villa Urquiza y su procedencia estratigráfica fue asignada a “la parte intermedia de la formación patagónica”, descartando que proviniese de la “formación pampeana”. Cabe entonces señalar que la procedencia estratigráfica indicada originalmente por Ameghino, considerando la actualización de los conocimientos geológicos para la región (véase Cione et al., 2000; Brunetto et al., 2013), corresponde a los niveles basales de la Formación Ituzaingó (“Conglomerado osífero” o “Mesopotamiense” de Frenguelli, 1920), lo cual equivale a decir que los niveles geológicos portadores del ejemplar en cuestión tendrían una antigüedad asignable al Mioceno Tardío (Schmidt et al., 2020; Brandoni et al., 2024; ver fig. 2).

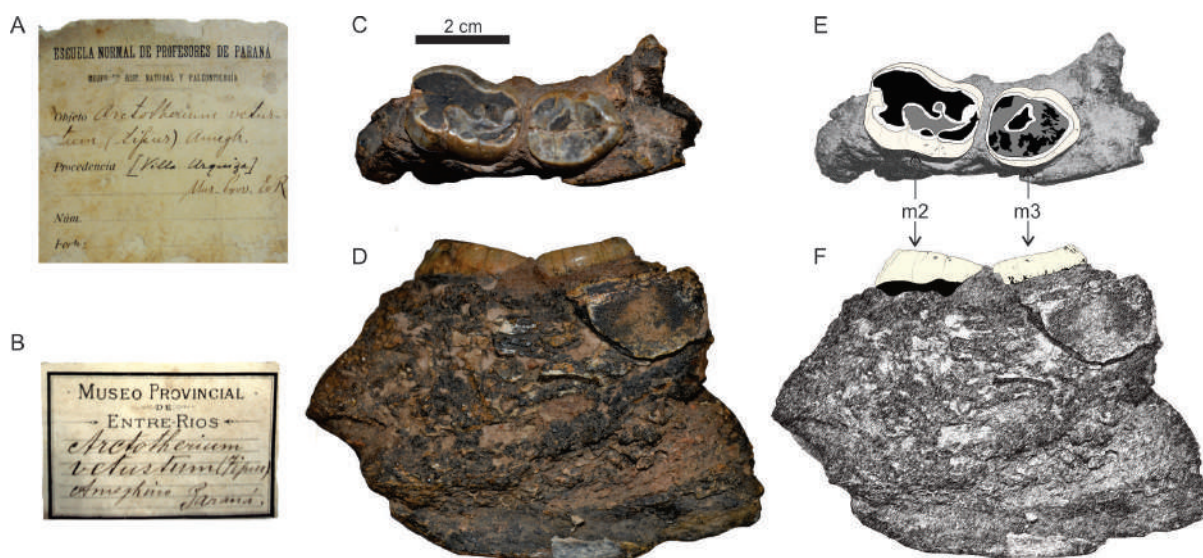


Figura 1. Fragmento de mandíbula del oso de Villa Urquiza, *Arctotherium vetustum* Ameghino (1885) y etiquetas originales de dicho ejemplar del Museo de Entre Ríos y del Museo de Historia Natural y Paleontología (Escuela Normal de Profesores de Paraná).

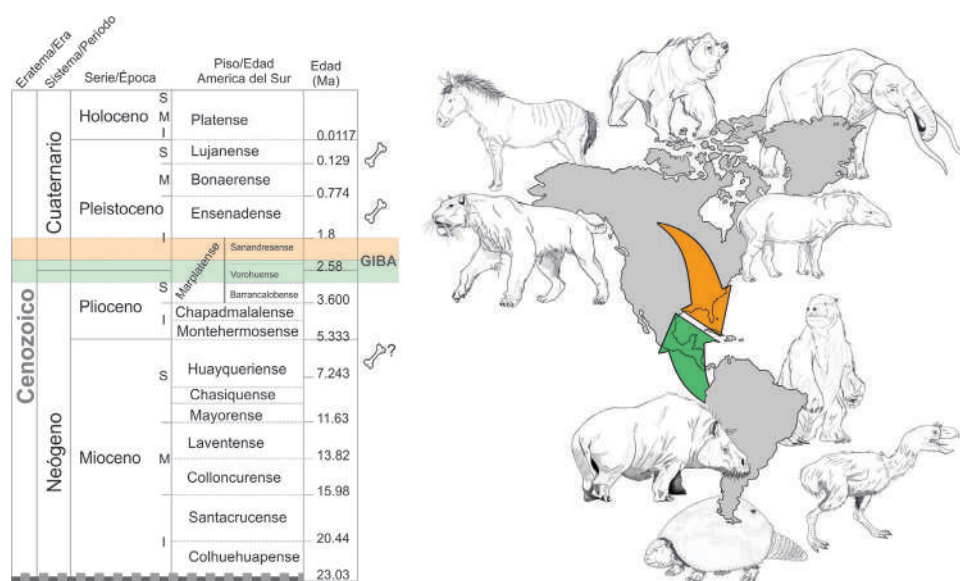


Figura 2. Escala de tiempo geológico abreviada.

Por otro lado, un evento masivo de dispersión e intercambio faunístico intercontinental conocido como Gran Intercambio Biótico Americano (Woodburne, 2010; Soibelzon y Prevosti, 2013) se inició también en el Mioceno Tardío, hace aproximadamente 8 a 9 millones de años antes del presente, y ocurrió en varias fases migratorias sucesivas (Reguero et al., 2007). Durante el mismo, diversos grupos de vertebrados pasaron de América del Norte a América del Sur y viceversa a través de la conexión establecida por el puente terrestre centroamericano o istmo de Panamá, cuya elevación ocurrió efectivamente hace alrededor de 2,8 millones de años (Woodburne, 2010; Prevosti y Soibelzon, 2012; Cione et al., 2015; ver fig. 3). En el contexto de este paradigma paleobiogeográfico en vigencia, la familia de los úrsidos habría ingresado tardíamente a Sudamérica en el Pleistoceno hace aproximadamente unos 1,8 millones de años atrás proveniente de América del Norte, diversificándose como subfamilia Tremarctinae. Dicha hipótesis está en fuerte conflicto con la evidencia de la presencia del oso de Villa Urquiza, cuyo registro fósil antecedería la llegada del grupo al subcontinente en varios millones de años. Registros fósiles indubitables de osos tremarctinos sudamericanos se conocen recién a partir del Cuaternario en la región pampeana (Pleistoceno Temprano, Piso/Edad Ensenadense) (Soibelzon y Schubert, 2011; Prevosti y Martín, 2013) y, particularmente en Entre Ríos, en el Pleistoceno Tardío (Piso/Edad Lujanense) (Ferrero, 2009; Ferrero et al., 2017). Las contribuciones que abordan el registro de los osos sudamericanos consideran que *A. vetustum* es una especie válida, aunque para las revisiones más recientes los especialistas solamente pudieron acceder a las descripciones originales de Ameghino (1885) y a la observación de calcos de yeso que están depositados en las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” y del Museo de Ciencias Na-

turales de La Plata. Desde el punto de vista temporal, se le ha asignado una edad tentativa Pleistoceno Medio (Piso/Edad Bonaerense) (Soibelzon, 2004; Soibelzon y Schubert, 2011). Sin embargo, contribuciones recientes han cuestionado esta asignación argumentando que los datos de procedencia estratigráfica son deficientes (Prevosti y Forasiepi, 2018).

Por lo expuesto, el redescubrimiento del holotipo de *Arctotherium vetustum* en las colecciones del GAE reaviva la controversia y llama a su urgente reestudio para revisar al menos dos aspectos. Por un lado, el de su identificación sistemática ¿Es realmente una especie válida? ¿Qué relación de parentesco tiene con otros osos vivos y extinguidos conocidos? ¿Puede considerarse a *Arctotherium vetustum* el ancestro del más moderno *Arctotherium bonaeriensis*, tal como lo planteó Ameghino? (1885: 176). Por otro lado, resulta crucial indagar y constatar su procedencia estratigráfica ¿Cabe la posibilidad de que Scalabrini haya colectado el material en sedimentos más modernos a los atribuidos originalmente, los cuales también afloran en las cercanías de Villa Urquiza, e indicado erróneamente dicha proveniencia a Ameghino? El responder estas preguntas sobre el status taxonómico y la antigüedad de *Arctotherium vetustum*, con la mirada, tecnologías y métodos del siglo XXI, ayudará sin dudas a entender la evolución de esta peculiar subfamilia y a calibrar la historia de su arribo a América del Sur.

Conclusiones

Las tareas de preservación y curaduría de antiguas colecciones paleontológicas aseguran el resguardo del patrimonio paleontológico y proporcionan información invaluable para abordar nuevos interrogantes que surgen de revisar grupos taxonómicos y reanalizar los trabajos de descripción originales.

Las colecciones del GAE representan un legado científico destacado, ya que permiten el reestudio de holotipos que se consideraban perdidos desde hace mucho tiempo atrás. En este sentido, el enigmático caso del oso de Villa Urquiza resulta paradigmático. Adicionalmente, la puesta en valor de esta antigua colección posibilita explorar aspectos del intercambio científico en los albores de la paleontología argentina entre dos figuras fundamentales para las ciencias naturales de Entre Ríos y Argentina como lo fueron Pedro Scalabrini y Florentino Ameghino.

Bibliografía

- Ameghino, F., “Sobre una colección de mamíferos fósiles recogidos por el profesor Pedro Scalabrini en las barrancas del río Paraná”, en *En Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 5, 1883, 101-116.
- Ameghino, F., “Nuevos restos de mamíferos fósiles oligocenos recogidos por el Profesor Pedro Scalabrini y pertenecientes al Museo Provincial de la ciudad de Paraná”, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 8, 1885, 1-207.
- Ameghino, F., “Contribuciones al conocimiento de los mamíferos fósiles de los terrenos terciarios antiguos del Paraná”, en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 9, 1886, 5-228.
- Ameghino, F., “Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina”, en *Obras completas y correspondencia científica, 1889, 1-1027 y Atlas con 98 figuras*.
- Brandoni, D. y Noriega, J. I. (eds.) (2013). *El Neógeno de la Mesopotamia argentina*. Buenos Aires: Asociación Paleontológica Argentina.
- Brandoni, D.; Schmidt, G. I.; Bona, P.; Tarquini, J.; Vlachos, E. y Noriega, J. I. (2024). New vertebrates from the Ituzaingó Formation (Late Miocene of Entre Ríos Province, Argentina), including first records of *Leptodactylus* (Amphibia, Anura) and *Chelonoidis* (Testudines, Cryptodira), *Historical Biology*, DOI: 10.1080/08912963.2024.2379039
- Cione, A. L., Gasparini, G. M., Soibelzon, E., Soibelzon, L. H. y Tonni, E. P. (2015). *The Great American Biotic Interchange: A South American Perspective. Springer briefs in Earth Sciences*. Nueva York: Springer.
- Contreras Roqué, J. R., Gasparri, B., Giacchino, A. y Davies, Y. (2019). *Pedro Scalabrini, 1848-1916: educador y naturalista*. 1a edición ampliada. Publicaciones del Museo de Ciencias Naturales y Arqueología “Prof. Manuel Almeida”. Buenos Aires: Universidad Maimónides; Buenos Aires: Ediciones Fundación Azara.
- Devincenzi, S. M. (2021). *Riesgo ambiental y conservación preventiva en colecciones paleontológicas: un abordaje incipiente en la República Argentina*. Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina 21 (1), 2021, 107–117.
- Ferrero, B. S. *Mamíferos del Cuaternario de la provincia de Entre Ríos, Argentina: Diversidad y evolución. Aspectos bioestratigráficos y paleozoogeográficos de una fauna particular*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 424 pp.
- Ferrero, B. S., Noriega, J. I., Brunetto, E. y Otaño, N. N. (2017). Vertebrate continental assemblage from the last interglacial in southern South America (Entre Ríos, Argentina). *Biostratigraphy and paleoenvironment. Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 466: 89–99.
- Noriega, J. I., Schmidt, G. I., Ferrero, B. S., De Paoli, G. L., Correa, G. y Pérez, R. (2015). Re-localización de algunos holotipos de mamíferos fósiles entrerrianos nominados por

- Florentino Ameghino. Ameghiniana 52 (4), Suplemento Resúmenes: 30.
- Núñez Camelino, M. (2011). Formación de museos y colecciones a fines del siglo XIX en las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes. En Lopez, M. M. y Heizer, A., (eds.). *Coleccionismos, prácticas de campo e representações* [online]. Campina Grande: EDUEPB, Ciência & Sociedade collection. 137-148.
- Prevosti, F. J. y Forasiepi, A. M. (2018). South American fossil carnivorans (Order Carnivora). En *Evolution of South American mammalian predators during the Cenozoic: paleobiogeographic and paleoenvironmental contingencies*, 85-136. Springer.
- Prevosti, F. J. y Martin, F. M., "Paleoecology of the mammalian predator guild of the Southern Patagonia during the latest Pleistocene: ecomorphology, stable isotopes, and taphonomy", en *Quaternary International* 305, 2013, 74-84.
- Prevosti, F. J. y Soibelzon L. (2012). Evolution of the South American carnivores (Mammalia, Carnivora): a paleontological perspective. En Patterson B. D. y Costa L. P. (eds). *Bones, clones, and biomes: the history and geography of Recent Neotropical mammals*. Chicago: University of Chicago Press. 102-122.
- Reguero, M.; Candela, A. M. y Alonso, R. N., "Biochronology and biostratigraphy of the Uquía Formation (Pliocene-early Pleistocene, NW Argentina) and its significance in the Great American Biotic Interchange", en *Journal of South American Earth Sciences* 23, 2007, 1-16.
- Schmidt, G. I., Diederle, J. M., Vallone, E. R., Góis, F., Tarquini, J., Fernández Osuna, M. A., Gottardi, M. G., y Brandoni, D., "New vertebrates from the Late Miocene of Entre Ríos Province, Argentina: diversity, age, and paleoenvironment", en *Journal of South American Earth Sciences* 101, 2020.
- Soibelzon, L. H., "Revisión sistemática de los Tremarctinae (Carnivora, Ursidae) fósiles de América del Sur", en *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales* 6, 2004, 107-133.
- Soibelzon L. H. y Prevosti F. J. (2013). Fossils of South American land carnivores (Mammalia, Carnivora). En Ruiz-García M, Shostell JM (eds). *Molecular population genetics, evolutionary biology and biology conservation of neotropical carnivores*. Nueva York: Nova Publishers. 509-527
- Soibelzon L. H. y Schubert, B. W., "The largest known bear, *Arctotherium angustidens*, from the early Pleistocene pampean region of Argentina: with a discussion of size and diet trends in bears", en *Journal of Paleontology* 85, 2011, 69-75.
- Velázquez, D. (2017). El Museo de Entre Ríos (1884-1904). Relaciones políticas e intelectuales, colecciones y memorias sociales. En *Actas de las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, 9 al 11 de agosto de 2007, Mar del Plata, Argentina. Mesa 78: Historiografía, memoria y política: entre la nación y las provincias, 17 pp.
- Woodburne M. O., "The Great American Biotic Interchange: dispersals, tectonics, climate, sea level and holding pens", en *Journal of Mammalian Evolution* 17, 2020, 245-264.

Del archivo al aula, del aula al archivo: los objetos de paisajes viajeros del acervo de imágenes de la Escuela Normal de Paraná¹.

From the archive to the classroom, from the classroom to the archive: objects from traveling landscapes from the image collection of the Escuela Normal of Parana.

Verónica Hollman²

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Cita sugerida: Hollman, Verónica. (2025) Del archivo al aula, del aula al archivo: los objetos de paisajes viajeros del acervo de imágenes de la Escuela Normal de Paraná; Hablemos de Historia, Año 3, N° 4, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná. 78-98.

Resumen

La inmediatez del desplazamiento que los medios digitales otorgan a las imágenes puede hacernos olvidar que otros soportes ya han convertido a las imágenes en objetos viajeros. En efecto, la inscripción de las imágenes en el vidrio facilitó su transporte así como su exhibición con fines educativos en los siglos XIX y XX. Algunas instituciones educativas argentinas, entre ellas la Escuela Normal de Paraná, incorporaron las diapositivas de vidrio y un conjunto de objetos solidarios que permitieron su almacenamiento, organización y visualización. Mientras que gran parte de aquellas colecciones visuales utilizadas en instituciones educativas argentinas se han desarmado, perdido o deteriorado, el Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos alberga las diapositivas de vidrio que formaron parte de los materiales escolares de la Escuela Normal de Paraná. Debido a su tamaño, el estado de conservación y la variedad temática de imágenes que incluye, esta colección permite estudiar la temprana circulación de una tecnología de visión ampliamente difundida en la cultura visual del siglo XIX y XX así como las formas particulares de re-apropiación local.

A partir de las contribuciones de los estudios sobre la materialidad y del concep-

1 Agradezco el profesionalismo y la apertura de la Lic. Griselda De Paoli, responsable del acervo de diapositivas de vidrio del Instituto de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, y de todo su equipo de trabajo. Solo la pasión y dedicación de personas como Griselda explican la preservación de los archivos visuales en Argentina.

2 Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO- Buenos Aires), Master of Arts (University of British Columbia), Licenciada y Profesora en Geografía (Universidad Nacional del Comahue). Se desempeña como Investigadora Independiente del CONICET, con sede en el Instituto de Geografía "Romualdo Ardisson" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Jefe de Trabajos Prácticos en el Departamento de Geografía de la misma universidad y profesora visitante de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (Brasil). Es miembro de la Red internacional de investigación Imágenes, geografías y educación. También integra el Grupo de Estudio Cultura, Naturaleza, Territorio del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires.

to landscape-travelling objects propuesto por Verónica della Dora (2007, 2009) indagaré las diapositivas de vidrio de la sub-colección de Geografía, particularmente aquellas que reproducen imágenes fotográficas de paisajes, en su doble atributo: portadoras de mundos en miniatura que por su tamaño y soporte pueden ser transportadas de un lugar a otro) y ampliados a través de las proyecciones en otras superficies. Discutiré las características y condiciones que hicieron de este objeto visual un material educativo efectivo para desplegar las geografías de lugares lejanos en las aulas de las instituciones educativas en relación a otros objetos de paisajes viajeros que circulaban en la misma época.

Palabras claves: Diapositivas de vidrio - Objetos de paisajes viajeros - Geografía - Enseñanza - Cultura visual.

Abstract

The circulation that digital media grants to images can make us forget that other media have already turned them into traveling objects. Indeed, the inscription of images on glass pieces allowed their transport as well as their exhibition for educational purposes in the 19th and 20th century. Escuela Normal de Paraná, among other Argentine educational institutions, introduced lantern slides and a set of solidarity objects to storage, organize and visualize them. While a large part of those visual collections used in Argentine educational institutions have been dismantled, lost or deteriorated, the Cabinet of Archaeology and Ethnography of the Autonomous University of Entre Ríos houses the collection of lantern slides used at the Escuela Normal de Paraná. Due to its size, state of conservation and the thematic variety of images it includes, this collection allows us to study the early circulation of a widely disseminated vision technology in the visual culture of the 19th and 20th centuries as well as the particular forms of local re-appropriation. Based on the contributions of studies on materiality and the concept of landscape-travelling objects proposed by Veronica della Dora (2007, 2009), I will explore the glass slides of the Geografía sub-collection, particularly those that reproduce landscapes photographs, in their double attribute: carriers of miniature worlds that, due to their size and support, can be transported from one place to another and enlarged through screen projections. I will discuss the attributes that made this visual object an effective educational material to display the geographies of distant places in the classrooms of an Argentine educational institutions in relation to other objects of traveling landscapes that circulated at the same time.

Keywords: Lantern slides - landscape travelling objects - Geography - Teaching - Visual Culture.

A partir de la lectura de un texto del investigador inglés James Ryan supe de la existencia de objeto denominado *lantern-slide* en inglés y diapositivas o placas de vidrio en castellano. Ryan (2004) investiga la producción de las diapositivas de vidrio que, entre 1902 y hasta su disolución a fin de la Primera Guerra Mundial, emprendió el Comité de Instrucción Visual de la Oficina Colonial. Su indagación revela la función argumentativa que tomó en el discurso escolar geográfico ese soporte que simultáneamente hacía posible la inscripción y la proyección de imágenes. Ryan, además, identifica el rol protagónico de un geógrafo, Halford John Mackinder, en la definición de su estructura en forma de viaje con una doble orientación - desde una colonia a Gran Bretaña y desde Gran Bretaña a las colonias británicas-, en la selección de las rutas de viaje, del fotógrafo y en el desarrollo de un instructivo con detalles sobre qué y cómo fotografiar de las colonias y su población.

Con mayor o menor inclusión de diferentes sectores sociales, Argentina participó de la difusión de distintos espectáculos visuales de la modernidad que pusieron en circulación muchas formas de proyección de imágenes (Crary, 2001) desde principios del siglo XIX, tales como álbumes de fotografías, tarjetas postales, imágenes estereoscópicas vistas y panoramas (Amigo, 1998; Dujovne y Telesca, 1997; Cuarterolo, 2013; Bruno, 2019). Parecía factible entonces suponer la introducción de diapositivas de vidrio en la enseñanza de la Geografía en Argentina. De manera bastante azarosa, en el año 2014, a través de un artículo periodístico publicado en un diario de Entre Ríos, tomé conocimiento de la conservación de la colección de diapositivas de vidrio que había sido utilizada en la Escuela Normal de Paraná³. Me asombró la existencia de un acervo con ese material visual, puesto que la conservación de los documentos, todavía más en el caso de los documentos visuales, suele ser una práctica institucional poco habitual en Argentina. Sin duda, esta colección de diapositivas podía contribuir al estudio de las imágenes utilizadas en la enseñanza de la Geografía en Argentina en torno a tres líneas de interrogantes: ¿Cómo se introdujo en el ámbito escolar una tecnología de visión cuyo origen y uso primigenio estuvo ligado al entretenimiento? ¿Qué formas de re-apropiación local se fueron instituyendo para un objeto que ponía en circulación imágenes de paisajes no necesariamente producidas localmente? ¿Qué modos de mirar promovía en la enseñanza ese soporte?

Decidí ir a “ver” aquellas imágenes preservadas por el Instituto de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Mi interés se centraba en ex-

3 La Escuela Normal de Paraná, fundada en 1871, siguió el modelo de la Escuela Normal de Boston (Estados Unidos). El estado nacional contrató para dirigir esta institución a George Stern, un educador estadounidense graduado con honores de la Universidad de Harvard y veintisiete maestras estadounidenses. Cabe destacar que entre 1869 y 1890, 65 maestras estadounidenses fueron contratadas para enseñar en las escuelas normales creadas en Argentina (Biblioteca Nacional de Maestros). Buena parte de los primeros graduados de la Escuela Normal de Paraná desempeñaron roles claves en el sistema educativo argentino, ya sea como directores de otras escuelas normales o como miembros del ministerio de educación nacional.

plorar qué mostraban las diapositivas utilizadas en la primera institución orientada a la formación de maestros de educación primaria en Argentina y considerada durante décadas como una institución modelo. El encuentro con la colección de diapositivas de vidrio no dejó de sorprenderme. En primer lugar debido al tamaño de la colección: aproximadamente 4700 diapositivas de vidrio, en general en muy buen estado de conservación gracias al trabajo constante y cuidados del equipo dirigido por la Licenciada Griselda De Paoli. En segundo lugar, la experiencia de entrar a ese acervo me llevó a advertir el agenciamiento que asumía la materialidad de un archivo en sus diversas capas.

Han transcurrido algunos años ya desde aquel encuentro con esas imágenes aco- pladas a fragmentos de vidrio. Volver a este corpus me instigó, esta vez, a realizar un giro desde lo que *las imágenes presentan hacia lo que las imágenes son*, en sí mismas, en tanto objetos (Rose, 2008). Como objeto material, cada diapositiva de vidrio tie- ne la triple cualidad de portar mundos en miniatura, ser transportada con facilidad de un lugar a otro funcionando, así como un vehículo de circulación de los paisajes y admitir la proyección-ampliación de la imagen. A partir de las contribuciones de Ve- rónica della Dora (2007, 2009) consideraré cada una de estas diapositivas como un objeto de paisaje viajero (*landscape-travelling object*). En la primera parte examinaré las particularidades que el soporte vidrio ofrecía para la reproducción de imágenes de paisajes, su circulación y utilización en la enseñanza de la Geografía. En la segunda parte trazaré las geografías de origen de las diapositivas de vidrio que forman parte de la subcolección Geografía. En la tercera, analizaré las diapositivas de vidrio en re- lación al archivo que las reúne, ordena, clasifica y preserva.

El vidrio como soporte de inscripción y movilidad de las fotografías de paisajes

En esta sección analizaré examinaré las particularidades que ofrecía el soporte vi- drio para la inscripción, reproducción, almacenamiento y visualización de fotografías de paisajes. Dos interrogantes articulan la argumentación: ¿de qué modo la materia- lidad del vidrio permitió la circulación de fotografías de paisajes y su acogida en una institución educativa argentina? ¿Qué tensiones emergieron con la llegada de esos objetos de paisajes viajeros en la enseñanza de la Geografía?

La denominación de este objeto en castellano destaca la materialidad de la super- ficie de inscripción de la imagen propiamente dicha: el vidrio. En efecto, una lámina de vidrio recubierta de una emulsión sensible a la luz constituye el soporte para la inscripción de las imágenes. Como detalla Mariana Plack Gonzalez Rubio:

De acuerdo a las normas ISO 18918-2000, las diapositivas sobre vidrio se definen como placas de vidrio sobre las cuales yace una imagen visible de plata/ gelatina que fue expuesta y procesada. Las diapositivas están constituidas por dos vidrios unidos entre si por una cinta de papel color negro, cuyo adhesivo es goma arábica. La capa de gelatina que contiene la imagen de plata se encuentra sobre uno de los vidrios. El montaje o paquete original incluye un marco de papel negro, que impide el contacto de la gelatina con el vidrio protector (Plack Gonzalez Rubio, Mariana, 2011: s/n).

Las diapositivas de la sub-colección Geografía, aproximadamente 800, tienen dos formatos: 83 mm. por 83 mm., del proveedor inglés *Gill & Sons*, y 98 mm. por 85 mm., de los proveedores *Les fils d'Emile Deyrolle* (Paris) y *Benzingers Lichtbilder* (Stuttgart) [Figura 1]. La existencia de distintos formatos de diapositivas en este acervo es un indicador de que la institución contaba con más de un proyector, puesto que los chasis para colocarlas y proyectarlas no admitían ser intercambiados ni la adaptación de diferentes formatos.



Figura 1. Los dos formatos de las diapositivas de vidrio de la sub-colección Geografía. Formato 98 mm x 85 mm (Izquierda), Formato 83 mm. x 83 mm. (Derecha). Acervo del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Algunos atributos del vidrio lo convirtieron en un soporte particularmente apropiado para inscripción de las fotografías de paisajes en relación a otros, como por ejemplo el papel, a través de los cuales también se reproducían, circulaban y visualizaban estas imágenes en la misma época: las tarjetas postales, los álbumes de vistas y costumbres, las revistas ilustradas y los libros. Todos ellos comparten la cualidad de permitir la inscripción en una superficie bidimensional de la imagen de un espacio que es, en cambio, tridimensional. Empero la transparencia de la superficie del

vidrio asegura una alta calidad en la transferencia o réplica de la imagen (ya sea una fotografía, una ilustración o un mapa). En efecto, aún en la actualidad se utiliza para reproducir imágenes de paisajes en objetos comercializados como souvenirs de visitas turísticas [Figura 2].

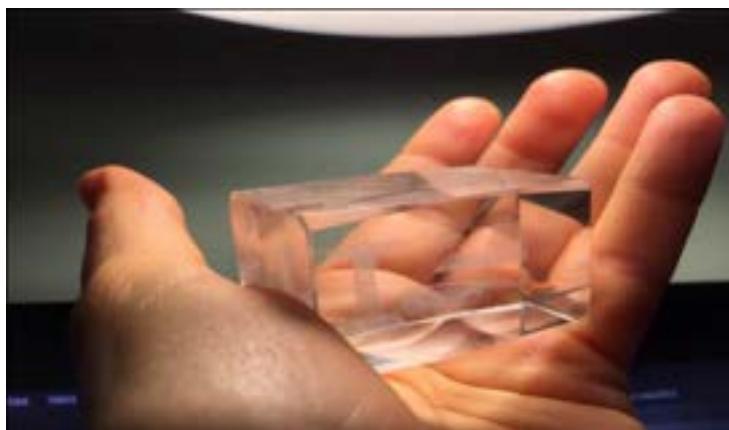


Figura 2. Otros objetos de paisajes viajeros en el soporte vidrio
Fotografía de la autora.

En el vidrio las fotografías de paisajes se inscriben con mayor nitidez que en otros soportes permitiendo la observación más precisa de los detalles, una posibilidad particularmente apreciada en la utilización pedagógica que tuvieron estas diapositivas. La hegemonía del positivismo entre los pedagogos en la última década del siglo XIX, colocaba la observación y la experimentación como los métodos a través de los cuales los estudiantes accedían al conocimiento. Sin embargo, no siempre era posible llevar a los estudiantes al campo para realizar directamente las observaciones y esto afectaba particularmente a la Geografía. Como explicaba el doctor Franz Kühn⁴ en la conferencia que dictó en el museo escolar Sarmiento de la ciudad de Buenos Aires para la presentación de una colección de diapositivas de vidrio producidas por la empresa Kapelusz, publicada en la revista *El Monitor* en el año 1918:

(...) hay una gran diferencia entre la geografía y otras ciencias naturales. Estas pueden reunir fácilmente su material de estudio, en los gabinetes y laboratorios; aquélla, que estudia la naturaleza de la superficie del globo no tiene la misma ventaja; para observar e investigar sus fenómenos sería preciso trasladarse hacia ellos, buscarlos en la naturaleza, puesto que no son transportables (Kühn, 1918: 25, subrayado nuestro).

Ante dos órdenes de dificultades, una impuesta por las condiciones escolares -

⁴ Franz Kühn es presentado en *El Monitor* como “un acreditado profesor de la materia, con largos y buenos servicios prestados en el Instituto Nacional del Profesorado, en donde dirigió por algún tiempo el gabinete geográfico” (Kühn, 1918: 24).

trasladar a los estudiantes al terreno- y otra por la naturaleza del objeto de estudio -trasladar al aula los fenómenos de la naturaleza estudiados por la Geografía- las diapositivas de vidrio cumplían la función de mediación. El vidrio permitía fijar las fotografías de paisajes en un objeto pequeño y liviano que podía transportarse con facilidad y de este modo trasladar una representación visual del paisaje a la sala de clase. Las fotografías inscriptas en el vidrio como explica della Dorra “no son fragmentos literales del lugar (como lo sería una roca recogida del suelo), sino que pretenden transmitir el lugar en su totalidad visual mediada a través de su miniaturización gráfica en vez de hacerlo a través de *sinécdoques*”⁵ (2009: 344). Recordemos que en las primeras dos décadas del siglo XX la fotografía se consolidaba en un conjunto de prácticas como un “documento fiel de la realidad”, “que no engaña” (Kühn, 1918: 26). Como explica Philippe Dubois, amparada en la naturaleza técnica del proceso de su producción y en la semejanza entre el referente y la imagen obtenida, la fotografía comienza a concebirse como una “suerte de prueba, necesaria y suficiente a la vez que indudablemente atestigua la existencia de lo que se muestra” (2008 [1990]: 22).

Sin duda, las imágenes de paisajes reproducidas en láminas escolares y libros también presentaban una miniaturización gráfica de los paisajes. No obstante, la denominación en inglés destaca otras características de este objeto valorizadas para la enseñanza: la proyección con luz -*lantern*- y el gesto de deslizamiento que implica su proyección con un chasis deslizante -*slide*. Es decir, se enfatiza la materialidad del objeto en relación a su proyección sobre otra superficie y a su forma de visualización. El vidrio en alianza con los equipos de proyección admitía la ampliación de un paisaje miniaturizado sobre otra superficie sin que esto implicara una pérdida en sus cualidades originales. Las grandes dimensiones que tomaba la imagen proyectada recreaban de algún modo el paisaje en el aula e incluso, y a pesar de su bidimensionalidad, cierta sensación de inmersión dentro de ese paisaje. La fotografía ampliada en la pantalla o pared del salón de clase por un lado recreaba en la pantalla un paisaje “real”: “una buena proyección nos pone frente a la naturaleza misma” (Kühn, 1918: 26); por otro lado, oficiaba como el medio para emular en el salón de clase un procedimiento científico: la observación realizada en el trabajo de campo. La proyección de la fotografía de un paisaje hacía posible la integración de una práctica de visualización más ligada a la cultura del espectáculo - la proyección de imágenes- y de un procedimiento científico en el ámbito escolar - la observación en el terreno.

La invención de un chasis para proyectar una selección de imágenes además permitía formar una serie de paisajes y con ellos una narrativa. En la sub-colección de

5 Mi traducción. Texto original: “are not literal fragments of place (such a stone picked up from the ground): they claim to convey place in its mediated visual totality (through its graphic miniaturization) rather than through synecdoches” (della Dora, 2009: 344)

Geografía identificamos por ejemplo una serie de imágenes con fotografías de saltos de agua de la empresa Les fils d'Emile Deyrolle [Figura 3] y una serie de imágenes de montes de distintos lugares del mundo de la empresa y Benzingers Lichtbilder [Figura 4].



Figura 3. La proyección y la construcción de narrativas para los paisajes. Serie de saltos de agua de distintos lugares del mundo.

Diapositivas de vidrio de la empresa Les fils d'Emile Deyrolle. Acervo del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Aunque la información existente en el acervo no nos permite saber cómo fueron utilizadas, es probable que su proyección como serie haya sido la base visual para construir una narrativa que los colocaba como dignos de observación: las cataratas más bellas y más grandiosas, las montañas más altas e imponentes. Si aceptamos esta tesis, la proyección de las fotografías de paisajes en una serie promovía el ejercicio de comparación y su presentación como paisajes ejemplares que ameritaba formar parte de la memoria geográfica de los estudiantes. También podemos inferir que el

chasis permitía a los docentes armar nuevas series: extraer un paisaje de una serie, como si se tratara de un pequeño fragmento de una totalidad, y ponerlo en relación con otro conjunto de paisajes según criterios y necesidades pedagógicas. De alguna manera, el procedimiento llevado a cabo por un docente de conformar una serie de fotografías de paisajes recreaba a nivel escolar el proceso realizado por los científicos de selección y retiro de un espécimen de determinado lugar - trabajo de campo-, su separación, clasificación e integración en una colección, que a posteriori admitía su extracción y recombinación de acuerdo a los criterios fijados por la disciplina y por los investigadores (Latour, 1999).⁶



Figura 4. La proyección y la construcción de narrativas para los paisajes. Serie de montes y montañas. Diapositivas de vidrio de la empresa Benzingers Lichtbilder. Acervo del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

La proyección de imágenes también recreaba en el aula una práctica más ligada a la cultura visual del entretenimiento: un conjunto de personas asistiendo a la misma experiencia visual en una sala oscurecida. La organización espacial del salón de clase con bancos dispuestos en filas y orientados de modo tal que todos los alumnos fija-

⁶ "They are then reassembled, reunited, redistributed according to entirely new principles that depend on the researcher, on the discipline of botany, which has been standardized for centuries, and on the institution that shelters them..." (Latour, 1999: 39).

sen su atención en el mismo lugar guardaba similitudes con la disposición del público en espectáculos visuales contemporáneos (Crary, 2001). Tal vez por este motivo, en las revistas pedagógicas como *El Monitor* es recurrente la publicación de recomendaciones prácticas orientadas a establecer las diferencias existentes entre la proyección de imágenes en las escuelas y aquellas realizadas con fines de entretenimiento. En este fragmento de una conferencia dictada a propósito de las proyecciones de imágenes se describen las condiciones de iluminación apropiadas para trasladar a la escuela una tecnología de visión proveniente de la cultura del entretenimiento:

Podemos hacer una pausa aquí para notar el aspecto mecánico de la proyección de placas. La linterna era pequeña, no pesaba más que libras, con un lente de poco poder (30 cms). La luz era producida por una lámpara eléctrica de 400 voltios que podía aplicarse fácilmente a cualquier enchufe. La linterna estaba colocada en el centro de la clase, y la parte blanca de un mapa colocado sobre el encerado servía de pantalla. En la clase se corrieron las cortinas de las ventanas de delante, pero las cortinas de las ventanas de atrás no se corrieron y entraba bastante luz para que pudieran tomar notas los niños. Al mismo tiempo al frente del aula estaba lo suficientemente oscuro para producir una vista clara y viva. La vieja noción de que una habitación tiene que estar a oscuras para producir buenos resultados con una máquina de proyecciones es completamente equivocada (Reeder, 1929: 153).

En el mismo artículo se ofrecen indicaciones que buscan integrar la proyección de imágenes a un método de instrucción. En primer lugar, se recomendaba la proyección de un número adecuado de diapositivas (no más de diez) y la regulación del tiempo de exposición a la imagen: suficiente para que los alumnos pudieran pensar con ellas y a la vez limitado para evitar la distracción. Al posibilitar que una audiencia participara simultáneamente del acto de mirar, los docentes podían controlar el tiempo destinado a observar cada una de las imágenes seleccionadas. En una conferencia publicada algunos años antes en la misma revista pedagógica, se destaca el realismo de la ampliación de las fotografías de este modo y la observación simultánea y controlada:

Pongamos un ejemplo: Tenemos ante nuestra vista las grutas de Antíparos. Si no contáramos con el poderoso elemento de que me ocupo, ¿Cómo podríamos obtener que cientos de alumnos vieran al mismo tiempo esa reproducción? Ahí están, tal cual son, mostrándonos su grandiosidad, impresionando al alumno y facilitando el camino al maestro para describir las principales grutas del mundo. (Gallardo,

1908: 301).

En segundo lugar, el maestro debía acompañar cada diapositiva con una descripción concisa indicando qué mirar y estableciendo las relaciones entre los efectos visibles y sus causas. Para ello se sugería utilizar las descripciones provistas en los catálogos de las colecciones realizadas por los proveedores de las diapositivas en virtud de dos atributos: precisión y brevedad. Finalmente, se recomendaba proyectar las diapositivas como cierre del estudio de la lección.

En relación a la reproducción de las imágenes, el vidrio también facilitaba la producción en forma masiva y por ende permitía que las diapositivas se convirtieran en un objeto comercializable. Este atributo explica la gran circulación que tuvieron las diapositivas de vidrio en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Por otro lado, el pequeño formato del objeto diapositiva no solo facilitaba su comercialización al reducir los tiempos y costos de transporte, sino también su almacenamiento en las instituciones escolares. Franz Kühn en la conferencia ya citada incluso señala como ventaja adicional que debido al tamaño de este objeto, una colección de diapositivas de vidrio, a diferencia de las pinturas, “puede ser ampliada indefinidamente” (1919: 27). Retomaremos esta idea más adelante.

Los productores de los paisajes de las diapositivas de la subcolección Geografía

La Escuela Normal de Paraná se instituyó como una institución educativa modelo en Argentina y para ello tenía que contar con el equipamiento y considerado esencial en una pedagogía moderna, entre ellos las diapositivas de vidrio que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX eran consideradas una parte esencial del equipamiento escolar (Ryan, 2011: 21). Aproximadamente el 70 % de las diapositivas de vidrio que alberga este acervo fueron producidas en Europa. En esta sección identificaré los agentes productores de las imágenes que conforman este acervo, particularmente aquellas que integran la subcolección de Geografía. Exploraré las tensiones emergentes en torno a la existencia de estos objetos de paisajes viajeros en una institución que buscaba formar los educadores de una nación.

En la subcolección de diapositivas de Geografía identificamos tres empresas europeas como las principales proveedoras de imágenes: *Gill & Sons Ltd* (Londres), *Les fils d'Emile Deyrolle* (Paris), continuación de la empresa fundada en 1831 por Jean-Baptiste Deyrolle para la producción de colecciones de museos de ciencias naturales y *Benzingers Lichtbilder* (Stuttgart) activa entre 1922-1940 (Castejón y Pons). *Les fils d'Emile Deyrolle*, junto a *Projections Moteni Radiguet & Massiot y Mazo Éditeur S.A.*, fue una de las distribuidoras de fotografías europeas que tuvieron mayor participa-

ción en el campo educativo (Castejón Arqued, Pons Granja, 2013). *Les Fils d'Emile Deyrolle* comenzó a operar como comercializadora de insectos y equipamiento de caza para armar colecciones de historia natural en 1831 y fue diversificándose hasta incluir muebles escolares, equipamiento científico, láminas escolares, modelos de anatomía y diapositivas de vidrio. La empresa *Benzingers Lichtbilder* operó entre 1920 y 1940. Sus diapositivas fueron comercializadas en Argentina por la empresa Lutz, Ferrando y Cia. y eran reconocidas en la época por la calidad de la imagen, de las descripciones que acompañaban cada diapositiva, así como por los académicos involucrados en su redacción.⁷ De la empresa *Gill & Sons Ltd.* solo he podido rastrear una publicidad que data de 1894.⁸ En función de los datos de operación de las empresas podría estimarse que los objetos de paisajes viajeros llegaron a la Escuela Normal de Paraná desde finales del siglo XIX, tal vez con mayor intensidad en las tres primeras décadas del siglo XX.

Si bien la literatura indica que Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos constituían los mayores productores y consumidores de las diapositivas de vidrio, las colecciones identificadas en este acervo indican que el sistema educativo argentino participaba de ese mercado global de imágenes escolares ya sea a través de la compra directa a estas empresas o a través de algunas empresas locales, tales como Proyecciones Mentruyt, el Instituto Óptico Mandel de Eccheri y Pigola y Lutz Ferrando y Cia. que, oficiando de representantes de empresas extranjeras, vendían en el mercado local los proyectores y las diapositivas producidas en otros países. Un catálogo de las colecciones comercializadas por el agente Proyecciones Mentruyt, representante de otra firma inglesa *George Philip & Son, Ltd.*, que encontré en la *Royal Geography Society*, incluye un extenso listado de las instituciones educativas argentinas que compraron el equipamiento para la proyección de imágenes⁹. La compra del proyector determinaba las colecciones adquiridas puesto que, como ya fue señalado, las diapositivas no admitían su utilización en distintos chasis de proyección.

Las colecciones de diapositivas de vidrio producidas en el exterior eran elogiadas localmente por la calidad de las fotografías y la variedad de paisajes de diferentes continentes que presentaban. Sin embargo, en la conferencia a la que ya nos hemos referido, el profesor Franz Kühn identifica la existencia de una limitación en esas

7 Horner Little (1922) fue profesor de la Universidad de Clark.

8 La publicidad fue publicada en *The original Magic Lantern Journal* 5, N 56 (January 1894). Ver Lucerna, the magic lantern web resource

9 Aunque no se señala la fecha de publicación una nota incluida en el catálogo hace referencia a la compra que realizó la Inspección de Enseñanza General y Secundaria de proyecciones luminosas para las Escuelas Normales en el año 1910, un año antes de la publicación del catálogo. Se incluyen en el listado el Ministerio de Instrucción Pública (Inspección General de Enseñanza), 22 escuelas Normales, la Escuela Superior de Comercio de la Nación, la escuela Modelo de niñas de Paraná, el Instituto Popular Modelo de Lomas de Zamora y la Escuela Industrial de la Nación (25 de Mayo, provincia de Buenos Aires).

colecciones¹⁰: “en vano buscamos entre tales obras vistas de la República Argentina; ella queda excluida como si no tuviese paisajes instructivos e interesantes” (1918: 26). Esa falta de atención a los paisajes nacionales comienza a considerarse problemática en las colecciones de imágenes europeas, particularmente para la enseñanza de la Geografía, uno de los instrumentos para generar representaciones del territorio estatal como el lugar de pertenencia individual y colectiva (Quintero, 1993; Romero, 2004; Hollman, 2006). Se evidenciaría entonces un desplazamiento en la selección de paisajes considerados objeto de enseñanza, inclusive para la enseñanza de contenidos correspondientes a una Geografía general, desde las diapositivas con paisajes europeos a diapositivas con paisajes argentinos apoyándose en la tesis de que la extensión y variedad del territorio argentino ofrecía “ejemplos clásicos de todos los conceptos geográficos” (Kühn, 1918: 27). La figura 5 reúne dos diapositivas de vidrio, una producida por la empresa alemana y otra de origen desconocido, aunque es posible que haya sido producida por una empresa local. La calidad de la fotografía de la diapositiva de vidrio alemana ofrece mayor nitidez al observador que la que presenta un paisaje argentino. En ambas la referencia textual inscripta en la máscara de la diapositiva describe una característica morfológica del paisaje fotografiado. El paisaje fotografiado funciona como un ejemplo de una característica o un fenómeno que podría replicarse en otro lugar. La diferencia reside en el paisaje seleccionado para ser fotografiado y revestido con la categoría de “ejemplo representativo”. Me interesa destacar que ese desplazamiento de paisajes del mundo a paisajes nacionales implicó a menudo renunciar a la nitidez en las fotografías expuestas y por consiguiente aceptar una limitación en las posibilidades de observación de los detalles.



Figura 5. Los objetos de paisajes viajeros como ejemplos de fenómenos geográficos. Diapositivas de vidrio del Acervo del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos

Según hemos relevado en El Monitor, el Ministerio de Educación dos años antes de

10 En la conferencia se presentó una colección de 4000 diapositivas de vidrio producidas por la empresa Kapelusz y formaban parte de un conjunto de 2000 vistas de paisajes de Argentina.

la celebración del primer centenario de la Independencia Argentina, crea la Oficina de ilustraciones y decorado escolar del Consejo Nacional de Educación, una dependencia dedicada a la producción de imágenes para las escuelas públicas. Se contaba con los medios técnicos para hacer reproducciones, montaje, encuadrador, impresión de positivos, y negativo en vidrio que tenían otro formato: 85 mm x 100 mm. Entre los títulos de las colecciones que se produjeron había una serie titulada “Bellezas del territorio argentino”¹¹. En el acervo, trazamos dos orígenes en las diapositivas de vidrio que presentan paisajes argentinos: las diapositivas de vidrio de Proyecciones Mentruyt presentan fotografías de la infraestructura y los paisajes creados en torno a actividades económicas desarrolladas en Argentina: paisajes agrícola-ganaderos, paisajes industriales, paisajes urbanos, y diapositivas de origen desconocido, con menor calidad en la imagen inscripta y en general con escasa referencias en las máscaras.

Entre estas últimas, identificamos algunas diapositivas que traen con fuerza marcas de lo local: una diapositiva con la inscripción de un mapa del río Uruguay (Figura 6), dos diapositivas con la misma fotografía del Río Uruguay, una de las cuales tiene un título que busca dar mayor precisión del sitio en el que fue realizada (Figura 7a y b) y una diapositiva con una fotografía del río Paraná (Figura 7c). La calidad de las fotografías no permite ver detalles de esos paisajes.



Figura 6. Mapa del río Uruguay
Acervo del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Ninguna de estas diapositivas tiene en la máscara datos sobre los autores/pro-

11 Los títulos de otras series pueden leerse también en clave nacionalista: Serie A, retratos de próceres y argentinos ilustres, Serie B, reproducciones de cuadros, parajes, reliquias históricas y monumentos; Serie H, Fauna argentina y americana; Serie I, Flora argentina y americana, Serie J, Reproducciones de obras de pintura y escultura de artistas argentinos, Serie L, Escenas de la vida ganadera, agrícola, fabril y comercial de la República Argentina.

ductores de las imágenes, por lo cual no podemos rastrear quiénes fabricaron estas imágenes: ¿fabricantes argentinos? ¿los profesores de la institución? Tal vez las imágenes fotográficas ni siquiera correspondan efectivamente con la localización que se indica en esas referencias. Sin embargo, la existencia de estas diapositivas sugiere que a los profesores que trabajaban en la Escuela Normal de Paraná las colecciones con paisajes nacionales también les resultaban incompletas. Las colecciones de diapositivas de paisajes europeos y las de paisajes nacionales argentinos exponían otras ausencias: faltaba la representación visual de los paisajes locales. Estas diapositivas de paisajes locales, a pesar de la menor calidad de la imagen obtenida, integraban la colección de imágenes que se consideraba digna de ser presentada en las clases de Geografía. La materialidad en la que se inscriben las fotografías de esos paisajes locales albergaba la posibilidad de su circulación más allá de la Escuela Normal de Paraná. Las fotografías de estos paisajes hídricos locales se convierten en objetos de paisaje viajeros en el soporte vidrio. Esa cultura visual global se va moldeando localmente a través de la selección e inclusión de otros paisajes así como a partir de la re-apropiación de un modo de fotografiarlos. Verónica della Dora sostiene que son precisamente esos encuentros geográficos - imaginativos y físicos - los que operan en la continua producción y reproducción del conocimiento geográficos (della Dora, 2009: 302).



Figura 7. Objetos de paisajes locales viajeros.
Acervo del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Viajes pausados: los objetos de paisaje viajeros como parte de un archivo visual

Si aceptamos que los objetos de paisaje viajeros están implicados en una red social compleja, como sostiene Verónica della Dora, y que es precisamente esa red la que puede otorgarles otros significados en sus viajes (della Dora, 2009: 347), podríamos preguntarnos que sentidos les confiere a estas diapositivas integrar un archivo visual que en cierto modo detiene sus viajes. En esta sección busco explorar las diapositivas de vidrio de la subcolección Geografía en relación a las distintas camadas de materialidades que se encuentran en el archivo visual del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. En este archivo se mantuvo el ordenamiento escolar original, decisión archivística que permite identificar las categorías que se definieron en la Escuela Normal de Paraná para organizar las colecciones de diapositivas. En la actualidad los compartimentos del mueble-archivo se utilizan para la conservación de las diapositivas de vidrio y para mantener la clasificación original. Localizadas en los mismos compartimentos que cuando el mueble-archivo tenía un uso educativo, se ha intentado guardar la mayor cantidad posible de diapositivas en pequeños sobres papel para asegurar su conservación.

Dos objetos diseñados para guardar las diapositivas de vidrio sugieren la primera resignificación de las diapositivas de vidrio: las cajas de cartón producidas por los fabricantes concebidas para facilitar la comercialización de las diapositivas de vidrio y los pequeños cajones de madera que, dentro de un mueble-archivo, almacenaron, clasificaron y ordenaron parte del corpus visual de una institución educativa¹² (Figura 8).



Figura 8. Materialidades que ordenan las imágenes y organizan el conocimiento. Fotografías de la autora tomadas en el Acervo del Gabinete de Arqueología y Etnografía de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

12 En El Monitor de la Educación Común un artículo señala que estos muebles (al igual que el modelo de escuela) habían sido traídos de Estados Unidos.

Las cajas de los fabricantes proponían una organización temática evidenciada en los títulos de las colecciones. Cada colección estaba acompañada por catálogo realizado por los fabricantes con indicaciones que desplegaban un ordenamiento y breve texto para cada diapositiva. Al ingresar a la Escuela Normal de Paraná, la lógica de las series temáticas definidas por los fabricantes se mantenía. Sin embargo, cada colección también pasaba a ser parte de una categoría de clasificación cuya organización se delineaba en el mueble-archivo. Las categorías que se definieron en la Escuela Normal de Paraná para organizar las colecciones marcan la organización del conocimiento por disciplinas. Los objetos de paisajes viajeros se encuentran en las siguientes categorías:

- “Geografía”, incluye series de mapas, astronomía, paisajes, series de las colecciones de Proyecciones Mentrut, Les Fils d’Emile Deryrole y Benzinger Lichtbilder y de fabricante desconocido.
- “Geografía de Asia”, con diapositivas de Les Fils d’Emile Deryrole y Benzinger Lichtbilder.
- “Geografía de Europa y América”, diapositivas de Les Fils d’Emile Deryrole, Gills & Sons, Madel Proyecciones, Instituto Italiano per la Proiezione Luminosa.
- “Geografía de Argentina”, reúne diapositivas de colecciones de Les Fils d’Emile Deryrole, de fabricante desconocido.
- “Geología”, diapositivas de colecciones de Benzingers Lichtbilder, Les Fils d’Emile Deryrole y de paisajes de Argentina sin referencias de sus fabricantes.

No existen datos en el archivo que permitan conocer ni inferir el período en el que se realizó esta organización. Empero, el análisis de los programas de las escuelas normales aprobados en 1891 evidencia la existencia de conexiones entre las temáticas de las series y los contenidos de Geografía. Por ejemplo: las series de cosmografía y de paisajes argentinos cubren la mayor parte de los temas del primer y segundo año de Geografía. Las diapositivas de las series de formas del paisaje, paisajes europeos y ciudades se vinculan a los contenidos del tercer año de Geografía que era básicamente una Geografía mundial con temas de geografía física, política y cultural. Esta relación entre temáticas de las series y contenidos de Geografía sugiere que al ingresar como material didáctico de la institución educativa los contenidos de los programas operaban como un texto que ofrecía una narrativa a esos objetos de paisajes viajeros, es decir, una forma de resignificación de las diapositivas. Un artículo publicado en *El Monitor* da cuenta de que existieron otros modos de organizar las imágenes en estos muebles-archivo educativos, como por ejemplo de la Oficina de Ilustraciones del Ministerio de Educación que siguió un orden alfabético para localizar rápi-

damente las imágenes. Esto podría sugerir que el criterio de clasificación disciplinar para las diapositivas de vidrio de la Escuela Normal de Paraná funcionaba como un organizador del conocimiento a impartir en cada espacio curricular. Dicho de otro modo, la organización que tomó el mueble-archivo constituía una forma práctica de estructurar desde las imágenes el conocimiento. En otras palabras, el orden de los detalles, en este caso dado a las diapositivas marcaba qué se entendía y aceptaba como conocimiento disciplinar.

El historiador del arte Georges Didí-Huberman advierte que “(...) debemos tener cuidado de no identificar el archivo del que disponemos, por muy proliferante que sea, con los hechos y los gestos de un mundo del que no nos entrega más que algunos vestigios. Lo propio del archivo es la laguna, su naturaleza agujereada” (2012: 211). En esta indagación identificamos dos grandes lagunas para desentrañar los sentidos que fueron tomando estas diapositivas en la institución escolar. La primera está constituida por los catálogos elaborados por los fabricantes de las diapositivas de vidrio, con las descripciones que ofrecían de cada una de ellas. Son recurrentes las recomendaciones en artículos publicados *El Monitor* que evidencian la legitimidad que tenían estas breves descripciones realizadas por lo general por académicos. La ausencia de este material textual producido por los fabricantes de imágenes y que funcionaba como presentación de cada colección no nos permite dilucidar si esos catálogos efectivamente llegaron a la Escuela Normal y a sus profesores, si fueron utilizados o si, por lo contrario, nunca llegaron a la institución. Estas descripciones seguramente proponían determinadas narrativas para las diapositivas que formaban una colección. ¿Formaron parte de estas colecciones, se perdieron o se consideró que las imágenes eran lo suficientemente elocuentes como para prescindir de los catálogos?

La segunda laguna parte de una evidencia que encontramos en varias máscaras de las diapositivas de vidrio. Se trata de diferentes números escritos manualmente en una misma diapositiva de vidrio. El hecho de que estén escritos a mano excluiría a los fabricantes de las diapositivas en la asignación de esa numeración. No existen otros datos que permitan establecer conexiones entre esos números y su uso. ¿Se trata de un ordenamiento de orden más archivístico que se emprendió en algún momento en la institución? ¿Corresponderían a distintos órdenes de naturaleza pedagógica asignados a la misma diapositiva en distintas series elaborados en función del desarrollo de determinados contenidos? En este caso ¿serían los profesores los autores de estas series? ¿Qué otras significaciones daría a cada diapositiva su ordenamiento en diferentes series?

Consideraciones finales

En uno de los artículos della Dora se pregunta si los objetos de paisaje viajeros mantienen su significado y función original en el transcurso de sus desplazamientos. El estudio exploratorio de la subcolección Geografía utilizada en la Escuela Normal de Paraná permite sostener que en las instituciones educativas estos objetos de paisaje viajeros fueron tomando otros significados a partir de una serie de prácticas de organización y de enseñanza implementadas institucionalmente. El soporte vidrio ofrecía un conjunto de ventajas que potenciaban la circulación de esos objetos de paisajes viajeros y su uso con finalidades diversas, entre ellas educativas. La proyección de la fotografía de un paisaje permitió la integración en el ámbito escolar de una práctica de visualización más ligada a la cultura del espectáculo y de un procedimiento científico. A través de una serie de procedimientos relativos a la selección de diapositivas y a las formas de proyección, la observación de fotografías de paisajes de imágenes pasa a formar parte de un método de instrucción.

Las diapositivas de vidrio de este acervo también ofrecen claves heurísticas para pensar las imágenes en relación a la práctica de mirarlas que la Geografía propone, y a ésta en sus condiciones históricas, técnicas, sociales y físicas. La proyección de diapositivas como dispositivo pedagógico se emparenta a formas de proyección de imágenes ligadas al entretenimiento de la Argentina de mediados y fines siglo XIX y principios del siglo XX -las fantasmagorías, consistentes en la proyección de pinturas realizadas con colores transparentes sobre vidrios, los salones de vistas ópticas, panoramas y las *travel lectures*- pero, como hemos intentando argumentar, la institución escolar las resignifica. Podríamos efectuar el ejercicio de emparentar formas contemporáneas de utilización de fotografías en la enseñanza de la Geografía con la proyección de diapositivas de vidrio a efectos de identificar los cambios que impone lo digital y las permanencias que atraviesan diferentes soportes de proyección de imágenes. Me refiero a las proyecciones de fotografías digitales a través de numerosas plataformas que permiten construir series de imágenes y articularlas en una narrativa que se pone en juego al proyectarse en diversas pantallas - desde pantallas digitales a celulares inteligentes. Por ello es tan importante preservar este archivo visual y continuar investigando no solo el contenido de estas imágenes sino también sus formas de circulación, sus usos, su materialidad, así como las condiciones sociales, técnicas, culturales y políticas que fueron moldeando su re-apropiación en las instituciones educativas argentinas.

Bibliografía

- Amigo, R. (1998). Imágenes de la historia y discurso político en el Estado de Buenos Aires (1852-1862). En Amigo, R. y Doso, P. (eds.). *Arte Argentino de los Siglos XVIII y/o XIX*. Buenos Aires: FIAAR. 11-56.
- Bruno, P. (2019). Genealogías de los dispositivos inversivos. Los panoramas de rotonda decimonónicos. En Gutiérrez de Angelis, M. (ed.). *Imágenes, cuerpos, dispositivos*. Buenos Aires: Sans Soleil. 12-23.
- Castejón, R. y Pons J., "Las placas de linterna del departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona", en *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, N° 178, 2013. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/aracne/article/view/26703>
- Cuarterolo, A. (2013). *De la foto al fotograma. Relaciones entre cine y fotografía en la Argentina (1840- 1933)*. Montevideo: CdF Ediciones.
- Crary, J. (2001). *Suspensions of perception. Attention, Spectacle and Modern Culture*. Cambridge. MA: The MIT Press.
- Della Dora, V., "Putting the World into a Box: A Geography of Nineteenth-century 'travelling landscapes'", en *Geografiska Annaler Series B: Human Geography*, Vol. 89 (4), 2007, 287-306.
- Della Dora, V. (2009). "Travelling landscape-objects", en *Progress in Human Geography*, 33 (3): 334-354.
- Didí-Huberman, G., "Quando as imagens tocam o real", en *Pós: Belo Horizonte*, Vol. 2, N° 4, 2012, 204-219.
- Dubois, P. (2009 [1990]). *El acto fotográfico y otros ensayos*. Buenos Aires: La Marca editora.
- Duvjone, M. y Telesca, A. M. (1997). Museos, salones y panoramas. La formación de los espacios de representación en el Buenos Aires del siglo XIX. En Olea, O. (ed.). *Arte y espacio*. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones estéticas. 423-442.
- Kühn, F., "Enseñanza de la geografía con proyecciones luminosas", en *El Monitor de la Educación Común*, 1918, 24-27.
- Latour, B. (1999). Circulating Reference. Sampling the soil in the Amazon Forest. En Latour, B. *Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies*. Harvard University Press. 24-79.
- Little, H., "The Geographical Lantern Slides of Benzinger, Stuttgart", en *Journal of Geography* 21 (8), 1922, 312-316.
- Hollman, V., "Subcultura escolar geográfica y medio natural", en *Espacios en blanco. Serie Indagaciones*, Vol. 15, 2005, 243-273.

- Plack Gonzalez Rubio, M. (2011), "Conservación y estabilización de la colección diapositivas sobre vidrio del AFMT del IIES de la UNAM", en *Instituto de Investigaciones Estéticas. Archivo fotográfico Manuel Toussaint*. Disponible en: <http://apolo.esteticas.unam.mx/wpafmt/conservacion-y-estabilizacion-de-la-coleccion-diapositivas-sobre-vidrio-del-archivo-fotografico-manuel-toussaint-del-instituto-de-investigaciones-esteticas-de-la-unam/>
- Quintero, S. (1993). *El lugar de la geografía en el curriculum medio de ciencias sociales; revisión histórica del caso argentino (1863-1993)*. Primeras Jornadas Platenses de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de La Plata, 377-389.
- Romero, L. (2004). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rose, G., "Using Photographs as Illustrations in Human Geography", en *Journal of Geography in Higher Education*, Vol. 32, 1, 2008, 151-160.
- Ryan, J. (2004). On visual instructions. En Schwartz, V. y Przyblyski, K. (eds). *The Nineteenth-Century Visual Culture Reader*. Londres: Routledge.145-151.
- Ryan, J. (2011). Travels through the Magic Lantern. En Fiell, C. y Ryan, J. (eds.). *Memories of a Lost World. Travels through the Magic Lantern*. China: Fiell Publishing Limited. 16-30.
- Reeder, E., "Una lección con proyecciones", en *El Monitor de la Educación Común*, 1929, 21-27.

Historia y Memoria: educación patrimonial en un contexto regional.**History and memory: heritage education in a regional context.**Sonia Rosa Tedeschi¹

Cita sugerida: Tedeschi, Sonia Rosa. (2025) Historia y Memoria: educación patrimonial en un contexto regional; Hablemos de Historia, Año 3, N° 4, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná. 99-130.

Resumen

El conocimiento, la recuperación y la preservación del Patrimonio histórico y cultural constituyen un conjunto problemático al que diversas organizaciones e instituciones están dedicando sus esfuerzos. Pese a ellos, la situación de peligro permanente que sufren las distintas manifestaciones del pasado humano ha generado inquietud en diversos ámbitos de la vida nacional, aunque la misma no ha sido correspondida con suficientes medidas eficaces de información, de formación y de acción. Enmarcada en estos tres conceptos, la educación patrimonial ha sido uno de los propósitos centrales que estimuló la realización de experiencias de campo implementadas como proyecto de extensión de cátedras correspondiente a carreras universitarias de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Este artículo introduce, de modo general, algunos temas candentes del debate sobre lo patrimonial, a la vez que evalúa la importancia de los viajes educativos teniendo a la relación Historia y Memoria como eje principal de la reflexión general, a través de las siete ediciones concretadas entre 2013 y 2022.

Palabras clave: Patrimonio histórico - educación patrimonial - universidad - historia y memoria.

Abstract

The knowledge, recovery and preservation of historical and cultural heritage constitute a problematic set to which various organizations and institutions are dedicating their efforts. Despite them, the situation of permanent danger suffered by the different manifestations of the human past has generated concern in various areas of national life although it has not been matched by sufficient effective measures of information, training and action. Framed in these three concepts, heritage education has been one of the central purposes that stimulated the realization of field experiences implemented as a corresponding extension project to university

¹ Profesora en Historia (UNL), Master en Historia Latinoamericana (UIA), Master y Doctora en Historia (UPO). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe. Centro de Estudios Hispanoamericanos. E-mail: rnsontat@santafe-conicet.gov.ar

careers in History from the Faculty of Humanities and Sciences of the National University of the Litoral. This article introduces, in a general way, some hot topics of the debate on heritage, while evaluating the importance of educational trips having the relationship between History and Memory as the main axis of general reflection, through the seven editions held between 2013 and 2022.

Keywords: Historical heritage - heritage education - university - history and memory.

El patrimonio histórico y cultural: ideas, acciones y debates

El conocimiento, la recuperación y la preservación del patrimonio histórico y cultural es el eje central de este artículo, analizado desde las acciones implementadas en su favor, las amenazas a las que está expuesto y el papel de la educación patrimonial como basamento del conocimiento de la historia y la cultura de una sociedad, la construcción social de identidad y el sentido de pertenencia a un colectivo.

Definir patrimonio es una cuestión difícil, por un lado, porque con el tiempo su significado ha ido variando y por otro, el hecho de ceñirse a definiciones rígidas puede dificultar nuestra condición crítica y aproximarnos al concepto de un modo anacrónico o inexacto. Evidentemente es un término simbólico, filosófico y a la vez político, que puede ser impuesto conceptualmente desde arriba, con cierta arbitrariedad de parte de expertos sin tener en cuenta suficientemente la participación de las comunidades involucradas. ¿Quién afirma que tal objeto es patrimonio histórico y cultural? ¿Cuáles son los mecanismos para asignar valores patrimoniales a ese objeto? A partir de esas preguntas, podemos explicar genéricamente que es producto de un proceso dinámico de construcción de sentidos y significados en torno a un objeto de distinta naturaleza, heredado del pasado que es significativo para una sociedad y merece transmitirse a través de generaciones.

Para encuadrar debidamente este artículo, queremos plantear ciertas referencias a sus alcances y contenidos generales. Como lo ha señalado claramente Françoise Coay en su célebre libro *Alegoría del patrimonio*, es un concepto “nómada”, un término que tiene trayectorias diferentes y disonantes. Si bien su obra tiene una fuerte impronta de la tradición francesa y no de otras geografías como la latinoamericana, la europea o la asiática, merecen tomarse algunas de sus afirmaciones como indicativas de esa trayectoria. Desde mediados del siglo XIX el patrimonio histórico se concentraba en lo edificado, vestigios de la antigüedad, iglesias y algunos castillos o fortalezas; hacia la mitad del siglo XX se aumentó la lista de bienes y, aunque lo arquitectónico siguió primando, fue ampliado a la arquitectura popular y la industrial (Coay, 2007). Los contextos cambiantes y las necesidades de coyuntura fueron generando propuestas y acciones más precisas, acordes a nuevas interpretaciones superadoras de concepciones más tradicionales. Un primer llamado de atención fue la Carta de Atenas de 1931 para la restauración de monumentos históricos adoptada en la Primera Conferencia Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos. Finalizada la segunda conflagración mundial, se comprobaron los enormes daños ocasionados a los bienes culturales, especialmente los artísticos y edificios. Su restauración, salvaguarda y conservación fueron los motivos más fuertes para crear instituciones especializadas: el ICCROM en 1956 (Centro Internacional para el Estudio de la Preservación y Restauración de los Bienes Culturales) en el seno

de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) e ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) en 1965, instituciones que excedieron los marcos europeos y rápidamente se instalaron como voz autorizada en otros continentes.²

La noción de patrimonio cultural, transversal a estos organismos y por ellos legitimada, es amplia, con cierto interés por estandarizar las tradiciones y representaciones diversas de las herencias culturales que conllevan el peligro de desdibujar la verdadera esencia de las mismas. En la noción generada desde la UNESCO comprende el legado significativo que heredamos del pasado, con el que vivimos hoy en día, y que transmitiremos a las generaciones futuras; se incluyen artefactos, monumentos, conjuntos de edificios y sitios, museos y repositorios con diversos valores en lo simbólico, artístico, histórico, estético, etnológico o antropológico, científico, social. Clasifica en patrimonio tangible -bienes materiales- e intangible -bienes inmateriales- que viene a dar un giro en la interpretación tradicional de un patrimonio histórico y cultural comprendiendo tradiciones como legado de nuestros antepasados lejanos y recientes, expresiones vivas que son importantes para las generaciones actuales y futuras: oralidad, rituales, usos sociales, gastronomía, festividades, saberes y técnicas vinculados a las artesanías y oficios, entre otras expresiones culturales que reflejan la identidad y la historia de un pueblo.³ En el último tercio del siglo XX, la competencia disciplinar casi monopolizada por arquitectos, arqueólogos e historiadores del arte se abrió a otros campos del saber (Conti, 2009: 3) tales como antropología, etnografía, lingüística, historia general, derecho, sumados a disciplinas técnicas cada vez más complejas entre las que se destaca la tecnología digital por sus importantes y novedosos aportes.

Siguiendo con el análisis conceptual, una cuestión no menor es la de patrimonio universal o patrimonio de la humanidad establecido por la UNESCO en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, en 1972. Los sitios, objetos o bienes inmateriales pasibles de ser distinguidos con ese carácter son propuestos en primera instancia por los países de procedencia, resaltando su valor universal como herencia para la humanidad; la evaluación y otorgamiento final en base a esas listas de candidatos las realiza la Organización junto con sus órganos consultivos. La declaración de Patrimonio de la Humanidad ha originado ciertas polémicas cuando se trata de un bien considerado patrimonio nacional pues puede implicar, por ejemplo, interferencias en la gestión nacional y/o local, restricciones de circulación

2 APOYO (Asociación para la Conservación del Patrimonio Cultural de las Américas) e ICCROM (Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales). Boletines electrónicos 2005-2007. Directorio de Profesionales. Véase: <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/VARIOS.1931.carta.atenas.restauracion.monumentos.historicos.pdf>

3 Glosario del Instituto de Estadística de la UNESCO, Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO, 2009. Disponible en: <https://uis.unesco.org/en/glossary-term/cultural-heritage>. Consulta 10/06/25

turística ocasionando perjuicios económicos a las economías locales, aplicación de criterios contrarios a las creencias religiosas de una comunidad, entre otras pujas por la administración del bien. (Oosterbeek, 2017: 12-13).

La trayectoria del concepto Patrimonio en Argentina, atendiendo al contexto y a la coyuntura entre los siglos XIX y XX, estuvo ligada a una acción oficial preocupada por crear una nacionalidad argentina a través del sentimiento patriótico, como aglutinante social ante la amenaza de disgregación que significaba la afluencia inmigratoria extranjera. Los inmigrantes eran la fuerza de trabajo reclamada por el modelo de país que se quería implantar, pero a la vez fundaban sus instituciones sociales -asociaciones étnicas, escuelas-, preservaban su lengua, celebraban sus fechas patrias, erigían monumentos y hasta aspiraban a una participación política activa. (Halperin, 1987: 211-225; Conti, 2009: 3-4). Con ese sustento de base, entre el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX, los gobiernos nacionales y la intelectualidad por ellos convocada para afrontar la amenaza de la extranjería, fueron creando instrumentos para fundar nacionalidad: la erección de monumentos, la creación de héroes y la agenda patriótica celebrando fechas y acontecimientos históricos clave para la historia argentina fueron algunas medidas relevantes. En ese lapso se puede inventariar un conjunto de bienes de alto significado simbólico y también práctico, en el sentido de abonar concretamente ese plan político.⁴

Como colofón de la etapa descrita, se produjo una mayor institucionalidad. La creación de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y Bienes históricos se concretó por Ley N° 12.655 en 1940, adscripta al área oficial de Cultura, con la misión de catalogar e incorporar obras patrimoniales al acervo nacional y brindar asistencia técnica para conservación y restauración. En 1980, este organismo definió al patrimonio histórico, cultural y natural como

el conjunto que integran en un todo armónico los bienes de interés histórico y/o artístico y el ámbito natural, rural o urbano que han dejado los hombres en la Argentina, en su trayectoria. Ese legado o herencia, a través de su permanencia, da continuidad al desarrollo social de un pueblo y de una nación, y fortalece su identidad cultural (Talsky, 2008: 39).

4 La élite argentina de fines del siglo XIX consideraba a la extranjería como una amenaza a su proyecto de crear una Nación. Las acciones distintas acciones para frenar la avasallante presencia de los inmigrantes fueron construyendo una noción de patrimonio ligado a la historia y con profundo sentido patrio. Basta enumerar algunos de sus exponentes: 1862 José de San Martín estatua ecuestre; 1873 Manuel Belgrano estatua ecuestre; 1880 Mausoleo con los restos de San Martín; 1887 Monumento a Mayo evocando a la Revolución como parte de las "tradiciones honrosas de la patria" y Proyecto de restauración de la Casa de Tucumán donde se juró la Independencia nacional; 1889 creación del Museo Histórico Nacional con el afán de construir una tradición y de difundir la historia nacional. 1900 Estatua de Domingo F. Sarmiento Cf. Bertoni, L., "Héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1891", en Boletín del Instituto "Dr. E. Ravignani", 3ra. Serie, N° 5, 1er. Semestre de 1992.

Actualmente, se ha anunciado una transformación del organismo con un recorte en el esquema de gobernanza y en sus atribuciones; se espera que estos cambios no lesionen su misión principal y no vayan en detrimento de los apoyos financieros necesarios para la salvaguarda patrimonial.⁵

Del patrimonio en riesgo

Estas consideraciones generales acerca del Patrimonio nos conducen también a la situación de permanente peligro que sufren las distintas manifestaciones del pasado humano. ¿Qué puede conspirar contra los bienes materiales e inmateriales? ¿Cuáles son los riesgos de destrucción y deterioro que acechan a sitios, monumentos y objetos valiosos? En 1991, la reconocida revista de divulgación científica *Ciencia Hoy* convocó a una mesa redonda integrada por especialistas de las Ciencias Sociales y las Humanidades para tratar estos problemas.⁶ En una nota basada en sus testimonios, titulada de manera muy sugerente “En el país del nomeacuerdo” (AAVV, 1991: 26-37), se discutió sobre la situación del patrimonio histórico y cultural en la Argentina. La coincidencia general, independientemente de cada disciplina, fue la necesidad de una política de Estado para abordar la temática, falta de condiciones económicas y ambientales adecuadas para la recuperación y cuidado de los bienes y el reclamo por una legislación coordinada entre las jurisdicciones nacional, provincial y municipal que los proteja. Salvo en este último punto donde observamos importantes avances, el resto parece mantenerse sin cambios significativos.

La falta de conocimiento y de capacitación de cuadros técnicos, la desidia, la excesiva burocratización de las administraciones, la destrucción voluntaria por afectación de intereses particulares, los ataques y vandalización de objetos y edificios por la intolerancia religiosa y política sumado a la degradación material y ambiental como efectos negativos del turismo de masas son algunos aspectos del problema (Coay, 2007: 189-214). Un párrafo aparte merece las excavaciones clandestinas y los robos a museos y archivos derivando en el contrabando de piezas arqueológicas, objetos, documentos, mapas, etc. De acuerdo a información proporcionada por UNESCO, la Convención de 1970 es un instrumento vigente para accionar de manera colaborativa contra el tráfico ilícito de bienes culturales junto con un documento complementario, la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (UNTOC) que lo define como delito que financia al crimen organizado y al terrorismo, que complementa al contrabando de drogas y armas de fuego, el lavado de dinero y la corrupción, sumado a coleccionistas inescrupulosos.⁷ Argentina

5 Decretos 345 y 346/2025, Boletín Oficial de la República Argentina. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gov.ar/detalleAviso/primera/325713/20250522>. Consulta 19/06/25.

6 Los especialistas que participaron de la Mesa Redonda fueron: José Carlos Chiaramonte (Coord.), Luis Príamo, José Pérez Gollán, José María Peña, José Emilio Burucúa, Alberto Rex González.

7 Véase: <https://www.unesco.org/es/articles/el-trafico-ilicito-de-bienes-culturales-debe-reconocer->

ha adherido a convenios internacionales para evitar o limitar el contrabando específicamente de obras de arte y ha dictado una Ley específica al respecto, la N° 24.633 que regula su circulación internacional y procedimientos para su importación y exportación. Por otra parte, la tragedia de la guerra también provoca grandes riesgos y pérdidas, efectivamente, los enfrentamientos bélicos han traído devastación, saqueo y tráfico ilegal.⁸ Los intentos de rescate posteriores solo dejan una sensación desolada de pérdidas irre recuperables.

Luego de enumerar someramente las amenazas y daños concretos a los bienes patrimoniales, es necesario también destacar algunas acciones a su favor. A continuación, mencionaremos la legislación, el papel de los museos y archivos y las tecnologías de la información y la comunicación.

De las leyes

La recuperación y conservación patrimonial necesita de legislación apropiada, actualizada y en consonancia con marcos proporcionados por organismos internacionales, aunque esto no significa renunciar a considerar los propios intereses, necesidades y especificidades más locales. Para su mayor efectividad y coherencia es indispensable coordinar leyes emitidas por distintas jurisdicciones como la nacional, la provincial y la municipal.

Sin ofrecer una lista exhaustiva, podemos mencionar algunas acciones legislativas importantes. Hacia 1972, Argentina suscribe una Convención de la UNESCO sobre “Medidas que deben adoptarse para prohibir e impedir la importación, la exportación y la transferencia de propiedad ilícita de bienes culturales”.⁹ Pero es en 1994 donde la cuestión se discute dentro del marco de la Convención Constituyente Reformadora de la Constitución Argentina y se plasma en su articulado.¹⁰ En el Art. 41°

se-como-asunto-de-seguridad-unesco-y-unodc. Consulta 12/06/25

8 Hasta el 7 de febrero de 2024, la UNESCO verificó daños en 342 sitios, lo que pone de relieve el impacto continuo de la guerra en el patrimonio cultural de Ucrania. Entre ellos hay 127 lugares religiosos, 150 edificios de interés histórico y artístico, 31 museos, 19 monumentos, 14 bibliotecas y 1 archivo. Véase: <https://es.euronews.com/2024/02/20/en-imagenes-el-paisaje-cultural-de-ucrania-mermado-tras-tres-anos-de-guerra>. Consulta 12/04/25. Entre mayo y junio de 2025, la iglesia Santa Sofía en Kiev y más de 15 edificios del centro histórico de Odesa sufrieron daños significativos. Véase <https://www.infobae.com/america/agencias/2025/02/01/ataque-ruso-contra-odesa-dana-15-monumentos-del-patrimonio-cultural-denuncia-su-alcalde/>. Consulta 12/04/25. La búsqueda de daños similares en territorio ruso ha resultado infructuosa, si bien se presume su existencia, no se ha hallado información que lo compruebe. En marzo de 2003, una coalición de países encabezados por Estados Unidos invadió Iraq con el fin de derrocar al régimen de Saddam Hussein. Una de las consecuencias de aquella invasión fue la destrucción y el saqueo del patrimonio cultural del país. A pesar de los pedidos de entes culturales de todo el mundo para asegurar su protección, los museos, bibliotecas y yacimientos arqueológicos quedaron a merced de los saqueadores. Decenas de miles de objetos milenarios se perdieron, destruidos o circulando por el mercado negro”, Revista Historia National Geography, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/destruccion-saqueo-tesoros-culturales-iraq-durante-ocupacion_19334. Consulta 20/06/25.

9 Véase: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-19943-85129>. Consulta 29/06/25.

10 Véase: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/0039.pdf>. Consulta 28/05/25.

dedicado más bien a la problemática ambiental, se deja asentado que, como parte del derecho a un ambiente sano, equilibrado y apto para el desarrollo humano, las autoridades proveerán a su protección, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, y a la información y educación ambientales. Más preciso resulta el Art. 75, inc. 19, el que establece como atribución del Congreso el dictado de leyes que protejan la identidad y pluralidad cultural, la libre creación y circulación de las obras del autor; el patrimonio artístico y los espacios culturales y audiovisuales.¹¹

En 1991, el Arqueólogo argentino Alberto Rex González se refería a la existencia de la vieja Ley N° 9.080 sobre “Ruinas y yacimientos arqueológicos” de 1913, como muy poco operativa, y a la necesidad de una nueva legislación (AAVV, 1991: 33). Ya en 1968, la reforma del Código Civil mediante la ley 17.711 -Art. 2340, Inc. 9- incluyó dentro de los bienes públicos del Estado nacional o provincial, a ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos de interés científico (Caterina, 2008: 47); pero esto no era suficiente. Finalmente, en 2003 se sancionó la Ley de 2013 fue reemplazada por la Ley 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico; la misma define el patrimonio arqueológico y paleontológico como parte del patrimonio cultural de la Nación, y regula su preservación, protección y estudio.¹²

Las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, acorde a lo establecido en esta Ley de 2003, dictan sendas Leyes provinciales. La N° 12.208 por la Legislatura santafesina, 2004, centraliza y ordena los datos de los bienes culturales provinciales para mejor identificación y protección.¹³ Dos leyes entre varias de la Legislatura entrerriana, la No. 9686 de 2006 con un muy completo articulado y otra más reciente, N° 10.911 de 2021, sobre Patrimonio material e inmaterial.¹⁴ En 2019, los Bienes Culturales vuelven a ser objeto de otra ley Nacional, la N° 27.522 de 2019, con más especificaciones sobre comercialización y registros de los mismos.¹⁵ Un proyecto de Ley sobre

11 La reciente compilación de Gonzalo Sozzo, de carácter interdisciplinario tiene por objetivo principal aportar al diseño de una política pública de protección del patrimonio cultural en Santa Fe. Una valiosa obra que solo dejaremos mencionada en este texto. Sozzo, G. (Comp.) La protección del patrimonio cultural: estudios jurídicos para su construcción. Santa Fe: Ediciones UNL. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/6841>. Consulta 29/05/25.

12 Véase: https://www.dpn.gob.ar/documentos/II_201800009.pdf. Consulta 29/05/25.

13 Véase: <https://www.santafe.gov.ar/boletinoficial/recursos/boletines/08-01-2004ley12208.htm>. A través de la Secretaría de Gestión Cultural se organizan las solicitudes de concesiones de investigación del patrimonio arqueológico y paleontológico a proyectos profesionales para que lleven a cabo exploraciones y excavaciones en el territorio santafesino, según Ley Nacional N° 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico y su Decreto N° 1022/2004, normativa de la que este Ministerio de Cultura es autoridad de aplicación local. Por otra parte, esa identificación de bienes patrimoniales cuenta con algunas sólidas investigaciones como el libro de Reinante, C.; Bessone, M.; Bournissent, S.; Collado, A., “200 obras de patrimonio arquitectónico de Santa Fe”, en Centro de Publicaciones Universidad Nacional del Litoral 1993. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/5664>. Consulta 25/11/24.

14 Véase: <https://www.entrerios.gov.ar/cultura/ley-9686/>; <https://www.entrerios.gov.ar/cultura/ley-10911/>.

15 Véase: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/224008/20191220#:~:tex->

Mecenazgo cultural espera su tratamiento en el Congreso de la Nación Argentina.¹⁶

De acervos y nuevas tecnologías

En cuanto al papel de los museos en el rescate, conservación y concientización patrimonial se lo considera fundamental. Alicia Talsky hace notar muy bien que

los objetos que se exhiben en los museos conforman su acervo. Estos bienes, no siempre representativos de la diversidad socio-cultural en muchos casos no contextualizados en el montaje expresan un mensaje determinado y son connotadores de un sentido, forman parte del patrimonio e inciden en la construcción de identidades (2008: 34).

Los archivos históricos custodian el acervo documental en sus variadas formas y soportes, algunos de manera más precaria y otros con más avance técnico y tecnológico. Horacio González no desconoce la tensión originada por la adopción de tecnologías digitales en las estructuras tradicionales de los archivos; sin perjuicio de valorar positivamente esos avances, nos propone mirar a los archivos desde el punto de vista cultural y humanístico, como espacios dinámicos de construcción e interpretación “de esos objetos sobrevivientes de aquella experiencia humana que los produjo, confiscados en su ser situado, y que se despliega sobre nuestros días como una enigmática reverberación capaz de hablar a través de nuestras interpretaciones actuales” (2004/2005: 52). Para él, el archivo es un espacio que construye y deconstruye narrativas, un dispositivo que selecciona, clasifica y guarda a “esos objetos sobrevivientes” con criterios que no son ingenuos ni neutrales. Teniendo en cuenta estas características, es una herramienta activa que opera sobre la memoria, la historia y la identidad y desde allí contribuye y se articula con el concepto de patrimonio cultural como construcción social y política (González, 2004/2005: 53-67).

Para María Luisa Bellido Gant, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Granada, la virtualidad es una aliada del patrimonio histórico y cultural. La autora ha planteado que la aplicación de las TICs (Tecnologías de la información y la comunicación) beneficia especialmente a lo patrimonial por su gran potencial y colaborando a su conocimiento y difusión; desde su experticia, la investigadora pone de relieve la importancia del trabajo colaborativo en red como herramienta eficaz para compartir recursos, promover portales, blogs, capacitación y exposiciones temporales (2015: 241-257). Sin perjuicio de que las experiencias directas y presenciales son irremplazables, lo virtual permite una mayor accesibilidad y conexión global, una posibilidad

t=por%20otra%20infracci%C3%B3n., Art., NOVIEMBRE%20DE%20DOS%20MIL%20DIECINUEVE.&text=En%20virtud%20de%20lo%20prescripto,12%20de%20diciembre%20de%202019. Consulta 28/05/25.

16 Véase: <https://www.hcdn.gob.ar/prensa/noticia/COMISION-DE-CULTURA-APROBO-UN-REGIMEN-FEDERAL-DE-PROMOCION-Y-MECENAZGO/>. Consulta 29/05/25.

de interactividad e intercambio que favorece tanto el conocimiento como las prácticas de comunicación y la concientización del valor patrimonial. Hemos incorporado a nuestro vocabulario expresiones tales como hipertexto, multimedia, realidad aumentada, realidad virtual, el modelado e impresión 3D, herramientas digitales que permiten interactuar con los bienes patrimoniales de manera significativa. Consecuentemente, la noción de patrimonio digital fue incorporada por los organismos internacionales comprendiendo aquellos materiales informáticos de valor perdurable dignos de ser conservados para las generaciones futuras.¹⁷

Dentro de las TICs queremos destacar las posibilidades que brinda la Inteligencia Artificial (IA) para la concientización, gestión, difusión y protección del patrimonio, más allá de las controversias que genera la IA por la gran transformación que está realizando en los más variados aspectos. Estudios recientes indican sus contribuciones varios aspectos: -reconstrucción virtual de lugares y objetos, a partir de cruce de datos y en combinación con los Sistemas de Información Geográfica e información satelital, permitiendo explorarlos tal y como era en diferentes épocas; -innovación museística y educativa promoviendo las interacciones entre visitantes y objetos patrimoniales con directrices interdisciplinarias; -impacto en la restauración de objetos y edificios refinando antiguas técnicas de trabajo e identificando daños a pequeña escala, rasgos y colores originales, entre otros (Irala Hortal, 2024: 1-13).

La experiencia de campo: el viaje educativo como un “área de frontera”¹⁸

La importancia del viaje educativo radicó en la necesidad de introducir al alumnado universitario de las carreras de Historia en problemáticas directamente vinculadas al campo profesional y a la información historiográfica en particular. En la planificación de estas actividades, se plantearon varios propósitos en torno a la posibilidad de proporcionar otras oportunidades de aprendizaje diferentes a las que ofrece el aula. En este sentido, se puso énfasis en la promoción de conocimientos y consideraciones que atendieran al compromiso con la construcción social de identidad y a la toma de conciencia sobre la necesidad de conocer, conservar y recuperar testimonios, al punto de tratar de hacer extensiva esa preocupación en los espacios habituales de participación del alumnado, que claramente está asociada a la construcción de la memoria social.

Justamente la(s) Memoria(s), conforma un eje que integra esta propuesta de educación patrimonial. Nos interesa la construcción de la Memoria Colectiva como

17 Véase: <https://web.archive.unesco.org/web/20230612012520/https://es.unesco.org/themes/information-preservation/digital-heritage/concept-digital-heritage>. Consulta 19/06/25.

18 Noción acuñada por el alumno Lautaro Gelmini en la encuesta final sobre el viaje al Parque Arqueológico Santa Fe La Vieja y a Santa Rosa de Calchines, 2022.

formas de conciencia o inconciencia del pasado, compartidas por un conjunto de individuos. Esa acción compartida se genera dentro de marcos sociales orientadores, noción acuñada por Maurice Halbwachs. que implica la búsqueda de conceptos estables que indiquen a los individuos como actuar y como recordar.

Ligado a los intereses de nuestros proyectos, la historia necesita de la memoria con la que se pueden obtener datos verosímiles, otorgar sentidos a ciertos hechos y acontecimientos y lograr empatía con la época a la cual remiten sin desconocer que la memoria es selectiva y puede condicionar el relato histórico que se quiere formular. En cuanto a la relación Memoria e Identidad la consideramos como una construcción mutua, proceso para nada ingenuo ni lineal, que fortalece sentidos de pertenencia de grupos y comunidades, que nos define frente a nosotros mismos y frente a los demás; pensamos esa relación vinculada con la formación de identidad local y nacional que nos interesa detectar en el desarrollo de estos viajes educativos. Finalmente, observaremos con atención los lugares que condensan memoria, según Pierre Nora, definidos por lo material, lo simbólico y lo funcional, además de las conmemoraciones y mojones materiales como monumentos de diversa naturaleza (Candau, 2006; Jelin, 2002).

Claudio Di Girolamo afirma que un cambio significativo del ejercicio de la docencia es superar el obstáculo de “la rutina como déficit imaginativo, es decir, de la repetición al infinito de las mismas acciones, de los mismos estímulos, de las mismas maneras de enseñar, sólo por el hecho de que han dado buenos resultados en el pasado...” (2023: 293-294), lo cual representa una advertencia importante sobre la enseñanza – aprendizaje y provoca que nos miremos frente a un espejo, siendo críticos de nuestras propias prácticas. Estos viajes educativos se encuadran en la pretensión de esos cambios.

La noción de “área de frontera” resultó representativa de un espacio entre el aula y el medio exterior, una franja de interacción entre saberes teóricos y empíricos previos y su confrontación con la realidad patrimonial ofrecida en cada sitio y en cada elemento; poner en contraste el discurso historiográfico con el discurso museístico fue en sí mismo todo un desafío al develar, en algunos casos, fuertes diferencias e instalar naturalmente una polémica, a todas vistas enriquecedora para el pensamiento crítico que queríamos impulsar. Un área fronteriza con intercambios disciplinares, si bien la Historia es la disciplina que vertebró la propuesta educativa, fue de significativa importancia dialogar con otras disciplinas e instituciones conexas con lo patrimonial. Ampliar las perspectivas garantiza una mirada plural e incisiva sobre un asunto que nos involucra social e identitariamente; por ello, se pensó en un itinerario que incluyera los recursos específicamente disciplinares y profesionales -conocimientos y prácticas propiamente dichas- cruzados eventualmente con la pedagogía, la ar-

queología, la antropología, la archivística, la museología, la economía, la geografía y el ambiente o entorno natural, los testimonios orales, los ritos y tradiciones, las lenguas, los saberes preservados, incluyendo a personas destacadas como vehículos significativos de la acción patrimonial vinculada a los sitios visitados, entre otros.

Esta caracterización evidencia los alcances del patrimonio que consideramos en estas experiencias, tanto lo material como lo inmaterial que frecuentemente es difícil de percibir y analizar, pero tan importante de considerar como componentes intangibles que nos hacen ingresar en el terreno un poco más movedizo de la tradición, de la técnica, del hábito, de la costumbre, el símbolo, el imaginario. Una idea repetida en Convenciones de UNESCO está instalada en toda reflexión relativa al tema: El patrimonio inmaterial es visto como un depósito de la diversidad cultural y la expresión creativa, así como una fuerza motriz para las culturas vivas,¹⁹ a la que claramente podemos suscribir.

En cuanto a la categoría Bien Cultural fue priorizada dentro del manejo conceptual del colectivo estudiantil. La misma ha tenido varias definiciones por parte de instituciones internacionales especializadas como UNESCO, APOYO (Asociación para la conservación del Patrimonio cultural de las Américas) e ICCROM (Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales).²⁰ En su mayoría coinciden en que son manifestaciones diversas de una cultura y de un momento histórico determinado como resultado de un proceso creativo de diseño, a las que se les ha dado una particular significación comunitaria. Podríamos pensar en ese patrimonio material o inmaterial que fue dotado del carácter de Bien Cultural por una sociedad determinada en tiempo y espacio que le otorgó el valor que trasciende su uso originario, pero que al momento de tomar contacto con él se pone en acto bajo la mirada y la palabra del visitante cargadas de propias significaciones y contenidos.²¹ Los expertos Bernard M. Feilden y Jukka Jokilehto, autores de un manual señero para el manejo de los sitios patrimoniales, nos permiten caracterizar mejor este concepto: es imprescindible observarlo como unidad y no suma de sus partes, una unidad relacionada con su entorno, que contiene “integridad histórica” o sea que se relaciona su forma actual como resultado del crecimiento y de los cambios en el tiempo. Esta y otras de sus reflexiones están más bien orientadas hacia lo material arquitectónico, pero creemos que bien puede aplicar a lo inmaterial. Ellos afirman

19 UNESCO Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial, 2003. Disponible en: <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>. Consulta: 19/06/25.

20 APOYO (Asociación para la Conservación del Patrimonio Cultural de las Américas) e ICCROM (Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales) Boletines electrónicos 2005-2007. Directorio de Profesionales.

21 Cabeza, M. del C., “Criterios y conceptos sobre el patrimonio cultural en el siglo XXI”, en Serie de Materiales de Enseñanza, Año 1, N° 1, Mayo 2010, 4-5, 10. Disponible en: <https://www.ubp.edu.ar/wp-content/uploads/2013/12/112010ME-Criterios-y-Conceptos-sobre-el-Patrimonio-Cultural-en-el-Siglo-XXI.pdf>. Consulta 11/04/25.

que los valores intrínsecos de un bien cultural

pueden ser definidos como la atribución social de las cualidades de las cosas; por tanto, los valores dependen de la sociedad y pueden cambiar en el tiempo... Un bien histórico, siendo un producto del pasado, ha sufrido el deterioro ocasionado por el desgaste natural y por su uso funcional. En muchos casos, el bien ha sufrido modificaciones de varios tipos. A su vez, la suma de estos cambios se ha convertido en parte de su carácter histórico y de su material esencial. Este material esencial, representa la concepción artística o estética de los constructores, y de los testimonios históricos y valores culturales asociados, tanto del pasado como del presente (Feilden y Jukka, 2003: 21-23).

Además de estimar estas importantes conceptualizaciones, en nuestro proyecto utilizamos, de manera básica, los planteos del Arq. Antoni González Moreno-Navarro, experto en restauración de la Universidad de Barcelona. En una conferencia dictada en la Universidad Católica de Santa Fe, se explayó sobre su especialidad, afirmando que los monumentos tienen carácter documental, son arquitectura, son significados que hay que preservar en el proceso de restaurar. Pero no es esto específicamente lo que nos interesa destacar sino su expresión que va la profundidad de la valoración del testimonio sea material o no material: la transmisión del fuego es lo que vale, no solo el soporte de la antorcha. A partir de esta sabia afirmación, se desprenden otras tales como que no todo lo antiguo puede ser considerado un bien cultural, ese testimonio de cualquier naturaleza debe ser un transmisor de valores importantes, debe representar la esencia de algo sustancial al devenir de una sociedad.²²

Estos viajes educativos que componen los casos a exponer y analizar se focalizaron mayormente en el patrimonio histórico cultural de la región Litoral, sin perjuicio de que con mayor financiamiento y estructura organizativa los traslados puedan alcanzar, en un futuro, a otros sitios nacionales.²³ La puesta en práctica del Módulo

22 “El Arq. Antoni González Moreno-Navarro ha sido durante más de cuatro décadas una de las figuras más relevantes en el campo de la conservación del patrimonio arquitectónico. La aportación teórica de Antoni González ha sido fundamental para la difusión de un concepto más amplio y completo de “autenticidad” del patrimonio construido. También tuvo un carácter pionero en su momento su defensa de que una visión de la “autenticidad” excesivamente ceñida a la materialidad del edificio supone una amenaza para la conservación de los principales valores de los edificios o conjuntos a conservar. De esta manera, Antoni González ha sido un defensor de la restauración no solo como conservación material, sino como un proceso que respeta los valores arquitectónicos, históricos y comunitarios de las obras en las que interviene”. Así lo presentan Alejandro García Hermida, Guillermo Gil Fernández en su trabajo “Si la Venus de Milo fuera arquitectura, probablemente habría que añadirle brazos. Entrevista a Antoni González Moreno-Navarro”, en *Journal of Traditional Building, Architecture and Urbanism*, 5, 2024.

23 Módulo “Introducción a la problemática de la recuperación y preservación del Patrimonio Histórico. Historia y Memoria. Cátedra Historia Argentina I, Cátedra invitada Metodología de la Investigación Histórica. Equipo docente Sonia Tedeschi, María Laura Tornay, Griselda Pressel. Adscriptos/as: Eliana Monti, Alejandro Spinetta Cadirola, Florencia Lastre Diez y Fiorella Giacosa. Destinado a alumnos/as del 2do. Año Primer Ciclo

como proyecto institucional de Cátedra y formando parte del Programa Curricular, se organizó operativamente de acuerdo a los siguientes pasos: redacción de un documento donde se especificaron itinerario, descripciones de los sitios, historia y geografía del lugar, objetivos del viaje, finalidad educativa, bibliografía de lectura previa, actividades programadas in situ, encuesta como final de viaje²⁴ y puesta en común. Desde 2013 y hasta 2017, se recibió una ayuda económica de la Cooperadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias. En 2019 y en 2022, el proyecto concursó en el Programa Prácticas Pedagógicas de Aprendizaje en Terreno, obteniendo respectivos subsidios para movilidad.

2013. Parque Arqueológico Santa Fe La Vieja, Cayastá, Santa Fe

La primera experiencia de campo se concretó en el Parque Arqueológico Santa Fe La Vieja (SFLV), sito en el pueblo de Cayastá, correspondiente al sitio fundacional de la ciudad de Santa Fe desde 1573 hasta la década de 1660, cuando fue trasladada 78 kilómetros hacia el sur, a su actual emplazamiento. El sitio dispone de cuadrículas arqueológicas en un ambiente natural a orillas del río San Javier, por ejemplo, con restos de casas particulares, las iglesias de San Francisco, Santo Domingo y La Merced en cuyos recintos se encuentran sepulturas de sacerdotes y pobladores de acuerdo a las prácticas funerarias de la época. La reconstrucción de la casa ambientada de la familia Vera y Muxica, a partir de testimonios escritos y arqueológicos facilita el conocimiento de los modos de vida de la época, incluyendo objetos, escudo y línea genealógica familiar, sumado a efectos lumínicos y sonorización; la misma fue financiada por la Fundación Rafael del Pino (Madrid, España) cuyos ascendientes se habían avocinado en SFLV. La guía del Museo del Sitio informó sobre los numerosos testimonios de la vida cotidiana del siglo XVII, cartografía y documentos, contando con cartillas didácticas actualizadas por un equipo de historiadores y arqueólogos. Anticipó además el comienzo de tareas de defensas costeras con financiamiento internacional y provincial.

Su localización y excavación se debe a Agustín Zapata Gollán (1895-1986), quien inició los trabajos a mediados de 1949. Su tarea no estuvo exenta de polémica, algunos estudiosos negaban que fuera la ciudad vieja y que, en realidad, se trataba de

Carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia. Las fuentes para esta Parte fueron: proyectos de viaje, sitios online de los lugares visitados, notas e informes de cátedra y las encuestas respondidas por los alumnos.

24 Las Pautas orientativas que componen la encuesta, implementada desde 2014, se organizan de acuerdo a los siguientes interrogantes: 1) ¿Qué relaciones pudo establecer entre los conocimientos ya adquiridos en la cátedra o por otras vías y la información que proporcionan los sitios visitados –histórica, artística, documental-? 2) ¿Qué perspectivas y discursos orientadores de las muestras organizadas en las instituciones museísticas pudo identificar? Comparar. 3) ¿Qué inquietudes plantearían como interesantes para una futura investigación? 4) ¿Qué importancia le adjudica a la actividad como medio de concientización del patrimonio histórico y cultural y de socialización con los compañeros, integración a la cátedra, revisión y refuerzo de conocimientos, su apoyo institucional, etc.? 5) Otros comentarios útiles como evaluación.

un antiguo fuerte. Finalmente, la Sociedad Argentina de Antropología y la Academia Nacional de la Historia produjeron sendos dictámenes en 1951 y 1952, reconociendo la autenticidad de las ruinas de Santa Fe la Vieja. En 1957 la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos declaró al sitio Monumento Histórico Nacional, que ya era Lugar Histórico desde 1942. El Gobierno de la Provincia de Santa Fe lo ha presentado varias veces como candidato para ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, hasta el momento sin éxito.

Su visita ha facilitado el desarrollo de temas del Programa de Cátedra, como la expansión europea, la ocupación del territorio americano, las corrientes colonizadoras y la fundación de ciudades, como Santa Fe, una de las pocas fundadas por los españoles en el siglo XVI en América que ha dejado importantes vestigios. El análisis de la cultura material del área a través de sus restos fue una oportunidad para reflexionar sobre las prácticas museológicas, su trabajo pedagógico y sus representaciones del pasado. La intervención de una Fundación privada para erigir la Casa ambientada es una muestra del llamado mecenazgo cultural, esto nos pone ante otra de las políticas de apoyo referida al patrimonio histórico que bien pueden complementar las públicas.



Figura 1. Visita y reconocimiento de los espacios fundacionales, la vida cotidiana y las tareas arqueológicas de los inicios de Santa Fe en el Parque Arqueológico y Museo de Sitio "Santa Fe la Vieja".

2014. Museo Arqueológico de Santo Tomé y Museo Etnográfico de Santa Fe

Este viaje educativo, relacionado con el tema Pueblos originarios en el Programa de Cátedra, tuvo una instancia previa para introducir a los alumnos y alumnas en la disciplina Arqueología. La clase estuvo a cargo de una alumna avanzada de la Licenciatura en Antropología orientación Arqueología, María Belén Pereyra, versando sobre “La Arqueología: cuestiones disciplinares, experiencias de investigación y socialización del pasado arqueológico”. La visita al Museo de Santo Tomé nos puso en contacto con el sitio arqueológico Río Salado – Coronda II, sus excavaciones desde 2003 en un área de establecimiento de pueblos cazadores – recolectores, ahondando en el conocimiento de las sociedades indígenas precolombinas del área de ríos y llanura que la habitaban desde hace unos 2.300 años. La exhibición de cerámicas, ornamentos, huesos de animales conforman un área museológica bien dispuesta asistida por guías que teatralizan algunos tramos de esa historia, una nueva manera de ver y analizar el discurso museográfico. El hallazgo de restos humanos y la disposición de los enterratorios infieren algunos rituales a través de objetos encontrados junto a los cuerpos. Como última actividad de la jornada, los alumnos y alumnas pudieron realizar prácticas de excavación preparando cuadrículas, haciendo mediciones y utilizando herramientas propias del trabajo arqueológico. Las opiniones vertidas por los alumnos valoraron la posibilidad de experimentar prácticas arqueológicas, conocer rituales y técnicas ancestrales de elaboración de objetos, conectar actividades milenarias centradas en la caza y recolección con el paisaje fluvial del sitio que se recorría.

El Museo Etnográfico fue la segunda etapa del viaje. Su importante acervo está compuesto básicamente por colecciones arqueológicas y etnográficas, procedentes de diferentes lugares de la provincia de Santa Fe e ingresaron por excavaciones propias del equipo profesional y por donaciones. Muchas de las piezas proceden de SFLV con lo cual se planteaba el problema de separarlas de su lugar original, desprenderlas del sitio puede dificultar la interpretación de su significado y su relación con otros objetos o estructuras. Los guías especializados del Museo también informaron sobre la existencia de archivos documentales de la colonia temprana y siglo XIX y agregaron a la visita el recorrido de parte de los laboratorios del museo donde se inventarían y clasifican los objetos, elaborándose fichas técnicas y explicando las condiciones ambientales que deben cumplir las exposiciones.



Figura 2. Museo de Santo Tomé que alberga las piezas de sociedades indígenas de 2300 años de antigüedad del sitio arqueológico Río Salado – Coronda II. Prácticas de excavación preparando cuadrículas con herramientas arqueológicas usadas en tareas de campo (2014).

2015. “Los gobiernos provinciales del Litoral, la Confederación urquicista y el gobierno nacional” Visita al Palacio San José y Museo Nacional, Colegio del Uruguay y Museo Casa Delio Panizza en Concepción del Uruguay, Entre Ríos

La planificación de este viaje tuvo su correspondencia con el desarrollo de la Unidad del Programa que trata sobre las autonomías provinciales surgidas luego de 1820, los gobiernos de caudillos, las economías rurales del siglo XIX, los rasgos culturales de las elites del período, la integración de la Confederación Argentina (1852-1861) y la formación del Estado Nacional argentino (1862-1880).

En un recorrido de aproximadamente 300 km., se realizó la observación del relieve, los cursos de agua y actividades económicas desarrolladas a lo largo del trayecto a Concepción del Uruguay por las rutas N° 168, 12 y 39. El Palacio San José fue construido entre 1848 y 1858; la dirección de la obra estuvo a cargo del Arq. Pedro Fossati.²⁵ Fue la residencia de Justo José de Urquiza, primer presidente de la Confederación Argentina y gobernador de la provincia de Entre Ríos en varias oportunidades, allí vivió, desarrolló actividades oficiales y económicas privadas, falleciendo en 1870. El Estado argentino lo declaró Museo Histórico Nacional en 1935; el mismo fue testigo de un importante acontecimiento de la historia reciente: la Jura de la Constitución Nacional Argentina reformada en 1994 en los parques del Palacio, por parte de los convencionales.

25 El Arq. Fossati también proyectó el Saladero Santa Cándida propiedad de J. J. de Urquiza; los intentos por visitar sus instalaciones de nuestra parte fueron infructuosos dado que en la actualidad es un hotel boutique y, según manifestaron los administradores, evitan las visitas para no perjudicar la privacidad de los huéspedes.

La recorrida del Palacio Museo se realizó en sus interiores y en los parques de su entorno apreciando un estilo arquitectónico ecléctico con influencias coloniales, criollas e italianizantes y la existencia de obras de arte como por ejemplo del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes. En la construcción participaron tallistas, herreros, pintores y jardineros, la mayoría traídos del extranjero. Consta de 38 habitaciones, patios, capilla, cocheras, salas de servicio, pulpería y un lago artificial para navegación ligera en contextos festivos. Luego visitamos el Archivo histórico con sus importantes Fondos documentales sobre Política, Hacienda, Guerra, Estancias, Saladeros, Colonias agrícolas, Cartas familiares, entre otros tópicos, en correctas condiciones ambientales y a cargo de excelentes cuadros técnicos. Como parte de una práctica archivística, pudimos conocer y revisar con todos los recaudos de manipulación, documentación perteneciente a JJ de Urquiza y su gobierno.

De regreso a la ciudad de Concepción del Uruguay, pasamos por la Casa Templo de la Logia Masónica Jorge Washington, más tarde ingresamos al Colegio del Uruguay fundado por Urquiza en 1849, primer colegio laico del país donde estudiaron numerosas personalidades, como los ex presidentes Julio A. Roca, Victorino de la Plaza y Arturo Frondizi. El guía explicó las tareas de conservación y reforma del edificio realizadas hacia 1942, a cargo del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Entre 2013 y 2014, se encaró una puesta en valor a través del gobierno de la provincia de Entre Ríos, teniendo en cuenta un conjunto patrimonial: el Colegio y la Basílica Inmaculada Concepción. En esa puesta intervinieron profesionales que estudiaron los materiales e hicieron pruebas colorimétricas para mantener características originales del edificio.

Finalmente, el Museo “Casa Delio Panizza” instalado en una edificación de 1783 y declarado Monumento Histórico Nacional nos permitió conocer otra fase de la conservación patrimonial; la colección privada del Dr. Delio Panizza, poeta local, investigador y coleccionista. En sus salas se exhiben valiosas piezas de la pinacoteca, la medallística y numismática, platería, armas, mobiliario entre otros.

Las opiniones de los estudiantes repararon, en primer lugar, en la muy buena conservación del patrimonio histórico tanto en edificios como en objetos y documentos y su importancia para las generaciones futuras y para emprender investigaciones de distinta naturaleza. El recorrido in situ les brindó un mejor entendimiento de la magnitud de esa organización social, espacial y productiva liderada por Urquiza y su riqueza, trascendiendo así las lecturas previas sobre el tema y haciendo sus propias comprobaciones. En el archivo les llamó la atención los registros contables que evidenciaban pactos comerciales privados con extranjeros y agentes económicos de otras provincias, además de las numerosas evidencias sobre la pertenencia masónica a Urquiza. Las actividades del Colegio del Uruguay pusieron en tensión las ideas de

historiografía más tradicional sobre el caudillo asociado a la barbarie, pudiendo evaluar el interés por la educación, la sociabilidad y la formación “civilizatoria” de estos importantes dirigentes. Por último, remarcaron las diferencias notables en el discurso de los guías del Palacio y del Museo en la ponderación de la persona y acción de J. J. de Urquiza: mientras el primero destacaba con tono heroico su influencia política positiva en la construcción estatal y su carácter de próspero hombre de negocios, en el segundo se lo desacreditaba entendiendo al caudillo como un gran hacendado que solo pensaba en el beneficio propio más que en la organización nacional: las disputas por la memoria.



Figura 3. Reconocimiento del patrimonio material y documental del Palacio Museo de San José construido entre 1848 y 1858, residencia de Justo José de Urquiza, presidente de la Confederación Argentina entre 1854-1860. (2015).

2016. “Ciudades, Cabildos, Iglesia y estancias en el interior rioplatense colonial: cultura material y documental. Viaje al casco histórico y las estancias jesuíticas de Córdoba”

Con un contingente de 58 alumnos y alumnas más el equipo docente, nos trasladarnos a Córdoba donde permanecemos dos días con una intensa agenda de visitas. En la planificación, el itinerario propuesto se relacionaba con contenidos de la época colonial, concretamente nos interesaba una aproximación al conjunto jesuítico de Córdoba planteando sus relaciones con otras áreas en las que los jesuitas desarrollaron su labor económica y cultura: el Paraguay, el Litoral rioplatense y áreas surandinas. En una participación activa, los participantes realizaron identificación y análisis de espacios, edificios, estructuras y su paisaje. Comenzamos por la ciudad y su Manzana Jesuítica declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2000.

Es un complejo urbano musealizado que comprende la antigua sede de la Universidad Nacional de Córdoba, la Iglesia de la Compañía de Jesús, la Capilla Doméstica, la Residencia y el Colegio de Monserrat. Actualmente, la plaza San Martín tiene un valioso entorno edilicio en el que se destacan las vistas de construcciones del tiempo de la colonia española, como La Catedral, el Cabildo, Iglesia Monasterio Santa Teresa y Museo de las Carmelitas Descalzas, único en su tipo en el país. En el área recorrimos el Pasaje Santa Catalina, constituido como un Memorial de la represión del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico – militar. Entre 1974 y 1978 se desempeñó allí el Departamento de Informaciones de la Policía de la Provincia de Córdoba (D-2), que funcionaba como un Centro Clandestino de Detención. Desde diciembre de 2006, el pasaje fue destinado a la reflexión y la construcción de la memoria sobre los procesos dictatoriales que han surgido en el país. Allí se encuentra la Sede de la Comisión y del Archivo Provincial de la Memoria (APM) y tiene una intervención artística en su frente que asemeja huellas dactilares cuyas líneas la forman los nombres de detenidos desaparecidos.

El circuito jesuítico de Córdoba se completa con 5 estancias ubicadas en el interior de la provincia, siendo el centro de nuestras visitas solo 3: Caroya (1616), Jesús María (1618) y Alta Gracia con Museo Nacional “Casa del Virrey Liniers” (1643). Entre Córdoba y Caroya, no solo fue el tránsito por la ruta 9 sino asumir que estábamos circulando por la traza del antiguo Camino Real que conectaba Buenos Aires con el Alto Perú y llegando hasta Lima. En el interior de Caroya, declarada MHN en 1941, se relataban historias posteriores a la expulsión de los jesuitas. Durante las guerras de independencia funcionó la primera fábrica de armas blancas para los ejércitos y más hacia fin del siglo XIX fue centro receptor de inmigrantes friulanos.

Las estancias mencionadas, a las que sumamos Santa Catalina (1622) y La Candelaria (1683), formaron parte de un importante proyecto de producción destinado a sostener las instituciones religiosas y educativas que fundó la Orden religiosa de los jesuitas en Córdoba. A diferencia de las reducciones del Paraguay y el norte argentino, cuyo propósito era la reorganización social y educativa de los aborígenes, en las de Córdoba floreció la producción agrícola y vitivinícola, a la vez que se levantaban “algunas de las más bellas obras de arquitectura colonial del país”, como se asegura en la Guía de Arquitectura de Córdoba editada en 1996 por las ciudades de Córdoba y Sevilla.

Estas obras de la arquitectura sufrieron varias restauraciones. Carlos Page, un especialista en historia urbana y arquitectónica, e historia de la Compañía de Jesús en la antigua Provincia del Paraguay, destaca las de 1941 – 1946 con una relevante tarea de los Arquitectos Mario Buschiazzi y Carlos Oneto. Posteriores intervenciones provocaron más polémicas por falta de idoneidad y autoritarismo burocrático,

sin embargo, más allá de estas apreciaciones negativas Page nos deja una reflexión importante:

hoy tendríamos en realidad que pensar en la reconceptualización de ese patrimonio como itinerario cultural. Pues el patrimonio de las estancias es mucho más vasto que el mismo edificio, pues lo magnifica una vasta organización territorial que se manifiesta en otras edificaciones que incluyen por ejemplo trabajos de ingeniería civil, arquitectura rural y vernácula. Evaluados de manera individual quedan aislados del conjunto perdiendo los altos valores que representa el conjunto. Su significado solo bien puede entenderse en esas relaciones y en el gran contexto de la provincia Jesuítica del Paraguay con sus misiones. De tal forma que ambas visiones darían una muestra completa del significado universal de ese valorable episodio de nuestra historia americana (Page, 2003: 11).

Los estudiantes demostraron ser muy buenos observadores de ese conjunto patrimonial. Algunos de sus comentarios versaron sobre: -La imponentia de los establecimientos productivos y su adecuada conservación; -las diferencias en los discursos museísticos, mientras en los sitios de la ciudad de Córdoba predominaba el desarrollo institucional jesuita y las elites coloniales, con fuerte estilo enciclopedista y una suma excesiva de datos, en las estancias las explicaciones eran más bien críticas y acordes a los nuevos estudios sobre jesuitas y mano de obra, especialmente la trata negrera y el mercado esclavista en los casos de Alta Gracia y Caroya y sobre el trabajo indígena en la estancia de Jesús María; aunque no faltaron las apreciaciones sobre la “humanización” del trato con esos sectores subalternos. Esos discursos según un estudiante operaron “en comparación, tensión y contrapunto” con los conocimientos previos. -Sugerentes líneas de investigación sobre la ruta del Esclavo a nivel regional, sectores subalternos en la colonia, arte religioso y sincretismo, también sobre la relación de los jesuitas con los sectores de poder. -Posibilidad de ampliación del mercado laboral como futuros profesionales de la historia en el campo de las asesorías a cartillas de museos, guías especializados y/o trabajo en archivos. -Sociabilidad e intercambio con docentes y compañeros, actividades recreativas del grupo, relaciones interdisciplinarias en el recorrido, la idea de incorporar mejor los conocimientos estudiados con lo escuchado y experimentado en los diversos lugares.



Figura 4. Pasaje de la visita al Circuito jesuítico de Córdoba observando la compleja trama de las actividades culturales, educativas, de producción, comercio y evangelización de la Compañía de Jesús: estancia Jesús María de 1618 (2016).

2017. Camino a la Confederación Urquicista. Sus representaciones.

La justificación de este viaje se encuadró en el desarrollo de temas tales como los gobiernos de caudillos, las guerras entre unitarios y federales y la integración de la Confederación Argentina (1852-1861). En la planificación general, el cruce del Ejército Grande por el río Paraná, a fines de 1851, como inicio de la campaña militar emprendida por Justo José de Urquiza contra Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, fue un episodio que quisimos destacar y analizar, como se verá, desde distintas aristas. En el recorrido diagramado, se planteó la observación de distintos tipos de documentos, monumentos, solares, objetos de uso de época, representaciones en torno a la etapa de la Organización Nacional liderada por Urquiza. El primer destino fue la ciudad de Paraná, Entre Ríos, por haber sido Capital de la Confederación. Situados en la Plaza 1ro. de Mayo, contamos con la guía especializada de la Arq. Lilia Santiago quien ofreció explicaciones sobre los edificios más emblemáticos del entorno como la Catedral y la antigua sede del senado de la Confederación Argentina (1854 -1861), ambos lugares declarados MHN en 1942, el Palacio Municipal declarado Monumento Histórico de la ciudad en 1990 y la Escuela Normal "José María Torres", primera escuela en su tipo en Argentina creada en 1870, en la que fuera sede de la Casa de Gobierno Confederado y su Cámara de Diputados (1854-1861), MHN en 2009.

La segunda etapa incluyó a dos Museos, el Histórico Provincial “Martiniano Lequizamón” y el de la Casa de Gobierno de la Provincia de Entre Ríos. En el primero, con los guías del museo recorrimos principalmente dos Salas. La dedicada a “Rosas y Urquiza” contiene retratos de ambos, medallística, vitrina de armas y una serie de elementos propagandísticos de grupo federal con cintas rojas, muebles y lozas con inscripciones y monogramas de Justo José de Urquiza. La “Sala de la Confederación” aloja un acervo riquísimo de índole histórica y artística: paneles con información de contexto y objetos tales como daguerrotipos y fotografías, mobiliario de época, cuadros, documentos, medallas y objetos personales, escudos, vestimenta, litografías, joyas además de partes de batallas y la bandera del Ejército Grande. Como actividad final en esta institución, asistimos a la proyección del audiovisual “El gran cruce del río Paraná”, de 28 minutos de duración, realizado por Manuel Castro y Sergio Piotto, del Nodo UADER para el Polo Audiovisual Tecnológico Centroeste. El producto formó parte del ciclo producido para la Televisión Digital Abierta dentro del Plan Piloto I del Consejo Asesor del Ministerio de Planificación de la Nación. La otra institución que nos interesaba conocer por sus nuevas instalaciones y su acervo pictórico fue el Museo de la Casa de Gobierno, inaugurado en 2016. Un guía informó sobre la reproducción a escala de la magnífica obra *El paso del Río Paraná por el General Urquiza*, un óleo realizado entre 1895 y 1896 por Emilio Caraffa, estando el original en restauración. La escena representa el momento en que el Ejército Grande, se prepara para sortear la barranca y cruzar el Río Paraná a la altura de Punta Gorda.²⁶

Desde la ciudad de Paraná, nos dirigimos hacia Parque Nacional Pre-Delta del río Paraná, para apreciarlo como patrimonio natural y de biodiversidad, sitio declarado RAMSAR por la UNESCO;²⁷ recorrimos los senderos acompañados por un guardaparque que informó sobre las características geográficas, de fauna y flora autóctona, remarcando las medidas de protección de ese ecosistema a fin de prevenir incendios, controlar niveles de contaminación, caza ilegal, entre otras. Finalmente recalamos en Punta Gorda, Diamante, sitio estratégico elegido por Justo José de Urquiza como Cuartel General del Ejército Grande y punto de cruce de las tropas por el río Paraná. La propuesta apuntó a generar una conexión de tipo empática con los sucesos in

26 En 2024, la investigadora Griselda de Paoli publicó una nota periodística titulada “El óleo de Caraffa, relato del cruce del Paraná hacia Caseros” donde define a la obra como discurso de época y realiza una minuciosa reconstrucción de su contexto de producción e instancias de su inauguración en 1897. El Diario. Disponible en: <https://www.eldiario.com.ar/2024/02/25/el-oleo-de-caraffa-relato-del-cruce-del-parana-hacia-caseros/>. Consulta 18/05/25.

27 La Convención sobre los Humedales de Importancia Internacional, especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas, es un acuerdo internacional que promueve la conservación y el uso racional de los humedales. Fue adoptada el 2 de Febrero de 1971 en la ciudad de Ramsar, Irán. La UNESCO es depositaria de la Convención. La ratificación o la adhesión se efectúan mediante un instrumento de ratificación o de adhesión ante el Director General de UNESCO. Disponible en: <https://www.unesco.org/es/biodiversity/wetlands#:~:text=La%20Convenci%C3%B3n%20sobre%20los%20Humedales,uso%20racional%20de%20los%20humedales>. Consulta 18/05/25.

situ, luego de haber trabajado el contexto, el acontecimiento en sí y sus representaciones con las que preparamos previamente esta visita.

Los estudiantes resaltaron la novedosa recorrida que combinó monumentos, museos, material audiovisual, arte y sitios considerados patrimonio natural; destacaron también que en el Museo Histórico se contó con la guía de un ex alumno de la Cátedra, Martín Marcoff, dándole a su discurso museístico un contenido basado en bibliografía académica más que de divulgación, lo que significó un intercambio interesante con el grupo estudiantil.



Figura 5. Parque Nacional Pre-Delta del río Paraná identificación del patrimonio natural y de biodiversidad que contextualiza el marco geográfico inmediato a Punta Gorda, Diamante; sitio estratégico elegido por Justo José de Urquiza como Cuartel General del Ejército Grande y punto de cruce de las tropas por el río Paraná. (2017).

2019. Orden colonial, revolución, guerras y proyectos de organización política pos independencia: identidades, instituciones y testimonios a escalas local y regional. San Lorenzo y Santa Fe

Este viaje educativo tuvo como destino el Complejo Museológico de San Lorenzo y el Museo de la Constitución en Santa Fe. La temática enunciada permitió relacionar las cuatro Unidades del Programa de Cátedra evaluando el papel de la Iglesia y las misiones en el período tardocolonial -expansión franciscana luego de la expulsión jesuita en Santa Fe, Chaco y Formosa-, la confrontación armada en el contexto de la revolución y las guerras de independencia, la historia del estado provincial santafesino en la primera mitad del siglo XIX y la etapa de la organización nacional con la Constitución.

El Convento San Carlos Borromeo de los Padres Franciscanos, fundado en 1796, es parte de un conjunto patrimonial muy importante, cuenta con objetos de gran valor histórico y un Archivo de la orden con Series documentales, mapoteca, hemeroteca, fototeca y biblioteca, repositorio al que no pudimos acceder por estar en tareas de catalogación y traslado edilicio. En su entorno se fue consolidando un núcleo poblacional denominado San Lorenzo. Por ley de octubre de 1940 fue declarado Monumento Histórico Nacional el conjunto que reúne al convento y al campo contiguo, al que se lo denomina “Campo de la Gloria”, en honor y referencia a la batalla de San Lorenzo, aunque no fue ese el lugar exacto de la misma ni había materialidad sino que el campo en sí se constituye en lugar de memoria.

El Museo Conventual comprende un conjunto de edificios compuesto por el Convento original con capilla, celdas, habitaciones, corredores, galerías y claustros. Se completa con una serie de construcciones posteriores, como la iglesia, el Colegio actual y la residencia de los frailes. En el discurso museológico se resalta la relación de los frailes con los inmigrantes europeos y la labor evangelizadora con pueblos originarios; las vitrinas con armas del siglo XIX, utilizadas por el ejército argentino en las fronteras son registros del contexto bélico y de expansión estatal en el que los frailes franciscanos organizaron esa relación y esa labor. Elementos de la vida cotidiana son exhibidos como testimonio de sus oficios y costumbres domésticas y en el plano del arte religioso, se exhiben imágenes, óleos y objetos de culto de los siglos XVII, XVIII y XIX. El Museo incluye un cementerio con acólitos de la orden franciscana. La Sala referida al Combate de San Lorenzo es una estación de realidad virtual que permite ver la acción bélica en 360° complementándose con la llamada “Celda de San Martín” que contiene muebles de época, objetos personales y cartas del célebre militar argentino. En la misma línea de innovaciones tecnológicas, una dependencia dedicada a San Martín está montada sobre una serie de escenas de su vida y obra plasmadas en dioramas que buscan reflejar los acontecimientos más importantes que lo involucraron. A continuación, se realizó la visita al Museo de Historia Regional con salas de paleontología, arqueología, paneles ilustrativos de la historia local hasta el siglo XXI; en ella contamos con la guía destacada de la Dra. Griselda Tarragó, investigadora experta en historia colonial.

En la etapa final del viaje, nos trasladamos a Santa Fe para visitar el Museo de la Constitución que es un espacio conmemorativo, educativo y didáctico que a través de diferentes salas y recorridos pone en valor el acuerdo más importante de la Nación y destaca el rol de Santa Fe como escenario de episodios históricos, previos y posteriores a la firma de la Carta Magna en 1853. Su carácter de Memorial apela a lo simbólico, a la memoria de un pasado significativo en la organización nacional y a la proyección de su futuro. Recrea y reafirma valores compartidos por la sociedad en su

conjunto reflejados en el texto constitucional, que permite dar lugar al ser nacional, estableciendo su identidad, su sentido de pertenencia y su civilidad. Según se propone, el recorrido invita a la evocación, a la reflexión individual y grupal. Esta forma de circulación principal del proyecto va articulando el ingreso al predio con las salas de exhibiciones y las diferentes zonas del parque, a la vez que se constituye en mirador de la plaza cívica y del paisaje. Justamente el edificio se ensambla con el paisaje del humedal y con el bosque de especies variadas que lo rodea.

Los estudiantes resaltaron el tránsito por el Campo de la Gloria y su contexto fluvial haciendo relaciones con la letra de la célebre Marcha de San Lorenzo. Asimismo, se procuraron vinculaciones con lo estudiado sobre el sistema regional jesuítico y la evolución de la construcción del edificio conventual desde su primer emplazamiento en el casco de la antigua estancia de San Miguel hasta la actualidad. Los dioramas estáticos en el Museo Sanmartiniano fueron valorados como forma novedosa de representación de escenas significativas de la vida de José de San Martín. En el Museo de la Constitución se pudo apreciar un discurso escolarizado de las salas más que para un público universitario, si bien las salas temáticas fueron valoradas por su oferta de juegos interactivos y el equipamiento con tecnologías digitales a fin de potenciar lo visual, lo sonoro y sensorial, sin embargo esto poco se pudo apreciar pues tanto la maqueta histórica de la ciudad de Santa Fe como el sector destinado a la obra de Antonio Alice, pintor de los constituyentes, no estaban disponibles por la falta de efectos lumínicos.



Figura 6. Instancia de visita al Complejo Museológico de San Lorenzo que recrea los momentos previos, el combate y posterior proyección del accionar del cuerpo de granaderos dirigido por José de San Martín en defensa de la causa revolucionaria (2019).

2022. Parque Arqueológico Santa Fe La Vieja y Santa Rosa de Calchines

En la planificación del año 2022 decidimos regresar al Parque Arqueológico Santa Fe La Vieja, como preparatorio de las celebraciones de los 450 años de la fundación que se cumplieron en 2023. En esa oportunidad, hicimos el recorrido habitual explicado ya en la primera experiencia de 2013, comprobando el estado de las defensas costeras del Parque realizadas entre 2014 y 2015 -que beneficiaron al pueblo al que pertenece- e informándonos por las guías de los incendios producidos en diciembre de 2021, no se sabe bien si por quemas privadas no controladas o por efectos del intenso calor y la sequía, que consumieron más de 20 hectáreas del entorno natural y una dependencia de la casa ambientada de Vera y Mujica, luego restaurada. Una novedad en el recorrido fueron las formas de desplazamiento ordenado a través de 8 Estaciones que articulan puntos de interés, plataformas elevadas con paneles que contienen datos, fotografías e infografías o sea que se pudo apreciar una mejora notable en la organización del espacio y la información. El discurso museográfico según pudimos saber tuvo sensibles y positivos cambios basados en la actualización historiográfica y arqueológica, sumándose podcast y videos a cargo de especialistas; las muestras itinerantes, de gran calidad, abordan temas tales como la presencia africana, indígena y judía, las mujeres, la orden jesuita, cronistas coloniales, entre otras.

Una cuestión importante fue conocer con más detalle las Asociaciones de Apoyo tanto al Parque Arqueológico como al Museo Etnográfico: Asociación Amigos de SFLV, Asociación conmemorativa de la Primera Yerra y el Centro de Estudios Hispanoamericanos. O sea, una trama institucional un poco más compleja que incorpora estas instituciones con cierto estilo de mecenazgo, pero involucradas ellas también en la gestión, la conservación, el mantenimiento de tradiciones y los estudios académicos.

Luego ya en camino de regreso a nuestra ciudad visitamos el pueblo de Santa Rosa de Calchines fundado en 1861 sobre la base de la antigua reducción franciscana de mocovíes. La guía local nos refirió sobre aspectos históricos del lugar y nos condujo a la parroquia Santa Rosa de Lima para conocer el templo y su museo con referencias de propio cura párroco. Finalmente, con el objetivo de conocer las actividades económicas de la zona, ingresamos a la fábrica procesadora de frutas y hortalizas, ex empresa CongelAR, donde su propietario Oscar Sosa nos comentó las características de las instalaciones, de la producción y de la mano de obra que se emplea haciendo notar la amplitud del área comercial con la que opera que incluye la Región Centro, Cuyo, Santiago del Estero y provincias del NO como Salta y Tucumán.

En las encuestas los estudiantes brindaron comentarios sobre los tres lugares visitados. Sobre el Parque Arqueológico destacaron: los registros materiales y docu-

mentales que dan cuenta de una sociedad compleja y pluriétnica en el marco de la monarquía hispánica, en la que conviven españoles, mestizos, aborígenes y africanos con gran diferenciación social en espacios privados y religiosos; el árbol genealógico de los Vera y Mujica generó una serie de relaciones entre los estudios previos en torno a las elites, sus redes familiares y de relación; las referencias acerca de la labor indígena y africana en la organización económica santafesina; el discurso museístico sobre la presencia femenina en la colonia otorgándole un papel activo en la sociedad, acorde a los nuevos planteamientos de historia de género; los beneficios que trae un lugar patrimonial a la economía local y regional, a sus servicios y a la infraestructura en este caso de Cayastá, haciendo relación con la extensión de las defensas costeras. Sobre la visita a Santa Rosa de Calchines, fue recurrente la observación de la posición crítica del sacerdote que ofició de guía en la iglesia y museo, reconociendo que el proceso de evangelización tuvo aspectos positivos en la organización comunitaria pero también imposición de creencias como aspecto negativo; al respecto, las posibles líneas de investigación propuestas insistieron en mayor conocimiento de los indígenas de la antigua reducción, su cultura, imaginario y rituales a partir de las excavaciones que se están realizando en el cementerio local. Finalmente, la visita a la empresa frutihortícola significó un conocimiento con la variedad productiva de la zona y un contacto con lo laboral, la realidad mostró, contra lo que se pensaba encontrar como un alto grado de mecanización, la precarización de toda la cadena productiva.



Figuras 7 y 8. Pasaje del recorrido de Santa Rosa de Calchines fundado en 1861 sobre la base de la antigua reducción franciscana de mocovíes, visita a lugares históricos y a la parroquia Santa Rosa de Lima, luego de la visita Parque Arqueológico y Museo de Sitio "Santa Fe la Vieja" y momentos de socialización grupal (2022).

Consideraciones finales

El patrimonio es un proceso dinámico de construcción de sentidos y significados,

podemos empezar por esta afirmación para concluir con esta propuesta. Nos situamos en la historicidad del problema, en las ideas y en las acciones colectivas como instrumentos para decidir, proteger y educar sobre lo patrimonial. Señalamos lo adverso, la desidia y la capacidad de destrucción, pero también las respuestas sociales, institucionales e interdisciplinarias en pro de los legados significativos de una comunidad a lo largo del tiempo, de aquellos objetos que nos derivan hacia la cosmovisión que les dio origen. La educación patrimonial es una herramienta para conjurar esa frase que solo conduce a la negación de la historia, la cultura, la memoria y la identidad de un pueblo, “en el país del nomeacuerdo”; podemos pensarla como un derecho cultural que, parafraseando a Enrique Glockner (2019: 12-13), se traduce en un derecho de ciudadanía que conlleva deberes: formar para conocer, valorar y disfrutar pero también tomar compromiso con esas herencias culturales para su transmisión y salvaguarda.

Las experiencias de campo que quisimos transferir lo más fielmente posible, presentaron un mecanismo de enseñanza aprendizaje fuera del receptáculo de las aulas, tratando de romper con hábitos repetidos, fomentando la capacidad de asombro, la curiosidad, el interés por imaginar, descubrir, experimentar, lograr una empatía social y cultural mediante el viaje educativo que se propuso ser también un viaje crítico hacia lugares y objetos que tienen su historia y condensan memoria. Un propósito apenas medido en las opiniones vertidas por los alumnos pero que orientan, de alguna manera, sobre el impacto que les produjo ponerse en contacto con esos Bienes culturales: percibir el fuego más allá del soporte de la antorcha.

Bibliografía

- AA.VV., "En el país del Nomeacuerdo. La situación del patrimonio cultural en la Argentina", en *CIENCIA Hoy*, Buenos Aires: Gráfica Super Press S. A., Vol. 3, N° 16, 1991, 26-37.
- Bellido Gant, M. L. (2015). *Lecturas indisciplinadas. Arte, literatura y museos entre España y América*. Pamplona. CEDODAL, Universidad de Granada, Pamplona- Apartado Patrimonio latinoamericano en RED o el fin del aislacionismo, 241-257.
- Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Caterina, L. M. (2008) Preservación del patrimonio cultural: normas y actitudes en *Historia, Crónica y Región. Historia, memoria e identidad*, Año 1, No. 1. Santa Fe: Junta Provincial de Estudios Históricos.
- Coay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Conti, A, "La construcción del concepto de patrimonio en Argentina entre 1910 y 1940", en *Revista Anales LINTA*, Vol. 4, N° 2, 2009, Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC).
- Di Girólamo, C. (2023). Epílogo. En López de Maturana Luna, S. (Comp.). *Arte y pedagogía*. Santa Maria, RS: FACOS-UFSM, CCSH. 290-300.
- Feilden, B., y Jolilehto. J. (2003). *Manual para el manejo de los sitios del Patrimonio Cultural Mundial*, ICCROM, 21-23. Disponible en: https://www.iccrom.org/sites/default/files/2018-02/2003_feilden_manual_manejo_spa_85882_light.pdf. Consulta 14/04/25.
- García Hermida, A. y Gil Fernández, G., "Si la Venus de Milo fuera arquitectura, probablemente habría que añadirle brazos. Entrevista a Antoni González Moreno-Navarro", en *Journal of Traditional Building, Architecture and Urbanism* N°5, 2024, 244-257. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/385797936_Si_la_Venus_de_Milo_fuera_arquitectura_probablemente_habria_que_anadirle_brazos_Entrevista_a_Antoni_Gonzalez_Moreno-Navarro. Consulta 14/04/25.
- Glockner, E. (2019). *Tres maneras de entender los Derechos Culturales en Proyecto Aula – Ciudad*, Fascículo 18, Santa Fe, Ciudad de la Constitución, Municipalidad de Santa Fe, Secretarías de Cultura y Educación.
- Goldchluk, G. (2021). Nuevos domicilios para los archivos de siempre: el caso de los archivos digitales. En Goldchluk, G. y Pené, M. (Comps.). *Palabras de archivo*. Santa Fe: Universidad del Litoral. 29-51.
- González, H., "El archivo como teoría de la cultura", en *Revista La biblioteca. El archivo como enigma de la historia*, (verano 2004/2005).
- Halperin Donghi, T. (1987). ¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914). En Halperin Donghi, T. *El Espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Irala Hortal, P., “La inteligencia artificial y otras tecnologías como aliadas en el disfrute del arte y los museos [Artificial intelligence and other technologies as allies in the enjoyment of art and museums]”, en *European Public & Social Innovation Review*, N° 9, 2024, 1-13. Disponible en: <https://epsir.net/index.php/epsir/article/view/438>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Malosetti, L. (2013). *Arte e Historia en los Museos. Nuevos y viejos desafíos*. Evento Anual ASAIH “La historia en el espacio público: Museos y Monumentos. Su función, carácter e impacto social”. Rosario. 14/12/2013.
- Oosterbeek, L. (2017). *Do Património ao Território: Agendas para um futuro incerto. História: poder, cultura e fronteiras*. Maria Medianeira Padoin e Ana Frega Novales (organizadoras). Santa Maria, RS: FACOS-UFSM.
- Page, C. (2003). *La conservación del patrimonio jesuítico en Córdoba. Un siglo de labor entre la reconstrucción y la búsqueda de autenticidad. II Jornadas de Técnicas de Reparación y Conservación del Patrimonio*, UNLP.
- Sozzo, G. (Comp.) (2023). *La protección del patrimonio cultural: estudios jurídicos para su construcción*. Santa Fe: Ediciones UNL. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/6841>. Consulta 29/05/25.
- Talsky, A, “Usos del pasado, patrimonio, identidad y museos en discusión” en *Clío & Asociados*, N°12, 2008, UNL-UNLP.

Páginas web de los lugares de destino de los viajes educativos. Consulta 10/07/25

- Museo de la Constitución: <https://www.museodelaconstitucion.org/>
- Parque Arqueológico Santa Fe La Vieja: <https://www.santafelavieja.gob.ar/>
- Santa Rosa de Calchines: <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/fondoDetail.htm?id=583174>
- Palacio San José: <https://museourquiza.cultura.gob.ar/>
- Colegio del Uruguay: <https://concepcionhistoriayturismo.com/colegio-del-uruguay-justo-jose-de-urquiza/>
- Museo Delio Panizza: <https://laciudadrevista.com/el-7-de-agosto-de1965-fallece-delio-panizza-el-museo-y-casa-en-nuestra-ciudad/>
- Museo Arqueológico Santo Tome: <https://plarci.org/index.php/practica-arqueologica/article/view/843/983>
- Empresa frutihortícola Ex CongelAR: <https://bichosdecampo.com/oscar-sosa-y-su-familia-reactivaron-una-vieja-fabrica-de-congelados-en-santa-fe-ahora-se-procesa-alli-la-frutilla-de-la-zona-costera/>

Museo conventual de San Carlos: <https://ofm.org.ar/patrimonio/museo-conventual-de-san-lorenzo/> - <https://sanlorenzo.gob.ar/museos/>

Museo Etnográfico: <https://linktr.ee/EtnograficoSantaFe>

Museo Histórico Martiniano Leguizamón: <https://www.entrerios.gov.ar/cultura/museo-historico-provincial-martiniano-leguizamon/>

Parque Nacional Pre-Delta: <https://larutanatural.gob.ar/es/imperdible/79/parque-nacional-pre-delta>

Estancias jesuíticas: <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/estancias-jesu%C3%ADticas>

Reseña

***Otras formas de acercarnos a un objeto vivo.
Reseña a “Agricultores judíos en el campo argentino”.***

Rodolfo Leyes

Otras formas de acercarnos a un objeto vivo. Reseña a *Agricultores judíos en el campo argentino* (EDUNER, 2024, 222 pp.)

Rodolfo Leyes
(CONICET-UADER)

Cita sugerida: Leyes, Rodolfo. (2025) Otras formas de acercarnos a un objeto vivo. Reseña a Agricultores judíos en el campo argentino (EDUNER, 2024, 222 pp.); en Hablemos de Historia, Año 3, N° 4, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná.

La Editorial de la Universidad de Entre Ríos (EDUNER) nos tiene acostumbrados al rescate de textos raros o descatalogados. Por ese motivo, un breve repaso por su propio catálogo lleva al lector a títulos difíciles de conseguir o tan desconocidos que la introducción a cada obra posiciona a quién lee frente a la historia detrás de ese libro. Iniciar con estas palabras parece una reivindicación del trabajo editorial, y eso es justamente lo que estoy haciendo. En tiempos en que lo estatal es mostrado como malo per se, y se presenta a quiénes trabajan en estas reparticiones bajo un manto de sospecha por malversación y peculado, encontramos en la propuesta de la editorial trabajos de alta calidad, muy cuidados, necesarios y a precios populares.

La presentación de la obra compilada corresponde a Alexis Chausovsky quién advierte acertadamente: “El itinerario sugerido por este volumen no es lineal. Su lectura se puede prestar a saltos y las interrupciones. Lejos de conspirar contra su comprensión, allí reside su riqueza” (AA.VV., 2024: 7). El trabajo además viene acompañado de un posfacio a cargo de Daniel Lvovich, que contextualiza la amplia producción sobre la temática de judíos en el agro argentino.

Dicho esto, en esta oportunidad el libro a reseñarse es *Agricultores judíos en el campo argentino*, trabajo que compila las memorias de diez autores judíos y su experiencia en el campo argentino, no necesariamente en la agricultura -de la que no se desprenden más que algunas escenas- sino en la vida rural. Y en ese acercamiento yace la fortaleza de un libro que se puede leer al menos en dos claves: la primera es como un documento de aquellas comunidades trasplantadas por la Jewish Colonization Association (JCA);¹ y la segunda, como las memorias vivas, miradas etnográficas, de aquel pasado tan diverso. En una y en otra, en mutuo dialogo, se mezcla un registro de la memoria de los actores con el relato de las dificultades, las tensiones al interior de las comunidades de judíos y, también los sueños y anhelos de aquellos colonos. El libro está articulado en tres partes: I, Memorias; II, Relatos biográficos y

1 Levin, Y. (2017). Las primeras poblaciones agrícolas judías en la Argentina (1896-1914): crisis y expansión de las colonias fundadas por the Jewish Colonization Association. Buenos Aires: Teseo. Avni, H. (2018). Argentina, ¿Tierra Prometida?: el barón de Hirsch y su proyecto de colonización judía. Buenos Aires: Teseo.

autoficciones y, III, Historias de vida.

El libro comienza con la reproducción parcial de un capítulo de “Memorias de un militante socialista” de Enrique Dickmann; en particular su llegada a Entre Ríos, su experiencia en el campo y, tal vez más interesante, el proceso de adaptación a las condiciones de vida imperante en nuestro país y cómo buscó que sus padres, judíos ortodoxos, se adaptaran a ella. En este sentido, Dickmann es la encarnación parcial del “gaucho judío”, arquetipo creado por Gerchunoff para indicar la mixtura de aquellos colonos llegados desde el Imperio ruso a nuestras pampas y su adaptación.² El siguiente trabajo corresponde a Nicolás Rapoport que, en términos de su escritura, es uno de los más entretenidos por la pluma y el uso de la ironía para retratar momentos de la vida en la colonia; pero también invita a la reflexión sobre el proceso de migración del campo al pueblo, y del pueblo a la ciudad, fuera de la provincia. Por su parte, Bernardo Pecheny dio cuenta de la vida de un criollo que se “arrió” a la colonia. Si bien el autor no da cuenta a cuál de ellas se trata, se puede pensar que hablamos de las colonias del sur de la provincia de Buenos Aires. Pampa, tal es el apodo del criollo, era un peón con claros rasgos indígenas que hablaba poco y trabajaba mucho, y que vivió con ellos hasta que abandonó la chacra para vivir de la caridad pública en el pueblo. El relato está lleno de la emoción de un niño que trata con un personaje salido de otros tiempos, pero también de la afección al reconocer su situación de pobreza. Por último, para cerrar las memorias, se incluyó el relato de Elías Marchevsky, “cómo se fundó la biblioteca”. El relato tiene dos aristas para ser explorado, la primera de ellas es el lugar de la cultura en la comunidad judía y el despliegue en esa misma línea de un cuadro filodramático y las dificultades para adquirir libros por el control ideológico que realizaba la JCA, con un claro sesgo antisocialista. Pero existe otra forma de ser abordado, el relato comienza con la propuesta del autor de crear una suerte de fondo de ayuda para los trabajadores golondrinas que se acercaban al pueblo sin más propiedad que sus brazos. La iniciativa despertó la oposición de los chacareros más acomodados, que habían quedado fuera de la administración de la biblioteca, e ilustra el agradecimiento de los obreros rurales que encontraron en aquel experimento cultural la mano solidaria de los colonos.

La segunda parte del trabajo está centrado en relatos y autoficciones, se inicia con dos cuentos: de Baruj Bendersky el primero de ellos, sobre un incendio la colonia, algo que parece un accidente y suceso fortuito pero el escritor logra captar el dolor de perder la cosecha -el trabajo de un año- por un hecho tan impredecible como corriente: “¿Qué será ahora? ¿qué será?” (AA.VV., 2024: 74). La vida no era fácil para estos pioneers del campo entrerriano. Otro de estos pequeños relatos que captan más de lo que dicen fue escrito por José Chudnovsky al respecto de “La escuelita blanca”, tal es el título. Más allá de lo obvio, el cuento recuerda la tarea del maestro

2 Gerchunoff, A. (2015). Entre Ríos, mi país. Paraná: EDUNER.

Abraham, para quién, su obsesión era hacer de la escuela la plataforma para que los niños y jóvenes conozcan el mundo de las letras, pero con la idea de que prosperaran en otros ambientes más allá de la chacra: “Escuela, ¡Bendito hogar!... sí, una especie de puerto” (AA.VV., 2024: 74). Los últimos dos relatos pertenecen a David Keidar sobre su infancia en la colonia Walter Moss, una de las más pobres de la JCA en Entre Ríos, y el relato autobiográfico de Dina Dolinsky en Moises Villa, Santa Fe; con fuertes semblanzas sobre su madre y la vida en aquellos parajes.

Por último, la tercera parte posee dos trabajos, el relato de Naúm Kreichmar sobre la vida rural y cultural de la colonia judía del sur de Buenos Aires y el proyecto sionista de recuperación de la lengua idish, y cómo, tal vez de un modo llamativo para los lectores que no estén habituado a estos debates, sorprende encontrarse con un grupo de personas que impulsaban el rescate identitario desde la izquierda. En efecto, Kreichmar despliega sus posicionamientos ideológicos y deja en claro su filiación socialista-libertaria, es decir, anarquista-. También su relato tiene un valor particular para los entrerrianos cuando rescata la figura de Aktzensoff -o Axentzoff-, uno de los dirigentes obreros de Villa Domínguez, principal víctima de la represión conocida como los Sucesos de Villaguay de 1921 (AA.VV., 2024: 132).³ Finalmente, la tercera parte termina con el texto de Benjamín Mellibovsky que, por cierto, dio origen a toda esta compilación, titulado “Mis 51 años al servicio de la JCA, HICEM-HIAS y SOPRO-TIMIS”. El trabajo escrito en un claro tono de justificación de su propia actividad y de la JCA, ocupa un cuarto de todo el libro y nos presenta el funcionamiento interno de la asociación de colonización judía, sus medidas disciplinarias hacia los colonos discolos y las diferentes intervenciones que los administradores de las colonias realizaban. Diríamos que se trata de una mirada “desde arriba”, empresarial, de alguien comprometido con los resultados de acuerdo con el plan trazado por la empresa. Empero, el trabajo de Mellibovsky cierra el libro, no lo comienza. Desconocemos el motivo por la elección de anteponerles otros recortes que dan cuenta de la vida rural de los judíos en Argentina, pero cuando uno llega a su relato de cinco décadas como funcionario queda la sensación de frialdad y lejanía con los demás trabajos. Tal vez, ese era el objetivo de los editores.

Para terminar el recorrido queda por hacer el siguiente balance. El libro habla de la colonización, de las dificultades, de la resiliencia de los judíos como pueblo, su compromiso con la cultura como elemento civilizatorio, las disputas por el poder en el entorno rural, sus vínculos con los criollos, la cotidianidad y el rescate de su propia cultura. Habla de los judíos colonos, sí. ¿Pero no es una ventana para conocer el proceso de colonización por el que pasaron miles de otras colectividades? ¿No son las

³ Sobre los sucesos de Villaguay: Leyes, R., “Contraofensiva burguesa a las organizaciones obreras. La resolución de la crisis hegemónica, Entre Ríos 1919-1922”, en *Sociohistórica*, N° 50, septiembre 2022-febrero 2023. Senkman, L. (comp.) (2004). *Agricultores judíos en el campo argentino. Memorias, relatos biográficos e historias de vida*. En Dickmann, Rapoport (y otros/as), Paraná: EDUNER, 224 págs.

contradicciones propias de crear un régimen social nuevo llamado capitalismo agrario? ¿No es el pasado del que nace la amalgama de esto que llamamos argentinos? La respuesta es, de nuevo, sí. Por eso este libro es una forma diferente de acercarse a un fenómeno complejo, que no es otro que nuestra realidad actual.



FHAyCS

Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales